

La memoria nos abre camino

Balance metodológico del CNMH para el esclarecimiento
histórico



LA MEMORIA NOS ABRE CAMINO

BALANCE METODOLÓGICO DEL CNMH
PARA EL ESCLARECIMIENTO HISTÓRICO



LA MEMORIA NOS ABRE CAMINO
BALANCE METODOLÓGICO DEL CNMH PARA EL ESCLARECIMIENTO HISTÓRICO

Steve J. Stern
Relator

Jacob (Jake) Blanc
Debbie Sharnak
Steve J. Stern
Bridgette Werner
Equipo de investigación y análisis

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Gonzalo Sánchez Gómez
Director General

María Emma Wills Obregón
Área de Pedagogía
AGENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL (USAID)

Lawrence J. Sacks
Director de USAID/Colombia

Michael Torreano
Director de la Oficina de Reconciliación e Inclusión de USAID/Colombia

SUECIA

Tommy Strömberg
Embajador de Suecia en Colombia

Annika Otterstedt
Jefe de Cooperación de Suecia en Colombia

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM)

Ana Durán
Jefe de Misión

Fernando Calado
Jefe de Misión Adjunto

Esta publicación fue posible gracias al apoyo del gobierno de los Estados Unidos de América a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y el apoyo de Suecia. Sus contenidos son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones de USAID, el Gobierno de Estados Unidos o de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

LA MEMORIA NOS ABRE CAMINO
BALANCE METODOLÓGICO DEL CNMH PARA EL ESCLARECIMIENTO HISTÓRICO

ISBN: 978-958-5500-04-4

Primera edición: agosto de 2018

Número de páginas: 180

Formato: 15 x 23 cm

Coordinación Grupo de Comunicaciones:
Adriana Correa Mazuera

Coordinación editorial:
Tatiana Peláez Acevedo

Edición general:
María Victoria Duque López

Diseño y diagramación:
Procesos Digitales SAS

Fotografías:
Portada: © Líder Jesús María Pérez. Fotógrafo: Daniel Sarmiento, 2018.

Impresión:
Procesos Digitales SAS

© Centro Nacional de Memoria Histórica
Calle 35 N° 5 - 81
PBX: (571) 796 5060
comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co
Bogotá D.C., Colombia

Impreso en Colombia. Printed in Colombia
Queda hecho el depósito legal.

Cómo citar:
Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), La memoria nos abre camino. Balance metodológico del CNMH para el esclarecimiento histórico, Bogotá, CNMH.

Este balance es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente o en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.

Centro Nacional de Memoria Histórica

La memoria nos abre camino : balance metodológico del CNMH para el esclarecimiento histórico / Centro Nacional de Memoria Histórica ; Steve J. Stern ; fotografía Daniel Sarmiento. -- Bogotá : Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018.

180 páginas ; 23 cm. -- (Informes de investigación)

ISBN 978-958-5500-04-4

1. Centro Nacional de Memoria Histórica - Historia 2. Gestores de información - Colombia 3. Memoria histórica - Colombia 4. Memoria colectiva - Colombia 5. Investigación histórica I. Stern, Steve J, 1951-, autor II. Sarmiento, Daniel, fotógrafo III. Tít. IV. Serie.

303.60986 cd 22 ed.

A1600381

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Contenido

<i>Agradecimientos</i>	7
<i>Introducción ¿Un país para todos?</i>	8
<i>1. Breve orientación para acercarse al documento y a sus fuentes</i>	13
<i>2. Contextos y periodización</i>	15
<i>3. Etapa fundacional formativa ca. 2007-2011</i>	25
3.1. Actividades y productos.....	25
3.2. Dilemas fundamentales	25
3.3. Apuestas metodológicas y aprendizajes.....	27
3.4. Apuestas en acción: ejemplos concretos	31
3.5. Logros, aciertos y aportes	35
3.6. Dudas, desaciertos y tareas postergadas	38
3.7. Conclusión: balance metodológico y pedagógico, primera etapa	40
<i>4. Consolidación integradora y transformación institucional, ca. 2011-2013</i>	42
4.1. Actividades y productos.....	42
4.2. Dilemas fundamentales	43
4.3. Apuestas metodológicas y aprendizajes.....	45
4.4. Apuestas en acción: ejemplos concretos	46
4.5. Logros, aciertos y aportes	50
4.6. Dudas, desaciertos y tareas postergadas	55
4.7. Conclusiones: balance metodológico y pedagógico, segunda etapa.....	57
<i>5. Sistematizar, ampliar y diversificar, ca. 2013-2017</i>	59
5.1. Actividades y productos.....	59
5.2. Dilemas fundamentales	62
5.3. Apuestas metodológicas y aprendizajes.....	63
5.4. Apuestas en acción: ejemplos concretos	64
5.5. Logros, aciertos y aportes	83
5.6. Dudas, desaciertos y tareas postergadas (o no resueltas).....	86
5.7. Conclusión: balance metodológico y pedagógico, tercera etapa	92

<i>Conclusión: la memoria nos abre camino</i>	<i>94</i>
Logros, dudas y déficits del proceso de memoria histórica desde GMH-CNMH	94
Los logros acumulados	94
Las dudas y los déficits	101
El balance: un legado para un futuro de paz y democracia incluyente	105
El contexto internacional y la perspectiva comparada	106
Las redes transnacionales y sus impactos concretos.....	106
Los aportes colombianos específicos a la cultura internacional de los derechos humanos	108
El legado para el futuro	111
En síntesis.....	115
<i>Referencias y bibliografía</i>	<i>118</i>
Informes, documentos, documentales, campañas y guías de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación - Grupo de Memoria Histórica y del Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH..	118
Fuentes académicas e institucionales.....	120

Agradecimientos

Mi gratitud a las muchas personas e instituciones que apoyaron el proceso de investigación y preparación de este documento que, por un lado, ofrece un balance del trabajo metodológico y pedagógico del GMH-CNMH y, por otro, contextualiza el balance dentro de una visión interpretativa de Colombia. Es una Colombia (o, mejor dicho, una y muchas a la vez) en la que la memoria se abre camino para nuevas posibilidades, y es una manera de ver cómo los colombianos, más allá de los estereotipos, han ido navegando entre la soledad, la dignidad y la solidaridad. Muchas personas son responsables de cualquier mérito que tenga este documento y muchas han tratado de minimizar los defectos.

Gracias a todas aquellas personas cuyos aportes de información, archivos, intercambios y debate han sido fundamentales y generosos. También un agradecimiento a las personas que trabajaron en reuniones colectivas plenarias y de equipo y a las personas de la OIM (Organización Internacional para las Migraciones) que facilitaron el proceso administrativo y los recursos para hacer posible este trabajo. Hay gratitud, además, con los académicos que brindaron luces sobre Colombia, entre ellos, Jefferson Jaramillo Marín y Rayén Rovira Rubio y durante sus estudios en la Universidad de Wisconsin, Ingrid Bolívar y Viviana Quintero.

Al equipo “wisconsiniano” toda la gratitud. Jacob Blanc, Debbie Sharnak y Bridgette Werner son historiadores latinoamericanistas que han hecho sus estudios de posgrado en la Universidad de Wisconsin. Blanc y Sharnak ya terminaron sus tesis doctorales, y pronto estarán trabajando en la Universidad de Edinburgo y en la Harvard, respectivamente. Sin esta colaboración habría sido imposible la tarea.

Excepcional fue el apoyo del equipo humano del Centro Nacional de Memoria Histórica. La dirección general, los comités directivos, los asesores, las diferentes direcciones, los grupos de trabajo, los empleados y contratistas, con inmensa generosidad abrieron las puertas de su historia, experiencia, reflexiones y de su excepcional conocimiento, poniendo al servicio de este balance toda información indispensable. Un reconocimiento especial en este sentido a María Emma Wills Obregón, Gonzalo Sánchez, Andrés Fernando Suárez y Paula Ila. Sin su apoyo sostenido y solidario y el de sus colegas no habría sido posible llegar a la versión final. Mi gratitud total a este invaluable equipo humano.

Introducción ¿Un país para todos?

Durante más de medio siglo, Colombia ha vivido un conflicto armado expresado en una guerra de combates y masacres, acompañado de otras modalidades de violencia extrema que incluyen la tortura, la desaparición forzada, los asaltos sexuales, los secuestros y los desplazamientos forzados. Ahora se abre paso la posibilidad, frágil pero real, de la paz.

El daño ha sido masivo y afecta a toda la sociedad. Cerca de trescientos mil colombianos perdieron la vida o desaparecieron de manera forzada en el marco del conflicto armado, sin que muchas de las familias conozcan aún hoy su paradero. La geografía humana del campo y de las ciudades ha experimentado transformaciones debido a los seis millones de colombianos desarraigados de sus hogares y de sus tierras que, a pesar del dolor y del despojo violentos, se han visto obligados a reconstruir sus vidas en contextos ajenos. La afectación psicosocial ha sido excepcional y es duradera. En muchas regiones el miedo persiste, las heridas siguen abiertas, y subsisten las estigmatizaciones, así como la polarización y la fragmentación. Por eso es necesario constatar que el pasado doloroso no se ha cerrado.

Sin embargo, una esperanza se ha abierto paso y se expresa en la posibilidad de alcanzar una nueva convivencia y de construir el derecho de vivir en paz. Para cumplir con esa esperanza, que es a la vez un imperativo de nuestros tiempos, será imprescindible asumir la pluralidad de las experiencias y las memorias del conflicto, y así dar inicio a un proceso de reparación, reconocimiento y acompañamiento social que construya *un país para todos*. Un país que logre vivir en democracia.

En este *país para todos*, las víctimas y sus experiencias no pueden ser ajenas o invisibilizadas. A la vez, para asumir las experiencias y sus memorias vivas será necesario trascender la idea de la victimización en un sentido restringido o simplista. Las víctimas no son solo víctimas, ni tampoco son homogéneas, pues desde distintas posturas y experiencias son protagonistas. Es decir, son sujetos de la historia que saben o descubren cómo reclamar sus derechos, organizar su agencia, plasmar su dolor, buscar alianzas y encontrar en ellas solidaridad e incluso empatía.

La guerra ha generado tres dinámicas de forma simultánea: soledad, dignidad y solidaridad. Una de las dimensiones de la violencia extrema se traduce en la soledad frente al poder de quién ejerce la violencia y frente al abandono del Estado o de los poderosos. La soledad violenta que se le impone a las víctimas olvidadas o abandonadas es una experiencia real y permanece en el tiempo más allá del acto violento inicial, en la medida en que persisten el desamparo estatal y la indiferencia social, pero Colombia y su conflicto armado no sólo se reducen a esa historia.

También tienen que ver con una historia de dignidad, es decir, con las luchas y las resistencias para insistir en la dignificación y en el protagonismo humano. Y, además, es una historia de solidaridad, es decir, de alianzas y movilizaciones para reivindicar los derechos y la dignidad de

los otros seres humanos como ciudadanos que también son parte del país y que impiden caer en la indiferencia y la negación de la otredad, invisibilizándola y deshumanizándola.

Desde esta perspectiva, las experiencias de la violencia en Colombia y las memorias vivas que de ellas se derivan, no se reducen a la soledad y la victimización, sino que además son experiencias y memorias de vida, lucha y trayectoria entre las dinámicas de soledad y victimización, las de dignidad y protagonismo, y las de solidaridad y alianza.

Para comprender estas articulaciones, vale la pena considerar algunos ejemplos humanos concretos, todos visibles en la actualidad, más allá de su ámbito local, gracias al trabajo de muchos años y de diversos actores sociales, entre ellos las organizaciones sociales de las víctimas y las de los activistas y profesionales que promueven los derechos humanos. En este esfuerzo de visibilización, ha sido relevante el trabajo del GMH (Grupo de Memoria Histórica) y del CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica).

Se parte de asumir el concepto de soledad desde la perspectiva clásica que supone experimentar una impotencia que aísla frente a una violencia extrema. En Trujillo (Valle del Cauca), las masacres sucedidas entre 1988 y 1994 seguían vivas mucho después de perpetradas las violencias, que no solo se redujeron a homicidios, sino que incluyeron desapariciones forzadas. Se vivieron experiencias límites difíciles de explicar, que iban más allá de lo imaginable y ponían en riesgo los sentidos de vivir y de la convivencia en sociedad.

Me tocó ver al papá de los Vargas sentado en una banca del parque, en la que queda frente a la alcaldía. Le preguntaban: “Y usted, ¿qué hace aquí, sentado todo el día? ¡Mire que va a llover!, ¡que está haciendo frío! ¡Ya está de noche!”. “Estoy esperando a mis hijos, siento que en algún momento van a llegar”. Así murió, de pena moral, y se pasó muchos días, mañana, tarde y noche (CNRR-GMH, 2008, página 204).

Se considera la dignidad en el sentido de superar y resistir: superar el sufrimiento producto de la deshumanización en silencio, resistir la tentación de tomar distancia de las víctimas en el propio entorno y plantear la demanda en sus propios términos, en vez de resignarse a lo que otros dicen o hacen. Cuando las personas de Bojayá (en la zona fronteriza del Chocó y Medio Atrato) escucharon una pregunta formulada por un fiscal que trataba de entender e individualizar quiénes eran las víctimas de una masacre, contestaron desde una postura comunitaria distinta.

Doscientos veinte habitantes de Bojayá habían escuchado por dos horas y media la versión de Freddy Rendón Herrera, alias “el Alemán”, sobre la masacre ocurrida allí el 2 de mayo de 2002, cuando un funcionario de la Fiscalía preguntó quiénes se consideraban víctimas de ese suceso. El auditorio entero levantó las manos y como si eso fuera insuficiente para hacerse sentir, gritaron al unísono, “¡Todos! ¡Todos! ¡Todos somos víctimas) «!CNRR- GMH, 2010, página 87).

Se asume la solidaridad desde una clave intergeneracional comunitaria, aunque el fenómeno también se expresa de forma regional, nacional y transnacional. En El Carmen de Bolívar (Montes

de María), durante la segunda mitad de los noventa, el miedo empezó a reinar y la gente se encerraba solitaria en sus casas cuando se ponía el sol. Se extiende el miedo al punto de sentir que tan sólo socializar en los espacios públicos podría ser un motivo de muerte: las personas sociables y amables se convierten en sospechosos de ser partidarios de la guerrilla o de los paramilitares.

Existía una orden paramilitar que prohibía salir de las viviendas después de las 6 de la tarde. Sin embargo, en octubre de 2000, un grupo de jóvenes interesados en la cultura y el arte, El Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, organiza un experimento de cine callejero: La Rosa Púrpura del Cairo. Su objetivo consistió en romper el miedo a la sociabilidad, que poco a poco había ido asfixiando a los habitantes de El Carmen. El método al que recurrieron fue la proyección de películas en la plaza. Su reto era mitigar el miedo difuso y desafiar cinco explosiones de bomba que sucedieron el mismo día que habían seleccionado para exhibir una conmovedora película brasileña: *Estación central* y, además, promover una solidaridad intergeneracional no esperada. Pese al miedo, decidieron seguir adelante con el experimento cultural. Cinco de los jóvenes fueron a la plaza a ver la película.

A pesar de todo, decidimos continuar porque queríamos recuperar ese espacio público; no queríamos seguir escondiéndonos (...) La gente empezó a salir. ¡Habíamos tomado la decisión correcta! Esa noche vinieron aproximadamente 300 personas a lo que recordamos como una función de gala a la luz de la luna, con estrellas en el cielo que parecían decirnos ¡estamos con ustedes! Recuerdo los rostros sonrientes de los niños, familias enteras reunidas viendo la película, mamás con sus bebés, muchachos en sus bicicletas, hombres en sus motocicletas, parejas de enamorados compartiendo una banca rota en la plaza; era como una fusión humana de sonrisas compartidas (...) Nunca había imaginado que en medio del terror de la guerra, se pueden encontrar alternativas para tendernos la mano (CNMH, 2015d, página 113).

Es interesante observar la fuerza de la solidaridad, aunque sean las estrellas las encargadas de transmitir el mensaje: ¡estamos con ustedes!

En realidad, hay todo un espectro o continuum de tipos de experiencias, a veces con fronteras porosas entre ellas, y puntos de encuentro que permiten imaginar un proyecto de país. Para reforzar esa esperanza es muy importante la convergencia entre la dignidad y la solidaridad. Un ejemplo notorio que se verá más adelante son los talleres de memoria organizados por el GMH con las víctimas, en términos de la metodología dialógica colectiva que propone para compartir y narrar experiencias, construir memoria histórica y reconocer las iniciativas que las víctimas han desarrollado.

También se verá que con el tiempo surgen muchos otros puntos de encuentro participativo entre la dignidad y la solidaridad, contruidos desde varios equipos y líneas de trabajo del CNMH. Por ejemplo, no solo desde el equipo de investigación de memoria histórica a través de informes de esclarecimiento y reconocimiento, sino también por parte de los equipos encargados de imaginar y producir un proceso de construcción de un museo de la memoria histórica como patrimonio vivo,

interactivo y archivístico. Esa tarea también produce momentos donde la dignidad y la solidaridad se encuentran, nutriendo desde el diálogo empático y la demanda social, una insistencia en un país basado en la reparación y el reconocimiento, en vez del rencor y la guerra. Como dijo un participante en el Encuentro Regional de Iniciativas de Memoria Histórica en La Ceja (Antioquia), en 2013, “las víctimas no quieren venganza sino narración” (CNMH, participante del encuentro regional de iniciativas de memoria histórica, La Ceja, Antioquia, 2013).

En otras palabras, la memoria abre camino, pues la idea de propiciar la narración para sustituir la venganza representa una esperanza y también la fuerza de la memoria histórica. Abre camino para la reparación, para una justicia social plena que incluye la dimensión penal pero incluso va más allá, y para la esperanza de consolidar un país democrático. En palabras de una víctima a quien le asesinaron a su padre: “queremos una memoria para que todos quepamos en este país”. Después de tantos años de guerra y atrocidades que han dejado un saldo masivo de heridas abiertas y valores humanos violados, pero que a la vez ha sido tan efímero en términos de esclarecimiento y reconocimiento, las víctimas y la sociedad entera necesitan la historia profesional de los hechos claves irrefutables, y el análisis de sus contextos, causas y responsabilidades, para sanar y construir una democracia inclusiva y sostenible. Pero ello no basta por sí solo, se necesita reconstruir la memoria histórica, es decir, el *sentido* de los hechos violentos dolorosos como *experiencias vivas presentes*, que exigen la comprensión humana y la respuesta cívica. El esclarecimiento y el reconocimiento son las dos caras de la misma moneda: el rigor al contrastar fuentes y pruebas de los hechos claves, y la escucha abierta y solidaria de la experiencia de las víctimas que sufrieron la violencia. Cuando un país busca una convivencia democrática posible, después de un período que ha normalizado la violencia sin límites, es imposible esclarecer sin reconocer y es imposible reconocer sin esclarecer.

Cumplir con este doble reto es una tarea muy difícil en cualquier contexto de transición al posconflicto y más aún cuando el conflicto armado no ha terminado como es el caso de Colombia. Este ha sido el hilo de la madeja que ha guiado la trayectoria del CNMH y del GMH. El doble reto exige estrategias metodológicas: *cómo hacer* el trabajo de esclarecer y reconocer, pese a que no haya una fórmula cierta o herramientas confiables para aplicar. Se requieren estrategias pedagógicas: *cómo educar y sensibilizar*, aún si el sentido común en medio de un conflicto armado interno pasa por la negación y por no querer reconocer, o incluso por la estigmatización.

El desafío metodológico y pedagógico es aún más difícil, si la apuesta no se restringe al paternalismo autoritario de los sabios expertos, sino que busca una ruta dialógica democrática. Además, los desafíos metodológico y pedagógico suponen el necesario entendimiento de las demandas sociales y de la pluralidad entre las víctimas. Existen múltiples actores sociales y escenarios regionales que han ido forjando iniciativas propias, que han vivido desconfianzas justificadas, y que exigen derechos y respuestas desde sus propias experiencias y luchas.

En este contexto, forjar un país para todos pasa por reconocer que se trata de una pluralidad, y que la guerra busca arrasar y deslegitimar esa pluralidad de actores sociales y sus demandas, en vez de aceptarlos como dignos de participar en los debates y encuentros democráticos.

El propósito fundamental de este informe es hacer un balance, tomando en cuenta los puntos mencionados: el momento actual prometedor pero frágil, la triple dinámica de soledad, dignidad y solidaridad generada durante medio siglo de guerra, las experiencias humanas concretas que plasman lo que está en juego, la memoria histórica como camino hacia la sociedad democrática en paz, y el desafío metodológico y pedagógico al margen de recetas o fórmulas confiables.

El objetivo consiste en ofrecer un análisis ponderado de la obra del CNMH-GMH desde el 2007 hasta 2017, con un énfasis puesto en las dimensiones metodológica y pedagógica. Se trata de entender y evaluar lo logrado y lo que no se ha conseguido, ubicando el análisis del CNMH-GMH en los distintos contextos históricos como elementos constitutivos del trabajo. Mediante un balance analítico ponderado, otro objetivo importante radica en plantear una serie de conclusiones, sobre las lecciones metodológicas y pedagógicas aprendidas que puedan ser útiles a partir del momento histórico que se abre en 2017-2018, cuando el país intentará crear los fundamentos de verdad, esclarecimiento, reconocimiento y justicia para forjar un país en paz y para todos.

1. Breve orientación para acercarse al documento y a sus fuentes

La introducción ha proporcionado un marco conceptual inicial sobre el momento actual, las múltiples dinámicas sociales que lo irrigan, aquello que está en juego, y la relevancia y retos metodológicos y pedagógicos de la memoria histórica. Sin embargo, puede ser útil ofrecer una breve orientación para los lectores en relación con las secciones analíticas siguientes, y las fuentes consultadas que las alimentaron. En la siguiente sección se analizan los contextos y la periodización relevantes para un análisis de fondo de la trayectoria del GMH-CNMH desde 2007. Después, en las secciones 4, 5 y 6 los lectores encontrarán para cada período un análisis específico con los siguientes temas relevantes:

- a) las actividades y productos
- b) los dilemas fundamentales
- c) las apuestas metodológicas y aprendizajes
- d) algunos ejemplos concretos de las apuestas en acción
- e) logros, aciertos y aportes
- f) dudas, desaciertos y tareas postergadas y, como conclusión,
- g) el balance metodológico y pedagógico de la etapa analizada.

En la última sección, tomando en consideración el conjunto de los tres períodos, el informe concluye con un balance global de lo logrado y de lo no logrado, y de los aportes y aprendizajes, tanto en la dimensión específica colombiana como en las dimensiones internacional y comparativa. Aunque la dimensión internacional surge a veces en las secciones anteriores, el análisis más sistemático del tema se hará en la sección 7.

Las fuentes utilizadas son múltiples. Se encuentra una variedad de documentos que traza el proceso histórico del trabajo interno del GMH-CNMH y sus productos. Se parte de seis categorías de documentación:

- a) Archivo Histórico - Metodológico CNMH, organizado en 18 categorías de documentación, que acopia documentos internos y productos de trabajo proveídos por CNMH antes de junio de 2017.
- b) Informes y otras publicaciones de CNMH-GMH disponibles en el sitio web de los informes y publicaciones CNMH.
- c) Productos alternativos de difusión, que incluyen la documentación audiovisual, visual y sonora.
- d) Algunas estadísticas de presencia en los medios sociales.

- e) El trabajo oral de investigación fruto de talleres, entrevistas y conversaciones con colegas CNMH, con víctimas y académicos.
- f) Literatura académica complementaria relevante, que incluye tanto los trabajos sobre Colombia como los trabajos comparativos sobre procesos de verdad, memoria y justicia transicional en otros países.

2. Contextos y periodización

Se han identificado cuatro contextos relevantes para entender la trayectoria del CNMH-GMH:

- a) Contexto político del país, que define el trabajo, el mandato y su sentido o interpretación político-social, así como los dilemas del CNMH-GMH.
- b) Contexto institucional o administrativo-legal, que enmarca los procesos, el mandato, los recursos, los grados de autonomía y la implementación concreta.
- c) Contexto del trabajo de la memoria, es decir, los procesos y las relaciones sociales de trabajo y producción, tanto las relaciones y los procesos al interior del CNMH-GMH como las dinámicas hacia afuera, con grupos de la sociedad civil y las comunidades de víctimas.
- d) Contexto internacional en materia de los derechos humanos y la justicia transicional, y las normas, experiencias, expectativas, aprendizajes y relaciones sociales asociadas con las redes transnacionales.

Cada contexto impone lógicas, dilemas y demandas. A la vez, es importante señalar que cada contexto es una dimensión constitutiva del trabajo del CNMH-GMH; no se trata de contextos que intervienen desde afuera. En este sentido paradójico, son a la vez internos y no solo externos, son factores cogeneradores en el trabajo de la memoria histórica y en la negociación e invención de estrategias¹.

Considerando los dos primeros contextos, el político y el institucional, hay un dilema de fondo. ¿Puede cumplir el CNMH-GMH con los objetivos trazados, o será una tarea imposible? Esta pregunta incorpora una serie de preguntas relacionadas entre sí. La más importante: ¿podrá cumplir el CNMH-GMH no solo con la magnitud del mandato, de trazar y analizar la violencia desde el lente de la memoria histórica, sino también –y más profundo– con la magnitud de la violencia como legado, es decir, con el peso moral que han generado la experiencia y las demandas sociales ligadas a ella?

Y hay otras preguntas concretas relacionadas que son corolarios a la pregunta central ¿Serán suficientes la libertad de acción y de investigación analítica, y la escala de sus recursos humanos y financieros para poder cumplir? ¿Los parámetros políticos e institucionales llegarán a ser una camisa de fuerza que anula la capacidad de cumplir con el mandato y su peso moral? ¿Hasta qué punto el contexto de la no transición –de que la guerra no ha llegado a su fin todavía– haría no factible un proceso de memoria reparadora basada en el reconocimiento de las verdades antes negadas o trivializadas o reconocidas a medias? A partir de tal reconocimiento ¿será posible construir una voluntad amplia no solo de enfrentar los hechos difíciles, sino hacerlo en función de un proyecto de inclusión democrática?

¹ Para la teorización y análisis de las dinámicas co-constitutivas de “afuera” y “adentro” en contextos de derechos humanos y activismo transnacional, véase: (Stern y Straus, 2014); (Sikkink, 2011); (Merry, 2006); (Tarrow, 2005).

En un país en guerra ¿es factible apoyar o repotenciar, desde una instancia del Estado, a los actores sociales que reclaman los derechos humanos como condición imprescindible para consolidar una sociedad democrática? La guerra genera actores sociales con demandas nuevas o parcialmente transformadas, aunque a partir de procesos históricos más largos, de continuidad y ruptura, de sufrir injusticias y exigir respuestas y forjar conciencia, que los afirma como sujetos a través de su propia agencia y esperanza².

Además, existen los altibajos y las iniciativas de la política nacional. Desde esta perspectiva, se pueden identificar dos hitos o momentos claves: 2005-2007 y 2011-2012, al considerar los contextos políticos e institucionales. Es importante observar que el país vive un tercer momento clave: 2017-2018.

El primero, 2005-2007, culmina con la formación del GMH al interior de la CNRR (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación). La CNRR-GMH se origina durante el periodo de implementación del proyecto político de seguridad democrática bajo la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (elegido 2002-2006 y reelegido 2006-2010), y de la Ley 975 de 2005 (Ley de Justicia y Paz), que tuvo modificaciones interpretativas CSJ (Corte Suprema de Justicia) y la CorteCons (Corte Constitucional) de Colombia en diálogo con sentencias expedidas por la Corte IDH (Corte Interamericana de Derechos Humanos), para cumplir con las normas legales establecidas.

El contexto en el que se enmarca es la iniciativa del presidente Uribe de impulsar una desmovilización políticamente amistosa de los paramilitares, dentro de un presupuesto de no reconocer que en Colombia había un largo conflicto armado, arraigado en la estructura y dinámicas del país incluyendo al Estado, sino de reducir la guerra y la violencia política a una historia de actores ilegales armados. Así pues, en la medida en que se consolida una memoria de la guerra, las versiones libres de los paramilitares en el proceso de desmovilización copan la esfera pública. Nacen entonces la CNRR y el GMH en 2007, con el mandato de construir una historia de los grupos armados ilegales³.

En un segundo momento político e institucional clave, 2011-2012, se crea el Centro Nacional de Memoria Histórica. El proyecto del presidente, Juan Manuel Santos (elegido para el periodo 2010-2014 y reelegido 2014-2018), consiste en buscar una política que incluya acuerdos de paz y desmovilización de todos los grupos armados no estatales y que promueva un proceso reparador y de justicia, cuyo punto de partida fundamental será reconocer y visibilizar la memoria histórica de las víctimas. La iniciativa política se apoya en la convicción de que la paz es un imperativo y es posible alcanzarla. El punto de partida legal es la Ley 1448 de 2011 (Ley de Víctimas y

² Para el contexto de la no transición, las demandas sociales y sus transformaciones en perspectiva histórica de largo plazo, y los desafíos en los años iniciales del GMH, véase: (Sánchez, 2014); (Uprimny, 2006), (Uprimny, Saffon, Botero y Restrepo, 2006); (Uribe, 2003, 2004); (Van Isschot, 2015).

³ Para conocer resúmenes del ambiente político y legal, véase: (Zuluaga, 2015, páginas 85-88); (Jaramillo, 2014, páginas 160-172); (CNMH, 2013, páginas 178-191, 242-244). Para un trabajo pionero sobre los impactos indirectos de las cortes regionales como la Interamericana, véase: (Huneeus, 2013), y para el contexto y debate sobre la eficacia: (Sikkink, 2011); (Olsen, Payne y Reiter, 2010).

Restitución de Tierras), y el sostén político es la voluntad de negociar un acuerdo de paz con las FARC, cuya versión preliminar (Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera) es firmada por el Gobierno y las FARC en La Habana, en 2012. La posibilidad de paz incrementó el significado estratégico de la demanda social por la memoria histórica, asumiendo una tarea clave como es un proceso de paz democrático y reparador, y expandiendo las funciones institucionales del CNMH. Es así como el CNMH se constituye con un reglamento propio y con obligaciones legales particulares⁴. Es obvio que a partir del nuevo “Acuerdo para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” del 24 de noviembre de 2016 (lo novedoso radica en unas 400 modificaciones a la versión anterior sometida al Plebiscito del 2 de octubre), se abre en 2017-2018 un tercer momento que es clave tanto en lo político como en lo institucional. El reto no solo es la implementación del Acuerdo, sino permitir que la memoria sirva para “forjar un país en paz donde todos quepamos”. Se trata del tránsito de un proceso de negociar acuerdos de paz, a un proceso de construir la paz, a pesar de los obstáculos que puedan destruir su apertura. Habrá, además, nuevas demandas políticas e institucionales importantes y relevantes para el CNMH, como los proyectos del Museo de la Memoria Histórica Colombiana y el Archivo de Derechos Humanos.

Considerando el tercer contexto –el trabajo de construir memoria histórica y las relaciones con la sociedad y en especial con las víctimas–, se plantea un dilema con resonancias semejantes a las ya señaladas, pero enmarcado en otra lógica. En el fondo, se trata de asuntos relacionados con la legitimidad y las desconfianzas.

Dadas las desconfianzas frente al Estado, justificadas por una serie de experiencias duras, y debido a que el país está dividido en torno a la experiencia y el sentido de años de guerra y masacres, y que todo ello ha desencadenado luchas y demandas sociales desde antes de la creación del GMH, ¿será posible que una instancia como el GMH o el CNMH pueda superar las desconfianzas asociadas con el hecho de pertenecer a la institucionalidad del Estado? Es decir ¿puede el CNMH generar la legitimidad y la confianza entre la sociedad civil y las comunidades de las víctimas? Si no fuera así, ¿cómo cumplir y dar cuenta de la magnitud de lo que sucedió y del peso moral del encargo?

Es un país que ya tiene instauradas ciertas dinámicas de movilización y demanda social, además de desconfianzas fundamentadas en las experiencias violentas. Sin embargo, existen movimientos que reclaman sus derechos a la justicia social y política que se remontan a épocas anteriores al siglo XX, y, más reciente, movimientos que incorporan demandas por los derechos humanos desde los años 80 y, luego, por la memoria.

⁴ Para ampliar la información sobre el contexto colombiano y las tensiones a partir de 2011, se puede ver: (Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, 2014); (González, 2014, páginas 485-511); (Sánchez, 2014).

Además, las presiones y las reivindicaciones en relación con los derechos humanos son múltiples. No solo surgen de las víctimas y sus aliados solidarios, sino también de los varios actores estatales y armados y de sus redes de aliados y simpatizantes. El dilema de la desconfianza y la legitimidad existe porque está presente el tema de la guerra y de “hasta cuándo” que, a la vez, abre la pregunta de si ¿será posible superar el legado que se repite? Este dilema está instalado en la sociedad, en el debate público y también en los espacios más íntimos y plurales de sociabilidad y sufrimiento, de demanda, memoria y esperanza⁵. El dilema de poder cumplir o no, es en realidad una sola cara de la moneda. La otra tiene que ver con la oportunidad de ganar o de perder legitimidad frente a la demanda social.

Aparece también un cuarto contexto constitutivo: el internacional en materia de derechos humanos y de justicia transicional. Por un lado, ofrece un aspecto positivo, i) las experiencias internacionales comparativas podrían nutrir la reflexión, el diálogo y el aprendizaje; ii) aportan al ambiente las normas que legitiman y protegerían el trabajo de la memoria como tarea fundamental para Colombia, y iii) se facilita el acceso a recursos que constituyen una ayuda solidaria para complementar los aportes estatales. Por otro lado, surge un aspecto menos positivo: la situación de la no transición o la pretransición en Colombia, y la complejidad de las dinámicas entre actores armados distintos en regiones diversas, significa que la experiencia internacional comparada tendrá una utilidad limitada. En ciertos aspectos, la situación en Colombia es *sui generis* y las metodologías adecuadas tendrían que estar acordes a esa condición⁶.

Si se consideran los aspectos reseñados, pero se le otorga cierta prioridad al tercer contexto –las lógicas y las relaciones sociales del trabajo de memoria histórica en la medida en que son tan relevantes para los balances metodológico y pedagógico–, este documento parte de una periodización del trabajo del GMH-CNMH en tres etapas: ca. 2007-2011; ca. 2011-2013; ca. 2013- 2017.

Se entiende que las dinámicas se traslapan entre sí, que los períodos tienen continuidades y no sólo cambios y rupturas. Por eso no hay una división rígida absoluta, sino relativa, entre los períodos. Se dice ca. 2011-2013, en vez de 2011-2013, y de manera intencional se superponen las fechas de inicio y de cierre entre diversas etapas, es decir, ca. 2011-2013 y ca. 2013-2017. Además, se evidencian hilos de continuidad en el trabajo concreto que se notarán de manera explícita en el análisis. Por ejemplo, aunque el trabajo de los equipos del Museo de la Memoria

⁵ Sobre las demandas sociales y sus transformaciones, las desconfianzas frente al Estado y otros interlocutores, y las subjetividades e historicidad de los “tiempos de memoria”, desde las perspectivas colombiana y comparada, véase: (Van Isschott, 2015); (Tate, 2007); (Sánchez, 2008, 2014); (Pecault, 2013); (Stern, 2016).

⁶ Para reflexiones sobre las dinámicas internacionales en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, en relación con los derechos humanos, la justicia transicional, y la memoria, véase: (Sikkink, 2011); (Stern, 2010, páginas 374-385); (Huneus, 2013); (Stern y Straus, 2014); (Tate, 2007, 2015); (Uprimny, Saffon, Botero y Restrepo 2006); (Hayner, 2001, 2011); (Karn, 2015); (Neumann y Thompson, 2015).

Histórica Colombiana y del Archivo se consolida y define más estratégicamente en la tercera etapa, los inicios se remontan a la segunda etapa y esto se notará en la narrativa que resulta de esas líneas de trabajo.

Sin embargo, es útil e importante una periodización, para tomar en cuenta que los énfasis y las líneas concretas de trabajo y sus contextos van evolucionando y adquiriendo distintos pesos relativos. En la primera etapa, por ejemplo, cuando se da tanto rechazo del reconocimiento de la guerra y de sus víctimas, una tarea fundamental es visibilizar a las víctimas y sus memorias. Al alcanzar un horizonte de construcción de una paz posible en la tercera etapa, sin embargo, la tarea de transformar tal visibilización hacia la pedagogía intergeneracional y la apropiación social amplia, capaz de involucrar a interlocutores nuevos y diversos, adquiere más peso y urgencia, sin abandonar por ello las apuestas éticas básicas alcanzadas durante la primera etapa. Dicho de otro modo, el hecho de que se perciban ciertas continuidades y dinámicas transversales durante todo el período 2007-2017 no anula los cambios de énfasis y contextos según los distintos momentos o tiempos.

La primera, ca. 2007-2011, es la etapa fundacional formativa. Es un período formativo sobre todo en lo metodológico y pedagógico, en especial en el marco de la investigación y construcción de la memoria histórica, como lente fundamental para esclarecer y reconocer los hechos y sus sentidos. De una parte, es un trabajo que consiste en analizar y esclarecer los contextos y responsabilidades de la violencia, además de los hechos irrefutables. De otra, tiene que ver con el reconocimiento y la incorporación en el análisis de las huellas de la violencia como experiencia actual y todavía muy presente en las vidas, comunidades y familias de las víctimas. Por ello se debe intentar la dignificación y el reconocimiento de la voz de las víctimas, y a la vez dar inicio a la socialización de los hechos y sentidos de la experiencia más allá de las víctimas y de sus interlocutores solidarios inmediatos. En este período, la publicación de informes con perspectiva académica se convierte en el vehículo preferencial para el trabajo de esclarecimiento y reconocimiento.

Este período previo al CNMH en el nivel institucional, es cuando el grupo es una entidad responsable por el Área de Memoria Histórica dentro de la CNRR, y es conocido entre la opinión pública como Comisión de Memoria Histórica (CMH) o GMH (más adelante se nombrará como GMH, pero se entiende que la denominación iba evolucionando hasta la consolidación del GMH). En términos de la producción concreta de informes, este es el momento en el que se sientan las bases para la elaboración del informe ¡Basta Ya! y para otras actividades relevantes en los períodos posteriores.

Cabe señalar, como se verá en detalle, que la transición del GMH al CNMH constituye una transformación en cuanto a la expansión y diversificación de las obligaciones y líneas de trabajo de memoria histórica, y en este sentido, la ampliación y complejización de los retos metodológicos y pedagógicos.

Nótese el siguiente ejemplo. Durante el período de la CNRR, se crea un Área de Desmovilización, Desarme y Reinserción, distinta al GMH, encargada de procesar y analizar los testimonios de cerca de 17 mil paramilitares de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) en proceso de desmovilización en el gobierno de Álvaro Uribe. El seguimiento y verificación de los procesos de desmovilización y reincorporación es una experiencia de trabajo y aprendizaje con una dinámica propia. Con la creación del CNMH, se conforma la Dirección Acuerdos de la Verdad, bajo la responsabilidad institucional del CNMH.

En la etapa fundacional y formativa, es imprescindible definir los dilemas y responsabilidades, las apuestas metodológicas y éticas, las dinámicas y proyectos de trabajo, y modalidades pedagógicas articuladas a las apuestas clave. En aras de proceder a nivel práctico, es muy importante reconocer los distintos saberes en juego, tanto en la sociedad como en los equipos interdisciplinario del GMH, y así llegar a acuerdos básicos sobre periodización y sobre criterios de selección de los casos emblemáticos que se analizarán.

La segunda etapa, ca. 2011-2013, tiene que ver con la consolidación integradora y la transformación institucional. Es el período marcado por un doble reto: uno, heredado y otro en función de iniciar el futuro, recuperando el sentido de la metáfora acuñada por Thomas Kuhn, el historiador y filósofo de la ciencia, quien observa que los grandes hitos de inflexión en la historia son como el punto medio de la curva en una carretera. Si se mira hacia atrás parece que el punto medio de la curva es el lugar de culminación de todo el viaje anterior. Pero si se mira hacia adelante, el mismo lugar parece ser el punto de inicio de un viaje por hacer. Todo depende de la perspectiva. y los dos puntos de vista tienen su razón. Esta metáfora es muy útil para entender el sentido y los límites de la inflexión histórica, en especial cuando corren tiempos de iniciar una posibilidad de transición después de una época de violencia masiva⁷.

Se encontró el reto de producir el informe global, hoy con amplitud conocido como ¡Basta Ya!, y desde allí aportar un nuevo conocimiento al país e instalar al CNMH y su trabajo como una fuente de información histórica confiable, imprescindible y éticamente responsable.

En el fondo, se trataba de cumplir con el reto de la consolidación integradora en dos sentidos:

- a) afianzar una presencia pública fuerte al instalarse como un referente político-social y cultural confiable, importante e imprescindible para el país; y,
- b) consolidar la información y los análisis fragmentados, con el objetivo de integrar, sintetizar, incorporar, analizar, articular y sistematizar los estudios parciales anteriores, que abarcaron tanto los trabajos del GMH y sus informes y metodologías participativas, con sus distintos enfoques y unidades de análisis, como los trabajos y aportes desde el mundo académico y activista que van más allá del CNMH, también partiendo de sus distintos enfoques y unidades de análisis.

⁷ Ver también: (Kuhn, 1957, páginas 99-184).

Ese doble sentido, de instalación pública y de narración global analítica, implicó una tarea de consolidación integradora imprescindible. La meta consistió en transformar los conocimientos, internos y externos, en un informe nacional de valor pedagógico, percibido como legítimo. La producción y socialización del informe ¡Basta Ya! fue fundamental.

Fue también un momento clave para el futuro inmediato: transitar del GMH, un área dentro de la CNRR de tamaño modesto y encargado de producir el informe global sobre el conflicto armado (*¡Basta Ya!*), hacia el CNMH, un organismo estatal con identidad propia, de un tamaño mayor y en camino de asumir nuevas responsabilidades en un contexto político y social marcado por las negociaciones de paz. Se puede ver como el tránsito de la Ley 975 de 2005 (Ley de Justicia y Paz), a la Ley 1448 de 2011 (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras). Se transita de un equipo de no más de cuarenta personas a un entidad que oscila entre doscientos y trescientos funcionarios o contratistas.

En la primera etapa la mayor responsabilidad consistió en organizar la investigación y los informes en concordancia con las apuestas éticas y las metodologías participativas, con la constitución del CNMH la apuesta principal fue la de preservar la memoria histórica a través de una entidad con responsabilidades más diversas, incluso en el área de investigación. Es decir, es el inicio del proceso hasta llegar al CNMH que se conoce en la actualidad y que cuenta con distintos equipos y direcciones. Entre estos equipos de trabajo, los que son relevantes para fines de un balance metodológico y pedagógico, son:

- a) la dirección de Construcción de Memoria Histórica
- b) la dirección de Acuerdos de la Verdad
- c) la dirección del Archivo de los Derechos Humanos
- d) el Museo de la Memoria Histórica Colombiana
- e) Grupo de comunicaciones
- f) Grupos de enfoques diferenciales (perspectiva de género, étnico, discapacidad, mayores y niños, niñas y adolescentes)
- g) el Observatorio de Memoria y Conflicto
- h) la Estrategia de Participación de Víctimas
- i) Grupo pedagogía
- j) la Estrategia de Nación-Territorio
- k) Grupo de reparaciones colectivas y respuesta judicial.

Para el CNMH, la nueva institucionalidad significó asumir sus responsabilidades misionales y las reacciones provenientes de los distintos sectores frente al informe ¡Basta Ya!, y en particular, el hecho de haber despertado un creciente interés en la fuerza pública sobre el tema de la memoria histórica. Es así como, la etapa de consolidación integradora y transformación institucional fue un momento de inflexión que fusiona dinámicas de continuidad y ruptura. Las dos con peso estratégico.

La culminación del período anterior, al producir el informe ¡Basta Ya!, fue imprescindible para instalarse en la esfera pública, aportar a la dignificación y al empoderamiento de las víctimas e insistir en la necesidad de poner fin a la violencia. A la vez, marca el inicio de una etapa institucional y un hito en el país, en el sentido de articular un proceso de memoria histórica con la posible construcción de un país de convivencia, reparación y paz, justo cuando emerge más fuerte la demanda social de la paz y la voluntad política de negociarla, y a la vez, nuevas resistencias frente a esta posibilidad.

Si bien producir y socializar el informe ¡Basta Ya! fue fundamental, también surge la tarea estratégica de empezar a mapear y organizar el futuro y así abrir paso a una tercera etapa al trabajo de memoria histórica al servicio de una sociedad democrática con una ética responsable hacia las víctimas, y con la esperanza de consolidar una paz sostenible.

En la tercera etapa, ca. 2013-2017, se sistematizó, se amplió y diversificó la memoria histórica y su pedagogía. Aquí fue fundamental la perspectiva intergeneracional de largo plazo. Se trató no solo de institucionalizar lo logrado en las etapas previas como patrimonio del país, sino de un proceso dinámico y creativo para pluralizar, sistematizar y capacitar aún más los aspectos pedagógicos, comunicativos y archivísticos, en función de una visión democrática reparadora. En este sentido, fue el momento de hacer un balance y consolidar la realidad de la existencia del CNMH con líneas plurales de trabajo, con metodologías concretas –las herramientas y los equipos, las políticas públicas y las alianzas sociales, las comunicaciones y los productos informativos y los encuentros performativos– que han ido más allá de la exploración conceptual en el momento de inflexión.

Esta etapa será definitoria para evaluar si la expansión de su mandato, equipo humano, obligaciones administrativas y legales se traducen en una ampliación de logros y para evaluar si el CNMH con su expansión ha logrado preservar la coherencia ética, metodológica y pedagógica. Surge entonces una serie de interrogantes ¿tendrán los equipos del CNMH las metodologías apropiadas y eficaces correspondiente a sus funciones específicas? ¿el CNMH podrá garantizar la coherencia y, al tiempo, el sello como una instancia de Estado específica y distinta que promueve la reparación desde la memoria histórica que reconoce y dignifica las víctimas? ¿Será el CNMH solo el cúmulo de actividades paralelas sin coherencia interna? ¿Mantendrá los principios éticos, metodológicos y pedagógicos reconocibles que cruzan distintas actividades y equipos, que le dan al CNMH su sello y de aporte, a pesar de la proliferación de funciones en tiempos cambiantes?

Durante esta etapa será necesario sistematizar, ampliar y diversificar las actividades, sin perder su sentido fundamental que determina los valores y métodos del CNMH. Por obvias razones, la visión democrática reparadora debe incluir el diálogo con las posibilidades y los altibajos de un proceso de construir paz, es decir, una sociedad de convivencia democrática ética de posguerra.

Dada la multiplicidad de actores y demandas en juego, la sistematización y a la vez la ampliación y diversificación de la memoria histórica suponen de estrategias frente a la heterogeneidad de los actores sociales relevantes. Ahora el trabajo no podrá limitarse a la tarea fundamental de la primera etapa, en términos de recuperar, visibilizar y dignificar la voz, memoria y experiencia de las víctimas. La tarea estratégica consiste en hacer que la memoria histórica apoye un horizonte emergente de paz con reparación. Los interlocutores no se restringirán a las víctimas y a los actores sociales históricamente solidarios con ellas. Será fundamental ampliar el eco de las memorias históricas de las víctimas con los nuevos interlocutores, sin abandonar su postura de apoyo y reconocimiento.

Se trata de incorporar en el trabajo de memoria histórica comprometida con las víctimas tanto a los actores sociales históricamente indiferentes, como a los que se definen como adversarios. Hay actores sociales indiferentes, que no quieren ver. Pero también están los que ven de otra manera, que están comprometidos con la memoria histórica del conflicto desde una postura como la de justificar la acción bélica y la violencia extrema como una especie de memoria heroica oficial patriótica, sea para salvar al país de la insurgencia, o para liberar al pueblo de la injusticia.

¿Cómo convocar a los nuevos interlocutores, a los indiferentes y a los hostiles, al proyecto de asumir las consecuencias de la violencia entre las víctimas? ¿Cómo hacerlo sin caer en una deshumanización que convierta a cualquier persona que portaba armas o uniforme en un enemigo perpetuo, incapaz de aportar a la construcción de una democracia reparadora y éticamente consecuente con las víctimas? Es un desafío difícil pero importante para construir la paz posible. Los interlocutores tendrían que ampliarse, pasar de los de siempre a incluir a los que toman distancia, por ejemplo, a los militares, los excombatientes, los empresarios. Y deberían incluir no sólo a los históricamente indiferentes sino también a los jóvenes del futuro.

En este contexto, la pedagogía de la memoria histórica es una tarea estratégica y abarca un sentido amplio. Se trata de fomentar, desde la memoria histórica, la posibilidad de construir una cultura de paz e inclusión social, donde se dé cabida a una voluntad ética de reconocer en toda su heterogeneidad a las víctimas de la violencia y la injusticia y donde exista una voluntad de apoyar su gestión y su capacitación como actores sociales con memoria histórica y demandas propias, y con derechos irrenunciables a la reparación.

La pedagogía en ese sentido amplio ha sido imprescindible para el proyecto de conformar nuevas iniciativas creativas e institucionales de memoria histórica, articulándolas a la posible construcción de un país de convivencia, reparación y paz duraderas. Este proyecto implica, por un lado, la necesidad de cumplir con las nuevas obligaciones institucionales, y por el otro, que surja de la reflexión interna y la demanda social. Un proceso en el sentido de que lo aprendido en las etapas previas derive en una reflexión mayor sobre lo que todavía falta por hacer, y en nuevas estrategias regionales y nacionales de pedagogía, comunicación y pluralización de memoria histórica.

Para la pedagogía intergeneracional e intersectorial del futuro, será fundamental no solo el trabajo con materiales que se incluyan en el currículo en los colegios o las cátedras en las universidades, y en los módulos para distintos sectores sociales e institucionales, sino también el proyecto pedagógico amplio del Museo de la Memoria Histórica Colombiana y del Archivo de Derechos Humanos, bajo el supuesto de que involucren enfoques diferenciales. Los públicos interlocutores y los grupos en el interior del CNMH que colaboran en las actividades pedagógicas deberían ser diversificados.

Desde esa perspectiva, la pedagogía en su sentido amplio se construye tanto en el Museo de la Memoria Histórica Colombiana como en el Archivo de Derechos Humanos en su actividad de cogestión y capacitación, y los grupos de Enfoque Diferencial a través de nuevas metodologías participativas en función de reconocer y trabajar desde la pluralidad social, étnica y de los pueblos originarios, multigeneracional incluyendo a los mayores y a los niños, niñas y adolescentes, y la de género y opciones sexuales diversas, entre otros. Es decir que los ejemplos, equipos y actividades con sentido pedagógico se multiplican.

En el fondo, la etapa de sistematizar y, a la vez, ampliar y diversificar la memoria histórica y su pedagogía, no se reduce a una tarea de definir y congelar el legado del CNMH. Al contrario, es una etapa para pensar en ese legado como un recurso para contribuir a forjar el futuro de un país en paz.

3. Etapa fundacional formativa ca. 2007-2011

3.1. Actividades y productos

Antes de ahondar en este acápite, se ofrece un resumen introductorio de las actividades y productos que corresponden a la etapa formativa. Durante los primeros años del GMH, muchas actividades estuvieron enfocadas hacia la creación de infraestructura y estrategias básicas. Otras dirigidas a organizar seminarios y encuentros, tanto nacionales como internacionales, y a identificar y leer publicaciones claves que aportaran a la formación intelectual y a construir un lenguaje en común. Los documentos de trabajo y las reuniones de conversación y debate se produjeron para generar las apuestas metodológicas y éticas, y para seleccionar los proyectos de investigación. Se formaron los primeros equipos humanos de trabajo analítico e investigativo. Y se desencadenaron los procesos para iniciar y llevar a cabo las investigaciones, y redactar las publicaciones de informes emblemáticos, temáticos, metodológicos y pedagógicos. Luego, se exploró la diversidad de los caminos de la expresividad y la comunicación, a través de medios alternativos y complementarios a los textos básicos de libros/documentos: narrar a través de lo visual, auditivo y audiovisual, por un lado, y lo performativo y sensorial por el otro.

3.2. Dilemas fundamentales

Desde el punto de vista metodológico y pedagógico, el dilema que surgió en esta etapa es la adversidad del propio trabajo de la memoria histórica en un país todavía en guerra y no en un escenario de una transición hacia un posible posconflicto. En ese escenario persisten miedo y desconfianza social, proliferan actores armados y diversas memorias fragmentadas están en pugna. En realidad, ese dilema de la adversidad en las condiciones del trabajo se enfrentó con, al menos, cuatro dimensiones.

La primera es la adversidad del momento político-institucional de los años iniciales de la CNRR y dentro de ella del GMH. La política de seguridad democrática, la implementación de la Ley 975 de 2005 y el predominio en la esfera pública de las versiones libres como ejercicio de memoria, versiones de actores paramilitares que no inspiraban confianza entre víctimas, activistas y entre personas sensibles a temas de derechos humanos. Además, el conflicto continuaba, reconocido o no, y el país aún no había alcanzado una voluntad de paz. Dado que el GMH nació como instancia estatal en el interior de la CNRR (a pesar de la composición mixta de la CNRR como iniciativa presidencial conformada por miembros civiles y estatales nombrados por el presidente), fueron patentes las implicaciones del momento político e institucional para lograr legitimidad social.

Además, es comprensible la desconfianza de las víctimas y de los sectores solidarios frente a cualquier trabajo o iniciativa de la memoria histórica por parte de una instancia de Estado.

El segundo contexto adverso tiene que ver con la paradoja de la invisibilización, que se expresa y resume en la frase *mucha realidad, poca visibilización*. Algunos años más tarde, con la publicación del informe ¡Basta Ya! en 2013, esta paradoja empezó a ser nombrada y reconocida en la esfera pública. Colombia vive durante medio siglo una guerra cuya violencia es acumulativa y que, a veces, genera eventos mediáticos, pero que, en lo cotidiano en especial en las ciudades, resulta siendo un fenómeno de bajo perfil e incluso normalizado.

Esta realidad de violencia y de víctimas, por un lado, pero de poca visibilización e indignación por otro, promueve la indiferencia y debilita la probabilidad de legitimación social del trabajo de memoria realizado por el GMH. Pese a las muchas víctimas de masacres es poco el reconocimiento de su ocurrencia; pese a la profusión de movilizaciones y demandas son pocas las respuestas efectivas; y también a pesar de la alta visibilidad de las versiones libres de los exparamilitares en la esfera pública es muy poca la memoria de las víctimas. En otras palabras, la toma de conciencia social es débil, mientras que la normalización de la atrocidad es fuerte. Surge una implicación real en términos sociológicos, pero en lo moral devastadora e indefendible: ¿por qué prestar atención a las víctimas y al GMH?

Tercero, no solo se enfrenta la magnitud de la violencia, sino también su heterogeneidad que se expresa en la diversidad de las regiones y microrregiones, de los actores armados, las modalidades de violencia y de los tipos de víctimas y sus capacidades de respuesta. La heterogeneidad de las experiencias plantea, así, un desafío en términos de cómo articular distintas escalas de análisis que incluyan los niveles microrregionales, regionales y nacionales, y en cómo articular los distintos sectores sociales victimizados desde un análisis que incluya la perspectiva de la memoria histórica de las violencias y sus sentidos, de las responsabilidades y las respuestas.

Cuarto, surgen las limitaciones sustantivas y metodológicas de la literatura académica comparada relevante, si se tiene en mente que los estudios de memoria histórica son un campo académico joven pues se derivan de las atrocidades masivas modernas perpetradas en América Latina. El actual *boom* de los estudios de la memoria como tal y como lucha por los derechos humanos en los casos latinoamericanos, solo empieza a darse a partir de finales de los 1990. Además, influyen con fuerza en esa literatura las experiencias de dictadura en el Cono Sur, y la idea de las transiciones posconflicto en lugar de corrientes transicionales en medio del conflicto vivo. Así, la literatura internacional que podría ofrecer un estímulo no cuenta con muchas reflexiones maduras pertinentes para analizar las dinámicas específicas colombianas.

Sin embargo, existen algunas excepciones a la regla, en especial desde Perú, que se encuentra procesando la experiencia de su guerra civil desde el lente de la memoria histórica. No obstante, el cuerpo de estudios sobre la memoria que van más allá de las experiencias del Cono Sur es

relativamente pequeño, e inclusive en Perú la Comisión de Verdad entregó su informe solo en 2004, lo que reafirma lo reciente de la experiencia y del procesamiento académico del tema⁸.

Toda la adversidad –el momento político e institucional, la paradoja de la invisibilización, la heterogeneidad y magnitud de la violencia, una literatura internacional académica pertinente aún incipiente– hace que aunque sea posible percibir lo imprescindible del trabajo de la memoria histórica, no sea tan obvio cómo hacer el trabajo en la práctica, un trabajo que lleve, en efecto, a crear las condiciones para el reconocimiento de las víctimas y la posibilidad de construir una convivencia reparadora, democrática e inclusiva después de una época de atrocidades.

3.3. Apuestas metodológicas y aprendizajes

Para la etapa formativa fueron fundamentales y relevantes algunas decisiones, o apuestas metodológicas o pedagógicas. En ciertos casos llegaron a ser apuestas de principio, cuyas consecuencias en cuanto a valores y metodologías fueron más allá de la función investigativa de la primera etapa. Se convirtieron en valores fundamentales y principios metodológicos que se interiorizaron y se adaptaron a las nuevas líneas de trabajo y a las nuevas funciones institucionales asumidas durante las etapas segunda y tercera del trabajo del GMH-CNMH.

Antes de analizarlas, cabe mencionar dos apuestas previas a lo metodológico y pedagógico que son relevantes para la calidad del trabajo: la posibilidad de cumplir desde la perspectiva analítica con el mandato y, en el fondo, la posibilidad de realizar una investigación y capacitación rigurosas.

En este sentido, cabe resaltar primero el acuerdo con la CNRR sobre la autonomía de la dirección académica en el GMH. Esta decisión fue una manera de asegurar que los temas, contenidos y metodologías contaran con la independencia necesaria para lograr credibilidad académica y social, en vez de ser percibidos como productos de las negociaciones con un comité político estatal. Y, segundo, aceptar que el GMH, para complementar sus recursos humanos y financieros, contara con el apoyo de la cooperación internacional o de becas, es decir, por solicitar fondos para ayudar a financiar proyectos de investigación y capacitación, más allá de los recursos financieros proveídos por parte del Estado. Esto fortaleció la

⁸ El autor, en el campo de estudios de memoria, ha tenido una experiencia directa, tanto por sus trabajos de investigación y reflexión que enfatizan en los casos de Chile y Perú, como por la colaboración en un proyecto del Social Science Research Council (SSRC) bajo la dirección de Elizabeth Jelin y Carlos Iván Degregori al servir como facultad y mentor de becarios latinoamericanos del Cono Sur y el Perú sobre memoria, represión y democratización. Véase: (Stern, 2000, 2004, 2006, 2010, 2013, 2014, 2015, 2016); para el proyecto auspiciado por el SSRC, pocos años antes de la formación del GMH, (Cruz, 2004); (Da Silva y Jelin, 2002); (Degregori, 2003); (del Pino y Jelin, 2003); (Feld, 2002); (Hershberg y Agüero, 2005); (Jelin 2002, 2002); (Jelin y Kaufman, 2006); (Jelin y Langland, 2003); (Jelin y Lorenz, 2004); (Jelin y Longini, 2005); (Jelin y Sempol, 2006); y para análisis más recientes sobre la memoria como campo de lucha social y como campo de estudios en el Cono Sur y en el Perú, (Stern et al, 2013); (Degregori et al, 2015). En América Latina como en otras regiones, el Holocausto también ha sido una fuente importante de reflexión; para un ejemplo en los años formativos del GMH, véase: (Sánchez, 2008).

autonomía y la calidad del trabajo. En este contexto, surgieron seis apuestas clave para el primer período.

- La primera apuesta metodológica fundamental, que también se conceptualiza como una apuesta ética, fomenta la construcción de la memoria histórica desde las voces de las víctimas, entendida como una estrategia de memoria integradora que no deja en silencio a las personas suprimidas, ignoradas o estigmatizadas durante la guerra.

Esta decisión deviene en un principio explícito de valores y metodologías que, en realidad, es el punto de partida ético que ancla las otras apuestas. Se expresa bien en un proyecto temprano de investigación, planteado en 2007:

La finalidad de la Comisión de Memoria Histórica [más tarde GMH] es entonces construir una memoria integradora que reconozca las diferencias y que permita su enunciación y su tramitación hacia el futuro; una memoria integradora de las voces no sólo de todos los actores armados sino también de todas las víctimas, como fundamento de comprensión y transformación del conflicto, pero sobre todo, y en relación con las víctimas, como una elemental forma de justicia retrospectiva y restaurativa, que pasa tanto por el reconocimiento o apropiación colectiva de los hechos de la violencia, como por la imputación de las responsabilidades ejemplarizantes. Una memoria integradora que busca pasar de las memorias en conflicto a las memorias en diálogo... [llegando a] una superación del enclaustramiento de la identidad de la víctima que reconozca el daño no sólo moral sino político (GMH, 2007)⁹.

La cita anterior y otros documentos de la época desvelan en el lenguaje un principio central del GMH: entender y transformar el conflicto pasa por escuchar e integrar las memorias, prestando una especial atención a las experiencias de las víctimas. Ese camino también se constituyó como el primer paso imprescindible para la consecución de una justicia posible.

- La segunda apuesta tiene que ver con desarrollar un método participativo de construir y cogestionar la memoria histórica, para evitar una postura paternalista de hablar *por* las víctimas, y para asegurar que en las comunidades de víctimas no se pierdan ni desconozcan las voces y las experiencias de las mujeres. Los talleres de memoria han sido una herramienta importante en esta estrategia y, dentro de ella, también es fundamental el mapeo de las iniciativas, demandas y movilizaciones de memoria ya existentes. Como se verá, el método de los talleres no es el único y no excluye el debate sobre los distintos métodos de trabajo y análisis de las conversaciones con víctimas¹⁰.
- La tercera apuesta metodológica consiste en trabajar con rigor académico las categorías analíticas, por un lado, para definir el por qué y en qué consisten las categorías centrales como memoria histórica y víctimas, y su potencialidad para contar la verdad y reparar el

⁹ Documento interno de trabajo del CNMH.

¹⁰ Véase: (Wills, 2009); y (CNMH, 2009).

daño y, por el otro, para identificar una metodología de comparación y contrastación de fuentes que les confiere un camino operacional y una rigurosidad investigativa analítica a los conceptos claves.

- La cuarta apuesta metodológica, pero con dimensión pedagógica, apunta a dedicar un esfuerzo prioritario a los estudios de los casos emblemáticos y a su complementación con los estudios temáticos regionales.

Al respecto, cabe una aclaración conceptual. El GMH entiende lo emblemático no desde la línea que Stern teoriza como memoria emblemática a partir de 1998. Lo asume de una manera distinta al marco interpretativo simbólico que les da un sentido mayor a las memorias particulares (sueltas), y que llegan a ser parte de una batalla por la memoria y entre memorias emblemáticas distintas. Tampoco lo entiende como una memoria de eventos violentos que cuenta con un protagonismo cultural y simbólico consolidado en un proceso de luchas por la memoria. Algunos casos sí tenían esa repercusión, otros no. La conceptualización del GMH durante esos años apuntó a que el estudio del caso adquiriera su carácter emblemático en la medida que condensara muchos procesos y dinámicas locales, y por eso contaba con la fuerza explicativa. El GMH buscó estudios emblemáticos en el sentido de ilustrar y revelar, a través de un estudio de caso en profundidad, los procesos sociales o dinámicas mayores: los actores armados, las responsabilidades estatales y no estatales, las modalidades y dinámicas e impactos de la violencia, las estructuras y dinámicas de poder, las memorias de sufrimiento y dignidad evidentes en otros lugares del país. En esta condensación de fenómenos sociales que también se manifiestan en otros casos, y en la fuerza explicativa que surgió al analizar en profundidad el caso condensado, el GMH logró encontrar los criterios que convirtieron un caso en emblemático, con cierta potencialidad pedagógica. Por un lado, es un caso de experiencia histórica violenta cuyo legado actual merece respeto y análisis en sí mismo y, por otro, es un caso ejemplar (en el sentido ilustrativo), útil para develar dinámicas sociales mayores, en vez de ser un fenómeno cuyo significado se limita al estudio de caso mismo o a la microrregión¹¹.

Al trabajar el estudio de caso compacto que condensa dinámicas evidentes en otras partes, y al complementarlo con el estudio temático regional, la decisión analítica conlleva dos perspectivas necesarias. Por ejemplo, en el estudio emblemático de *El Salado: Esa guerra no era nuestra* (GMH, 2009), el tema de la tierra está presente, pero el espacio analítico dedicado a ello es modesto (véase páginas 79-83, 174-75, 259-260). Además, dado el peso del tema del despojo como una dinámica y consecuencia durante la guerra, el espacio dedicado al tema en su dimensión

¹¹ Para el concepto de “memoria emblemática” en su formulación original, véase: (Stern, 2000, 2004); (Barrientos, 2003).

histórica de largo plazo es aún menor. Se ve así, como el estudio de un caso emblemático tiene su propia lógica.

Para entender el peso del tema agrario en su dimensión histórico-estructural, más allá de cualquier caso compacto, es pertinente una visión en clave regional. En aras de cumplir con esto, el estudio temático-regional, *La tierra en disputa: Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe 1960-2010* (GMH, 2010), fue importante. También se cuenta con otros temas y ejemplos. El estudio emblemático de *La Rochela: Memorias de un crimen contra la justicia* (GMH, 2010a) es impactante. Es un caso en que funcionarios judiciales pierden la vida, en cumplimiento de su deber: la justicia es también blanco de la violencia. Pero cabe preguntar ¿el caso de La Rochela será o no una excepción a la regla? Agregar otro estudio emblemático no sirve, pues el método del estudio emblemático necesitará un complemento en función de otra escala de análisis. Es lo que hará el GMH-CNMH más tarde, al publicar en ¡Basta Ya! (CNMH, 2013) un capítulo analítico sintético sobre las dinámicas entrelazadas entre guerra y justicia, y después una guía analítica sobre *Derecho penal y guerra* (CNMH, 2014).

Se ve como sin el caso concreto y compacto como unidad de análisis no es posible entender en profundidad los eventos de mayor impacto. Sin que lo temático abarque un territorio más amplio o un sector social transversal, no se logra entender el alcance social de la tragedia, ni sus dimensiones estructurales y sus dinámicas que van más allá de las contingencias históricas de una microrregión.

La realización de los estudios de caso complementándolos con los temático y regionales, tiene también otra ventaja. Permite al GMH evitar la trampa de crear *una* narrativa nacional, una síntesis basada en la literatura académica ya hecha y sin ninguna novedad analítica, desconociendo las complejidades de la guerra como experiencia humana concreta en lugares concretos. La utilización de los estudios de caso y temáticos que revelan e ilustran mucho, es una estrategia para sentar las bases futuras para una narrativa nacional distinta, más profunda y original.

El caso concreto tiene una última virtud: permite entrelazar las memorias de las víctimas que han vivido el evento específico, es decir la dimensión participativa, con la reconstrucción de procesos y contextos a través de la contrastación de fuentes.

- Una quinta apuesta metodológica está puesta en el trabajo y publicación desde la dimensión pedagógica, para crear herramientas que faciliten la capacitación de gestión y cogestión de memoria social y comunitaria, desde las víctimas y, así, visibilizar sus experiencias y gestiones de una manera positiva humana que combata la estigmatización. Con el tiempo, esta apuesta seguiría vigente y llegaría a generar una serie de materiales y publicaciones conocidas como las *Cajas de Herramientas*¹².

¹² Véase: (Wills, 2009).

- La sexta apuesta tiene que ver con la expansión, diversificación y legitimación de las fuentes de la memoria histórica, y sus modalidades de expresión performativa y de dejar huella histórica. Los ejemplos son diversos: el registro de iniciativas comunales de memoria, la organización de talleres de memoria como metodología de investigación y testimonio, el trabajo con el cuerpo humano y el paisaje geográfico como archivos de la experiencia, el fomento al teatro-arte y a la producción audiovisual, entre otros medios alternativos de narrar. A la vez, la expansión de la red de fuentes novedosas no significa descartar las otras fuentes históricas relevantes. Los informes también incorporan, por ejemplo, expedientes judiciales, reportajes y archivos de prensa, estadísticas y publicaciones académicas, además de las fuentes orales y performativas.

En resumen, estas seis apuestas formativas fundamentales trabajan la memoria desde varios caminos: i) las víctimas con sus voces y experiencias, ii) el método participativo y un interés en la coestión, iii) el diálogo metodológico entre lo abstracto y lo concreto (por ejemplo, entre la conceptualización de la memoria histórica y el análisis del caso emblemático específico), iv) la expansión de las fuentes y de gestores relevantes y legítimos, asumiendo la pedagogía con seriedad. Además, se entiende la pedagogía no sólo en su sentido estrecho del currículo de clases, sino en su sentido amplio de informar, educar e involucrar a toda la sociedad y ofrecer inspiraciones y herramientas a las víctimas y a quienes estén interesados en hacer memoria histórica. El objetivo no se restringe a llegar a los estudiantes jóvenes en el aula, también se extiende al sentido común y a la cultura, a través del fortalecimiento de los actores sociales antes marginados o estigmatizados, pero que tienen algo que decir para educar a la sociedad.

3.4. Apuestas en acción: ejemplos concretos

Algunos ejemplos de las apuestas en acción ayudarán a entenderlas mejor, y a establecer una base más profunda para el balance de los logros y de lo que aún no se ha alcanzado. Es importante aclarar que el método de resumir y analizar algunas apuestas en acción es necesariamente una técnica selectiva y concisa, en función de dar una idea más concreta comparativa de lo que se logra o no, al implementar las apuestas. No se trata de transformar un documento de balance en una discusión enciclopédica exhaustiva, como si tal documento fuera en realidad un libro extenso que cuenta la historia en detalle e incorpora todas sus dimensiones significativas.

Se consideran cuatro ejemplos de las apuestas en acción. En primer lugar, se encuentran los cinco informes iniciales sobre casos emblemáticos. Son publicados entre 2008 y 2010: *La masacre de Trujillo: Una tragedia que no cesa* (GMH, 2008), *El Salado: Esa guerra no era nuestra* (GMH, 2009),

La masacre de Bahía Portete: Mujeres Wayúu en la mira (GMH, 2010b), *La Rochela: Memorias de un crimen contra la justicia* (GMH, 2010), *Bojayá: La guerra sin límites* (GMH, 2010c).

Segundo, se desencadena el proceso de poner a prueba un análisis metodológico y pedagógico sobre los métodos participativos, entendidos no sólo desde las iniciativas del GMH, sino también desde su dimensión de iniciativas y demandas propias de la sociedad civil, en especial de las redes y comunidades de víctimas, y de los actores solidarios. En esta línea se publican dos textos claves: *Recordar y narrar el conflicto: Herramientas para reconstruir memoria histórica* (GMH, 2009b), y *Memorias en tiempos de guerra: Reportorio de iniciativas* (GMH, 2009c).

En tercera instancia, se elaboraron los informes temáticos y regionales que complementaron los emblemáticos, y que empezaron a ser publicados entre los años 2010 y 2011. Se puede mencionar: *La tierra en disputa: Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe 1960-2010* (GMH, 2010); *Silenciar la democracia: Las masacres de Remedios y Segovia* (GMH, 2011); *El orden desarmado: La resistencia de la asociación de trabajadores campesinos del Carare (ATCC)* (GMH, 2011a); y *Mujeres y guerra: Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano* (GMH, 2011b).

Cuarto, se plantea el reto de ensayar las dimensiones alternativas de la pedagogía: informar, educar y suscitar discusión, en especial a través de las iniciativas y los aprendizajes audiovisuales que culminarán en la *Caja Viajera* de documentales. Aunque el trabajo inicial de ensayar y aprender empezó en esta etapa, se cruza con otros momentos y culmina en la segunda etapa. Se presentará en detalle en el análisis de la segunda etapa.

Al considerar el ejemplo de los cinco primeros casos emblemáticos, hay tres rasgos muy importantes desde el punto de vista de las apuestas y de la dimensión metodológica. Se percibe un reconocimiento de la pluralidad de las dinámicas importantes de la guerra, y de las memorias históricas en juego. Los escenarios regionales son variados (El Valle, Montes de María, La Guajira, Chocó/Medio Atrato, Magdalena Medio); en conjunto es una manera de decir que la guerra es un fenómeno muy extenso en un país multirregional con amplias zonas agrarias cuyas redes de comunidad, familia y acción social han sufrido la violencia.

Es una geografía humana, no solo física, y los primeros informes evidencian la diversidad de actores y de contextos relevantes: los actores estatales y no estatales responsables y/o cómplices, las víctimas, sus culturas y sus experiencias desde el género, las modalidades de la violencia y del despojo, las microestructuras de poder y alianzas para aprovechar o promover el poder, la desigualdad y el despojo, las capacidades de las víctimas para organizar y recordar una respuesta digna de resistencia frente a la deshumanización.

Dentro de esa pluralidad de la guerra, cada caso emblemático sirve para subrayar una o más dimensiones concretas importantes, que también ocurren en otras zonas, pero que no son tan evidentes en todos los casos. Algunos ejemplos:

- a) la complicidad del Estado, a pesar de las declaraciones en otro sentido, en fomentar un proceso *continuo* de violencia e impunidad en Trujillo;
- b) la crueldad deshumanizante de la masacre de los paramilitares en El Salado, cometida en un ambiente festivo, musical y celebratorio, que sigue presente en la memoria viva de las víctimas por las atrocidades cometidas.
- c) la violencia sexual contra las mujeres *Wayúu* como estrategia de despojo territorial y de exterminio cultural y, no obstante, la fuerza de las líderes que organizan comunidades de memoria y resistencia;
- d) las FARC como actores armados no heroicos, tan capaces como los otros de cometer una masacre sin asumir la responsabilidad, al lanzar una pipeta bomba que cae en la iglesia de Bojayá donde se refugian muchas personas y provoca la muerte de al menos ochenta de ellas;
- e) el drama de la justicia como blanco de la represión, cuando funcionarios judiciales cumplen con su deber cívico de encarnar un Estado de derecho -a pesar del miedo- para terminar asesinados por paramilitares en alianza con narcotraficantes y actores estatales, y con el ocultamiento de la verdadera historia debido a la desinformación proclive a la impunidad.

Pero más allá de la diversidad de escenarios, actores y contextos específicos, hay también dos aspectos más que vale la pena señalar: un principio metodológico y ético en común, y una evolución metodológica importante. Por un lado, todos los estudios comparten una apuesta de principio expresada en contar la historia desde la experiencia de las víctimas y sus memorias, buscando su participación en la construcción de la memoria y su sentido, bien sea a través de los talleres de memoria colectivos, o a través de las entrevistas con víctimas y testigos, o considerando las sociabilidades y las expresividades culturalmente aceptadas como maneras de relatar, tales como la música o los sueños.

Por otro lado, sucede un proceso de aprendizaje metodológico, cuyo rasgo más importante es aprender y valorar el método riguroso de diversificar y contrastar las fuentes, para precisar mejor los hechos, contextos y sentidos de la experiencia, en vez de limitarse a los testimonios de las víctimas en un momento dado como *la* fuente privilegiada. Los informes posteriores al de Trujillo van incorporando todo tipo de fuentes: no solo las orales y performativas, sino también la prensa y sus archivos, los expedientes judiciales y los informes estatales, la documentación visual y la estadística, y las investigaciones académicas relevantes, sin perder el compromiso con las fuentes orales y con las víctimas.

Es importante observar, aunque no con el mismo detalle, otros ejemplos de las apuestas en acción. Los informes cuyo sentido es directamente metodológico y pedagógico. *Recordar y narrar el conflicto* (GMH, 2009a) es el primer esfuerzo de la serie después conocida como *Cajas de Herramientas*. Es una guía, un manual práctico, metodológico y pedagógico, con anexos técnicos sobre cómo hacer los talleres de memoria y porqué hacerlos, como un

camino para procesar experiencias duras y para producir testimonios valiosos desde las víctimas. Su propósito no es solo capacitar a los cogestores de la memoria en la sociedad civil, ni se reduce a sistematizar los aprendizajes técnicos de los investigadores del GMH. Consiste en cumplir con una demanda social de las víctimas. “Tenemos potencialidades y riquezas, y no sólo queremos contribuir con nuestras voces en la construcción y recuperación de la memoria. Queremos también ser gestores” (GMH, 2009a).

La fuerza de la demanda social de la memoria -las implicaciones dialécticas de comprometerse con un método participativo- se evidencia al considerar el informe: *Memorias en tiempo de guerra* (CNRR, 2009c). Publicado en 2009 y por el mismo equipo de investigadores lo que indica que antes de las acciones del GMH existía una proliferación de iniciativas de memoria, entre otras, organizadas por las comunidades de víctimas y activistas. Las víctimas y las comunidades iban planteando el sentido, la verdad de sus experiencias y el valor de los derechos humanos, el reconocimiento y la justicia. El informe registra 198 iniciativas en regiones de casi todo el país, promovidas por muchos actores sociales: las comunidades de víctimas, y las comunidades solidarias con ellas, incluyendo las ONG de derechos humanos, las iglesias y las comunidades de fe, las organizaciones de mujeres y las organizaciones por la paz. De hecho, el informe en su versión electrónica ofrece enlaces a un banco de datos y muestras de fotografías y videos que registra un surtido de iniciativas de memoria y resistencia en la sociedad que se expresan en múltiples lenguajes.

Es así como las iniciativas del GMH y sus metodologías no nacen en medio del desierto, o en un vacío social de interés, lo que además indica que lejos de una oferta paternalista formulada desde arriba, y a pesar de todo, se encuentra una diversa movilización social que precede al esfuerzo institucional: una demanda por la memoria, y a través del esclarecimiento y el reconocimiento generado por ella, los procesos de visibilización y reparación. Las iniciativas del GMH son dialécticas y apoyadas por una metodología dialógica, no sólo por opción ética sino también por realidad social. De otra manera no hubiera sido posible alcanzar la eficacia y no hubiera logrado transformarse en plataforma de resonancia y legitimidad. Considerando de manera conjunta los dos informes, se puede observar que aportan no solo un planteamiento metodológico y pedagógico fundamental, sino también un reconocimiento en términos de que lo participativo debe ser respetado, pues existen dinámicas y demandas sociales en marcha, con lógica propia.

Es necesario registrar el significado metodológico de los primeros informes temáticos y regionales: *La tierra en disputa* (GMH, 2010), *Silenciar la democracia* (GMH, 2011), *Mujeres y guerra* (GMH, 2011b), *El orden desarmado* (GMH, 2011a), porque son estudios de escala analítica distinta, a diferencia de estudios de caso compactos, que condensan memoria, en los que pesan las contingencias particulares al caso o a la microrregión. Es decir que existe el peligro de perder de vista -a pesar de su función emblemática- algunas dimensiones estructurales o dinámicas mayores y transversales al conflicto armado.

En este sentido, los informes temáticos y regionales son imprescindibles como complemento. Permiten evitar que el método emblemático se configure como *la* modalidad de investigar e informar, sin tomar en cuenta los posibles límites o puntos ciegos de cualquier modalidad o método. Es posible ver con mayor claridad algunas dinámicas a través de los primeros informes temático-regionales, y sin perder de vista la apuesta fundamental de subrayar las voces y las experiencias de las víctimas.

Dichas dinámicas incluyen: i) la cuestión agraria y el despojo de la tierra como causas estructurales del conflicto; ii) el uso de la violencia no sólo en contra de algunos enemigos contingentes, sino para asfixiar la democracia, quitándole la dinámica de movilización política con la mira de plantear demandas y derechos ciudadanos; iii) las dinámicas diferenciales –de la estigmatización, la violencia sexual, los silencios– que definen la violencia ejercida en contra de las mujeres y su participación en el conflicto y en la resistencia; y, iv) la capacidad creativa y el deseo de los campesinos para rechazar las complicidades forzadas desde una postura de acción autónoma en favor de un derecho a la paz y a la vida, además de los derechos socioeconómicos del trabajo.

3.5. Logros, aciertos y aportes

Tomando en cuenta las actividades, los dilemas, las apuestas no sólo en términos teóricos sino también su materialización -en la acción-, se evidencian logros clave, o aciertos y aportes importantes, de valor duradero. En la primera etapa fundacional formativa, la investigación misma, su metodología y potencialidad pedagógica inciden de forma decidida en las actividades del GMH y dejan un legado de valores y metodológico hacia el futuro. Es importante reiterar que las actividades y responsabilidades pasaron por una expansión y diversificación después del primer período, cuando el GMH se transforma en CNMH.

- Primero, se encontró un nuevo conocimiento sustantivo original, desde el trabajo investigativo en lugares concretos con comunidades concretas, sobre los hechos y las modalidades, y los contextos y las dinámicas de la violencia y su relevancia como historia viva -memoria histórica- en el presente.
- Segundo, y muy ligado al primer punto, existió una capacidad en lo social responsable y en lo profesional rigurosa de superar la interpretación del mandato en el sentido más estrecho. Fue un aporte y acierto fundamental reconocer que, si se hubiera limitado la interpretación, irónica y paradójicamente habría sido imposible cumplir con el mandato de narrar, entender, analizar y contextualizar el conflicto y las dinámicas entre los actores no estatales armados.

Si se hubiera excluido de antemano el análisis de temas relevantes, -por ejemplo, los actores armados estatales y no sólo los no estatales, las causas y las dinámicas estructurales que

producen el conflicto y no tan sólo los hechos y sus causas inmediatos-, se habría caído en una trampa intelectual metodológica indefendible. Se habría cumplido con la obligación inmediata en su sentido mínimo, en vez de hacerse desde una perspectiva intelectual comprometida con el país. La opción de realizar estudios emblemáticos y complementarlos con estudios temáticos y regionales, antes de producir esta síntesis, se constituye, en un servicio para el país y para el mandato.

- Tercero, otro aporte radica en mostrar, en parte por la diversidad de casos y estudios, un juicio ponderado y multifacético, no sesgado, sobre las responsabilidades de distintos sectores incluyendo los actores estatales y no estatales. Sin duda, es interesante observar la integridad académica e intelectual que caracteriza los estudios. Por un lado, no se percibe la existencia de autocensura o de un análisis sesgado en lo que se refiere a la responsabilidad del Estado, desde sus varias instancias y actores, al señalar la violación de los derechos de los ciudadanos en lugar de promoverlos y protegerlos. Bien sea por comisión u omisión, por el acto violento inicial o por el acto posterior que prolonga la impunidad, los actores estatales muchas veces han fallado, o han establecido alianzas con otros actores que violan los derechos. En el fondo, es una violación a la democracia y a un Estado de derecho. Los informes analizan este fenómeno con franqueza, sin eufemismos, sin sesgos.

Por otro lado, tampoco se encuentran análisis sesgados en cuanto a la responsabilidad de los actores armados no estatales, independiente de sus ideologías justificatorias o sus alianzas políticas. En uno u otro análisis sobre las atrocidades y el rechazo a asumir responsabilidades, todos pueden sentirse aludidos e incómodos -sean paramilitares, FARC u otras guerrillas-.

- En cuarto lugar, se comprueba la construcción y la promoción de una metodología participativa con valor pedagógico, que abre, además, la posibilidad de que una instancia de Estado pueda trabajar con y desde las víctimas de manera productiva y positiva, desde el concepto de memoria histórica y su potencialidad reparadora. Dadas las desconfianzas comprensibles en relación con el Estado, por las dinámicas de comisión y omisión ya mencionadas, éste logro no es menor.
- Quinto, se dan cambios conceptuales en las ideas de víctima y de protagonista, en el trabajo conceptual del GMH, esas dos categorías sociales no son tratadas como si fueran mutuamente excluyentes, sino como fenómenos relacionados entre sí, en ciertos contextos y en una dialéctica orgánica.

Este desarrollo conceptual es un aporte innovador importante, dadas las críticas legítimas a la tentación de caer en la idea de la *víctima inocente* o la *víctima permitida*, y dado el temor de que la

categoría *víctima* pueda prestarse a nuevas maneras de fijar estereotipos y estigmatizar, en especial a las mujeres víctimas¹³.

Frente a estas dudas, la conceptualización planteada desde el GMH logra rescatar y resignificar la palabra víctima, proponiendo una relación dialéctica con el protagonismo ciudadano¹⁴. Después de reconocer los riesgos de ciertos usos de la palabra que tienden a enfatizar la impotencia de la persona inocente y a estigmatizarla, se plantea una manera alternativa de ver a las víctimas sin excluir su empoderamiento:

(...) La consideración de “víctima” puede entenderse como el reconocimiento de un rol social de la persona afectada en derechos fundamentales, lo que conlleva a construirla como sujeto de derechos. En este sentido la consideración de “víctima” sería una forma de resistencia activa con el fin de evitar la impunidad y la desmemoria, reconociendo y reconociéndose no solo en el sufrimiento sino también en la condición de actores y actoras sociales en el intento de que se haga justicia (...). En este contexto, la idea de víctima se constituirá en eje vertebrador y motor de cambio (GMH, 2009b).

En los talleres de memoria que promovían, entonces, “el concepto de víctima se convierte en herramienta de fortalecimiento evitando (...) una identidad anclada en el pasado y la pasividad” (GMH, 2009b).

- Sexto, se realiza el aporte de reconocer y trabajar la pluralidad del país, sus violencias y caminos de expresividad, como paso previo a una narrativa global nacional. Se propone un trabajo desde la pluralidad, tanto en el proceso de identificar a las víctimas, las estigmatizaciones y las regiones relevantes, como en la documentación y desarrollo de los métodos relevantes de difusión y expresión; estos fueron una estrategia y un aporte importante. La pluralidad se revela en las distintas voces de víctimas, el respeto por sus lenguajes particulares, y en la heterogeneidad de regiones y responsables.
- Séptimo, y a nivel más implícito, es importante señalar la originalidad de los aportes desde la perspectiva comparada latinoamericana en especial en relación con los aportes tercero, cuarto y quinto.

El análisis ponderado, multifacético y no sesgado sobre las responsabilidades estatales y no estatales, no es un logro menor en el contexto latinoamericano comparativo. Dada la dominación conceptual del modelo Cono Sur, en que las dictaduras militares organizaban una violencia feroz contra los “enemigos” y en donde el Estado terminó siendo responsable del mayor porcentaje de la violencia (más o menos 95 por ciento de los casos de muerte o desaparición), el logro de un

¹³ Sobre los trabajos pioneros recientes que abordan las complejidades de la inocencia desde el análisis diferencial en el caso de mujeres en guerra y dictadura, y de los niños y niñas robados en dictadura, véase (Helms, 2013); (Vaisman, 2014); (Gates-Madsen, 2016).

¹⁴ Para ahondar en este punto, sugerimos ver la reflexión planteada en el trabajo metodológico y pedagógico (GMH, 2009b, página 46).

juicio ponderado, que analiza las responsabilidades de todos los actores, es novedoso en sí mismo. Aún en las guerras civiles centroamericanas, los Estados tenían niveles de responsabilidad directa en proporciones semejantes. Sólo en el Perú las proporciones estuvieron divididas entre la violencia perpetrada desde el Estado y sus agentes y la perpetrada desde los actores insurgentes.

El desarrollo de un juicio equilibrado, franco y no sesgado sobre los múltiples actores estatales y no estatales responsables en la perpetración de la violencia y la impunidad en Colombia, sin perder de vista la responsabilidad fundamental del Estado -en términos del cuidado y no de la violación de los derechos de los ciudadanos-, en el contexto internacional latinoamericano es un logro importante. Se demuestra con esto que analizar a todos los responsables no significa anular el análisis sobre la responsabilidad estatal. Al contrario, es una invitación a un diálogo democrático difícil, pero posible. Implica también la apertura hacia un marco de la memoria como una tragedia compartida. Permite que todos los sectores entren en la conversación desde una postura inclusiva, comprometida con la construcción de país, sin que por ello se silencie la tarea irrenunciable de reconocer las responsabilidades. Se abre la posibilidad de que todos puedan conversar y asumir sus responsabilidades para forjar el camino hacia una democracia reparadora que los incluya.

Otra novedad en el contexto internacional consiste en crear explícito un proceso participativo desde las víctimas -sus experiencias, sus memorias históricas, sus demandas sociales-, como un método fundamental para indagar y descubrir las verdades invisibilizadas, y acompañar ese proceso con la producción de material pedagógico que sirve de herramienta para múltiples gestores de memoria en la sociedad, y que incluye a las comunidades de víctimas. Este es un aporte original dentro del contexto latinoamericano internacional de justicia transicional. Estos logros no son solo aportes a un proceso reparador de verdad y justicia en Colombia, incluyen innovaciones relevantes en el horizonte internacional.

3.6. Dudas, desaciertos y tareas postergadas

Un proceso difícil y novedoso de aprendizaje e innovación también es por definición un proceso con fallas y errores. Aquí surgen algunas dudas o desaciertos y tareas postergadas, que son relevantes para el balance.

Todas las dudas tienen que ver, de alguna manera, con las brechas posibles entre la intencionalidad y la realidad. No se relacionan con las fallas de rigor o solidez en el pensamiento del GMH, sino con las dificultades y adversidades inherentes al trabajo de la memoria en una sociedad que ha sufrido mucha violencia por parte de diversos actores armados, y muy dividida en términos sociales. En este contexto, un análisis sobre las brechas y los límites no significa que se anulen o minimicen los aportes y logros.

- La brecha que puede existir entre el documento formal de capacitar o guiar, y la experiencia real de trabajar e investigar, sobre todo en lo metodológico y/o pedagógico.

Se trata de pensar en la distancia o tensión entre la ruta contemplada desde el diseño ideal del documento metodológico y pedagógico, como una especie de guía o manual de capacitación, y la senda vivida como una experiencia práctica de relaciones sociales e investigaciones y los posibles desfases que surjan en el terreno concreto. Metafóricamente, se podría sugerir que se trata de la tensión entre *taller* y *patio*. El *taller* es una metodología organizada y preparada por expertos o por aquellos de afuera que buscan un proceso interactivo auténtico para empoderar a las víctimas. El *patio* es un proceso etnográfico y de compartir cotidianidades en el que los investigadores forman parte de las sociabilidades populares ya existentes, de los espacios de conversación y diálogo¹⁵. Surge, entonces, la pregunta de si existen reflexión y capacitación explícitas sobre esta diferencia y sus implicaciones metodológicas, o si es una tensión que cada uno enfrenta desde su propio camino.

Se constata de una brecha que puede darse cuando el método o la pedagogía exige erigir confianzas en aras de desarrollar un proceso participativo de construcción de memoria histórica. Son evidentes la memoria y la realidad de las complicidades y de las zonas grises de la violencia en el nivel comunitario local, la persistencia de las distintas sociabilidades y de diversas maneras de recordar o no recordar en ese mismo nivel, y la presencia inequívoca de miedos. Además, las comunidades tienen sus propias memorias hegemónicas u oficiales, así como sus propios secretos a voces. Aunque el problema de las desconfianzas y los desfases internos es reconocido y analizado de paso en las publicaciones, no recibe un tratamiento sistemático que explore y se adentre en sus implicancias metodológicas y sociales.

- Existe una posible debilidad, o déficit en la estrategia de capacitación continua, que se podría subsanar a través de pausas o espacios de coordinación e intercambio intelectual internos, durante los proyectos en marcha.

Bien sea por la organización material del trabajo y los proyectos (cada persona involucrada en un tiempo parcial en múltiples proyectos que tienen distintas temporalidades), o por el ritmo cotidiano de trabajar en proyectos desafiantes, o por las geografías dispersas de los escenarios de violencia, fuentes y comunidades, se evidencia el riesgo de vivir las experiencias de capacitación y comunicación antes y al final del proyecto, pero menos en medio.

Si esa es una realidad, se estaría frente a muchas actividades paralelas valiosas, pero quizás se esté perdiendo la oportunidad de una capacitación continua. Las pausas coordinadas permitirían compartir los avances en el proceso de desarrollo de un proyecto,

¹⁵ Agradezco a Andrés Suárez por esta imagen.

así como las perspectivas, sugerencias y críticas entre distintos subgrupos, y de esa manera ajustar las investigaciones y sus métodos, o encontrar ideas o soluciones para los dilemas metodológicos.

Cabe preguntar ¿hasta qué punto sería útil desarrollar estrategias de diálogo y coordinación interna, en el marco del desarrollo de los proyectos, entre distintos subgrupos e investigadores de distintos enfoques, con miras a crear un proceso de capacitación continua y una cultura de ajuste y coordinación? Se hace evidente que se presentan actividades paralelas sin mucha integración e intercambio y actividades de consulta orgánica sobre los avances.

Estrategias de consulta, debate y ajuste serían valiosas como herramientas para incorporar los enfoques diferenciales o transversales en los estudios de caso concretos.

- La articulación entre lo microregional, lo regional y lo nacional, de manera sistemática, es relativamente débil o discreta.

Esto es de cierta manera y justificable en la etapa inicial por el respeto a la pluralidad de memorias. Aquí se configura una tarea postergada para la segunda etapa y para la producción del informe ¡Basta Ya! A la vez, se nota que existen distintos niveles para cumplir con éxito la idea de que los informes emblemáticos tendrían su fuerza en el poder de condensar y explicar procesos mayores, es decir, de iluminar tanto el caso mismo como los procesos que van más allá.

Para poner en perspectiva esta duda y para que no sea abordada en forma injusta o superficial, es importante reconocer que en muchas disciplinas académicas es desafiante el trabajo de articular con éxito lo particular y lo general (el nivel micro con el nivel macro). En este caso el proceso también es difícil y, hasta cierto punto, la sistematización integradora de los conocimientos adquiridos es una tarea postergada. Esa es la razón del comentario sobre el análisis multiescala en la sección 5.

3.7. Conclusión: balance metodológico y pedagógico, primera etapa

El balance es positivo en cuanto a la etapa fundacional formativa de los primeros años, ca. 2007-2011. Los dilemas y contextos adversos del trabajo no son menores. El marco político dentro del cual se origina el trabajo de la CNRR y el mandato del GMH –la iniciativa de seguridad democrática– no reconoce la realidad del conflicto armado con sus múltiples actores y dimensiones sociales y políticas. En medio de estas adversidades e incertidumbres, en una etapa en que la investigación misma es una actividad prioritaria, el GMH logra concretar sus apuestas éticas y principios metodológicos centrales:

- a) Construir la memoria histórica desde las víctimas, teniendo como mira la función reparadora de esclarecer y reconocer a la vez, sin renunciar a un objetivo por el otro.
- b) Promover la metodología participativa, como principio metodológico orientado con valores éticos, además de su valor técnico e investigativo.
- c) Trabajar con rigor académico y conceptual partiendo del principio de la autonomía académica.
- d) Iniciar las investigaciones haciendo uso de una estrategia complementaria de los casos emblemáticos con casos temáticos y regionales.
- e) Crear y difundir las herramientas metodológicas con valor pedagógico, para impulsar la cogestión, como parte del trabajo fundamental.
- f) Expandir y contrastar las fuentes documentales relevantes para profundizar en su análisis con rigor metodológico y analítico.

Siendo parte de los años formativos, estas apuestas han sido importantes en el largo plazo al consolidarse como valores en las nuevas funciones del CNMH, y fueron trascendentales como principios del GMH a la hora de redactar el informe ¡Basta ya! De no haberlo hecho, se hubiera puesto en riesgo la legitimidad del GMH. El resultado en la primera etapa es positivo:

- a) Conocimiento sustantivo original que profundiza el esclarecimiento.
- b) Interpretación ética responsable e intelectualmente sofisticada del mandato.
- c) Análisis ponderado y equilibrado sobre los actores y sus responsabilidades.
- d) Metodología participativa con valor pedagógico y con potencialidad esclarecedora y reparadora en la memoria histórica.
- e) Conceptualización profunda y no mutuamente excluyente del concepto analítico de víctima como actor social protagónico.
- f) Pluralidad del país, violencias y expresividades, alejada de la imposición de un marco global que tiende a borrarla.
- g) Nuevos instrumentos metodológicos y ejemplos, desde la perspectiva internacional comparada y de la justicia transicional en diálogo con demandas sociales sobre la memoria.

Como se vio, también surgen dudas, desaciertos y tareas postergadas. Esto es natural en una nueva gestión o iniciativa, sin embargo, su peso relativo es menor a los logros de la primera etapa. Las dudas tienen que ver con la brecha, o distancia, entre la intencionalidad y la experiencia. Tensiones inherentes al proceso de aprendizaje, reflexión y seguimiento. El GMH de la CNRR deja un legado de principios y experiencias que se flexibiliza y se adapta en las etapas posteriores. Quedará por ver si el trabajo preliminar sobre muchos estudios de caso se puede consolidar en sintonía con un nuevo horizonte político y de demandas sociales e institucionales.

4. Consolidación integradora y transformación institucional, ca. 2011-2013

4.1. Actividades y productos

Recuérdese la metáfora de Thomas Kuhn. El segundo período es como el punto medio de la curva en una carretera. Mirado desde una perspectiva es la culminación del viaje anterior, y desde la otra sería el paso inicial que conduce hacia un nuevo destino. En este contexto, cabe enfatizar cuatro dimensiones.

- En primer lugar, se da una continuidad parcial, los informes emblemáticos o temáticos ya en marcha siguen su curso, entre ellos cabe mencionar *El Placer: Mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo* (CNMH, 2012). También continúa la producción (y el aprendizaje audiovisual) en diálogo con los proyectos de informe, como los documentales que son parte de la *Caja viajera*.
- A la vez se dan cambios de rumbo, que se podrían denominar actividades de ruptura o viraje. Uno de ellos fundamental es la institucionalidad transformada, la transición del GMH al CNMH. Esto significa dar inicio a nuevas actividades para cumplir con las nacientes responsabilidades.

En el momento de inflexión exigió nuevas actividades y estrategias para poner en marcha las distintas funciones. Se organizaron seminarios, encuentros y lecturas que apoyaron la formación técnica e intelectual, y se conformaron los nuevos equipos y líneas de trabajo encargados de traducir la idea general en los procesos prácticos de consulta, planificación e implementación. Una manera clara de ver las actividades que dan inicio al proceso del CNMH es a través de dos de las líneas de trabajo fundamentales hacia el futuro, que tienen fuertes implicaciones pedagógicas y metodológicas: la conceptualización y construcción del Museo Nacional de la Memoria, y el Archivo de los Derechos Humanos. En 2012, las dos direcciones de esas líneas de trabajo empiezan a organizar los encuentros –*Iniciativas en Museos y Lugares de Memoria: Primer Conversatorio Internacional* y el *Seminario Experiencias Internacionales en Archivos de Derechos Humanos*– para evaluar experiencias internacionales que pudieran ser relevantes y útiles. El grupo del Museo también inició la formulación de criterios para pensar los *Lugares de Memoria* desde un proceso participativo.

Una nueva línea de trabajo es el análisis del contexto de justicia que influye en la sociedad y en el trabajo del CNMH. Las publicaciones que surgen están orientadas a tratar los temas del derecho

y la guerra, y sus percepciones sociales: *Encuesta nacional: ¿Qué piensan los colombianos después de siete años de Justicia y Paz?* (CNMH, 2012c); *Justicia y Paz: ¿Verdad oficial o verdad histórica?* (CNMH, 2012a); *Derecho penal y guerra: Reflexiones sobre su uso* (CNMH, 2014). Aparecen, así mismo, otras iniciativas en el nuevo momento.

En resumen, la transformación institucional de memoria histórica se da a través de la multidimensionalidad. Aun cuando varias nuevas líneas de trabajo se consolidaron hasta avanzada la tercera etapa (ca. 2013-2017), a partir de 2011 se puede ubicar el inicio del CNMH. En pocos años el CNMH contó con equipos con responsabilidades diferenciadas de memoria histórica, entre ellos, Acuerdos de la Verdad, Archivo de los Derechos Humanos, Construcción de Memoria Histórica, Enfoques Diferenciales, Museo Nacional de la Memoria, Observatorio de Memoria y Conflicto, Participación de Víctimas, Pedagogía, y Reparaciones Colectivas y Respuesta Judicial.

- Una tercera actividad importante -de la que se hablará más adelante- fue preparar, publicar y presentar el informe sintético del informe ¡Basta Ya !Como se podrá constatar, en este marco, un aspecto significativo fue la reflexión sobre los aprendizajes del debate y las reacciones críticas que generó este informe y sobre las implicaciones para las actividades futuras del CNMH.
- Una cuarta actividad relevante se relaciona con la diversificación del objetivo de las investigaciones, se le dio peso no sólo a producir informes investigativos significativos, sino que se buscó abrir caminos que permitieran socializar, esclarecer y reconocer. Para ello han sido importantes los productos pedagógicos y las herramientas metodológicas, como los productos o actividades generados como respuesta a las demandas sociales (tanto materiales pedagógicos, como encuentros performativos expresivos) con un fuerte énfasis en procesos participativos. En las investigaciones adquiere un peso relativo distinto la dimensión de enfoque diferencial, aunque esto se vislumbra con más claridad durante la tercera etapa.
- Más allá de las actividades, los productos específicos y la transformación, es necesario subrayar la continuidad y consolidación de la cultura de grupo, en el sentido de las apuestas fundamentales de principio -en especial el apoyo a las voces de las víctimas y la promoción de procesos participativos-, incluso cuando los nuevos proyectos y las nuevas líneas de trabajo generaron dilemas y nuevas maneras de entender, inventar, aplicar y cumplir con las apuestas éticas y metodológicas fundamentales.

4.2. Dilemas fundamentales

Desde el punto de vista metodológico y pedagógico en la etapa de inflexión, existieron tres dilemas importantes. Primero ¿desde la memoria histórica es posible lograr una consolidación integradora como lente clave para esclarecer y reconocer? ¿Puede el CNMH instalarse como un

referente político, social y cultural de información verídica, coherente y confiable y como una entidad de importancia para el país y para las víctimas en particular?

En este contexto, el informe ¡Basta Ya! ha sido una tarea necesaria pero no suficiente en sí misma. El reto ha sido lograr instalarse en la esfera pública, a pesar de un contexto político y social que complica la recepción de cualquier informe que provenga de una entidad del Estado. Colombia no es un país de consenso, ni un país en una etapa de posguerra consolidada, es uno dividido con polarizaciones notables y múltiples actores en juego justo sobre el tema de la guerra. En lo político, es un país con dinámicas de esperanzas y expectativas, de altibajos y decepción. Las negociaciones de paz han enfrentado precariedades y conflictos. El informe ¡Basta Ya! representa un nudo que concentra las dinámicas del anhelo y la esperanza, del recelo y el conflicto de una sociedad dividida.

El segundo dilema plantea la pregunta de si es posible navegar con éxito la transformación institucional, debido a la expansión de las demandas institucionales y sociales. En un nivel, surgen muchas más demandas institucionales y legales. Y, en otro, se trata de una demanda social, porque el momento de la negociación de una paz posible genera nuevas incertidumbres y expectativas, y porque es posible interpretar algunas de las nuevas obligaciones institucionales como una respuesta frente a los déficits de otras instancias del Estado en relación con justicia, educación, cultura y bienestar reparadores.

También aumentaron las demandas sociales debido al trabajo del período anterior. Ampliar las voces de las víctimas en la esfera pública e implementar metodologías participativas han sido vitales en la transformación. Gracias a la experiencia, algunos investigadores del GMH estuvieron más abiertos a las respuestas dialógicas auténticas. Y algunos actores y redes sociales organizadas también han encontrado que sus demandas no terminan con el trabajo dialógico. Además, algunas demandas no se cumplen y surgen otras.

Tercero, se plantea el reto de lograr un balance entre la pluralidad y la coherencia, tanto en el funcionamiento interno del CNMH como en la narración del informe *¡Basta Ya!* La dinámica de crecimiento, las nuevas líneas de trabajo y las apuestas del ahora CNMH valorizaron la pluralidad de las memorias y contextos y profundizó el trabajo en terreno. Estos factores crearon al mismo tiempo una oportunidad y un dilema. Una oportunidad, en términos de tratar el tema de la memoria histórica de manera rica, diferenciada y desde la base, en lugar de hacerlo de forma lineal. Un dilema, en el sentido de no perder de vista -de manera coherente-, la magnitud y las dinámicas que surgieron en el nivel nacional. Ganó relevancia el análisis de las causas y los impactos de las violencias, las resistencias y las responsabilidades y complicidades en juego, no solo en su dimensión microregional, sino también en el nivel nacional. Al tiempo que lograr articular los distintos niveles de análisis con la acción, ha sido fundamental para las víctimas. La necesidad de cuidar la coherencia aparece con cierta urgencia, por la inminencia del mandato de producir un informe de envergadura nacional. Las líneas de trabajo que surgen en

la primera etapa enfatizan la pluralidad de memorias, regiones y temas. Queda el desafío de reconciliar -o por lo menos articular- la coherencia global y la narración nacional con la pluralidad de memorias y experiencias. Los informes anteriores muestran muy bien la pluralidad, aunque con la intencionalidad de mostrar cómo los procesos regionales o microregionales ejemplifican los procesos mayores. En los estudios anteriores se evidencian los distintos actores armados y no armados en juego, las diversas comunidades de víctimas, las regiones con sus propias dinámicas de poder, victimización y resistencia, los enfoques diferenciales para entender la heterogeneidad del sufrimiento y el daño, la sobrevivencia y la respuesta social. Pero ¿qué pasaría en el momento de intentar una consolidación integradora? ¿Sería posible integrar y sintetizar en un informe global los aportes más fragmentados de la etapa anterior? ¿Se podrían integrar el conocimiento académico y social producido por actores e intelectuales que no forman parte del CNMH? Y al sintetizar los procesos sin perder de vista la valiosa pluralidad ¿el informe aportará algo novedoso o repetirá lo ya conocido, reproduciendo un desfase entre una narrativa nacional estable e incluso aburrida y una narrativa regional o microregional creativa y esclarecedora?

En suma, los tres principales retos consistieron en lograr una consolidación integradora capaz de instalar al CNMH como un referente clave legítimo en la esfera pública a pesar de la conflictividad social y, a la vez, navegar una enorme expansión de responsabilidades y establecer un balance adecuado entre pluralidad y coherencia.

4.3. Apuestas metodológicas y aprendizajes

Frente a estos retos, afloraron varias apuestas interesantes e importantes. En la producción del informe ¡Basta Ya!, el GMH-CNMH intentó, en primera instancia, una sistematización narrativa integradora de varios elementos, sin perder la dimensión novedosa en la síntesis nacional. Por un lado, trató de involucrar los conocimientos producidos desde adentro y afuera -no sólo por el GMH, sino también por la academia, periodistas, otras fuentes e incluso organizaciones sociales- sin que se limite a repetir en la narrativa nacional lo ya dicho sobre cifras, cronología, instituciones, actores y hechos relevantes. Por otro lado, buscó plantear una visión nacional sin perder de vista la memoria histórica como una fuerza social y legado presente, sin olvidar la heterogeneidad del país y de los actores sociales afectados. La sistematización integradora ha tenido el desafío de reconocer e incorporar la pluralidad de memorias y experiencias, actores y víctimas, escenarios y legados.

En segundo lugar, en la apuesta sobre los productos de la investigación y el trabajo de memoria histórica se ahondó en el análisis de los resultados deseados y de las prioridades temáticas. Se hizo manifiesto el interés de generar y apoyar la diversidad expresiva y narrativa, es decir, de fomentar no sólo los textos académicos clásicos plasmados en informes de investigación, sino

también las narraciones audiovisuales con sus propias estéticas y formas de contar, los materiales pedagógicos con sus estrategias para motivar e involucrar a quienes estén dirigidos, y los encuentros comunitarios con sus dinámicas de expresión performativa. Al tiempo, surgió el interés de superar y complementar (sin descartar) el informe académico, en esa primera etapa, pero animado por una voluntad más clara y enfática. Es notoria en este periodo la aparición, por una parte, de la necesidad de una elaboración a profundidad de los enfoques diferenciales y, por otra, la prioridad de ahondar en los estudios sobre el contexto legal.

De igual forma, influye una tercera apuesta fundamental orientada a mapear las prioridades posteriores al informe *¡Basta Ya!* No solo en función de las nuevas obligaciones institucionales del CNMH sino también para examinar cómo la memoria histórica nutriría la profundización democrática reparadora en el horizonte de la negociación de una paz posible.

Mapear esas prioridades incluyó identificar hacia dónde iba la demanda social, incorporando la crítica que necesitaba atención y respuesta. Tuvo que ver con preguntar cuáles son los enfoques diferenciales que antes estaban en un segundo plano (por ejemplo, niños, niñas y adolescentes) y que necesitaban ser priorizados. Y, también guarda relación con considerar de qué manera se protegen los materiales de investigación. En la medida en que se adquiere conciencia de que los proyectos del museo y el archivo serán fundamentales para la pedagogía y el patrimonio del futuro.

En cuarta medida, fue imprescindible no perder de vista, en el marco de la transformación, los principios metodológicos y éticos, en especial el compromiso con las voces de las víctimas y con los métodos participativos, importante para el GMH desde los primeros años y vitales también para el CNMH.

4.4. Apuestas en acción: ejemplos concretos

Teniendo en cuenta que se trata de un ejercicio ilustrativo, bien vale ver cuatro ejemplos de las apuestas en acción. Dos tienen que ver con el informe *¡Basta Ya!* porque este fue un esfuerzo prioritario y obligatorio durante la presente etapa, y porque su calidad y recepción han incidido en alto grado en la legitimidad del CNMH, en su consolidación integradora y transformación institucional, y en la etapa posterior de responsabilidades cada vez más diversificadas.

- Primera apuesta: los temas obligatorios. Los dos primeros capítulos del informe *¡Basta Ya!* (CNMH, 2013) abordan algunos temas obligatorios, y de cierta manera estándar. El primer capítulo (*Una guerra prolongada y degradada*) trata sobre las dimensiones de la violencia, entendidas a partir de sus modalidades y cifras. El segundo (*Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado*) se focaliza en las dinámicas históricas del conflicto, entendidas a partir de un análisis cronológico de los hechos en sus contextos y de los actores sociales clave.

Un aspecto relevante en estos capítulos es la tensión entre un abordaje que sintetice lo ya conocido en publicaciones académicas y de actores sociales tradicionalmente comprometidos con el tema de la violencia, y la elaboración de aportes originales sobre las dimensiones y modalidades de la violencia, o la periodización y dinámicas del conflicto. Es así como en los dos primeros capítulos el trabajo del CNMH (antes GMH) tiene una dimensión complementaria y sintética, sin renunciar a la singularidad.

- Segunda apuesta: los temas novedosos. Los tres últimos capítulos del informe ¡Basta Ya! se concentran en temas sin duda novedosos: la justicia y la experiencia humana. En dos de ellos el trabajo investigativo del GMH-CNMH sobre la memoria histórica desde las víctimas y desde el método participativo, tiene un peso fundamental que es imprescindible y no complementario.

El tercer capítulo (*Guerra y justicia en la sociedad colombiana*) propone un análisis histórico de la justicia, por su relación dinámica y entrelazada con el conflicto armado. Es un intento de utilizar el análisis pormenorizado de la documentación del GMH-CNMH y de instancias del ámbito de la justicia, complementándolo con la literatura académica y archivo de prensa, para desarrollar una perspectiva de largo plazo sobre la justicia en la sociedad colombiana, desde los años 70. El análisis pretende trascender el nivel de denuncia, defensa o crítica a la acción o a la ausencia de acción judicial, y más bien enfatizar la historización de la acción, los déficit y su ausencia en el conflicto armado y la violencia, como un punto de partida para una nueva interpretación analítica sobre la rama de la justicia. El novedoso enfoque está puesto en las dinámicas dialécticas entre guerra y justicia, desde la complicidad hasta la contradicción, y las consecuencias que generan en la realidad judicial y en la de guerra.

Los dos capítulos finales (*Los impactos y los daños causados por el conflicto armado en Colombia y Memorias: La voz de los sobrevivientes*) se enfocan en la experiencia humana misma de la violencia desde las víctimas, tanto en la dimensión del impacto del daño duradero, como en la dimensión de memoria y significado para los sobrevivientes. Estos capítulos son novedosos porque la investigación, informes y metodología son originales del GMH-CNMH y se elaboraron con insumos, datos y testimonios generados al interior del GMH-CNMH. Estos capítulos le dan un nuevo sentido al análisis de la impunidad y sus efectos duraderos, de la memoria histórica viva del sufrimiento y de las complicidades como motor importante de las violencias y dimensionan la resistencia y la dignidad.

- Tercera apuesta: la narración alternativa audiovisual. La producción audiovisual es un ejemplo importante del compromiso asumido con la diversificación de las maneras de narrar y visibilizar desde la memoria de las víctimas. La producción de documentales implica todo un proceso de aprendizaje que parte de la comprensión de los criterios y las estéticas relevantes para narrar la memoria histórica a partir de este lenguaje. El resultado,

un grupo de siete documentales. Cada uno en diálogo con un informe y juntos conforman una *Caja Viajera* en formato de CD (accesibles en línea).

Los informes y documentales:

- a) La masacre de Trujillo: Una tragedia que no cesa (2008).
- b) El Salado: Rostro de una masacre (con el informe La masacre de El Salado: Esa guerra no era nuestra (2009).
- c) Mampuján: Crónica de un desplazamiento (basado en un fragmento del informe Memorias en tiempo de guerra: Repertorio de iniciativas (2009a).
- d) *Bojayá: La guerra sin límites* (2010c).
- e) *San Carlos: Memorias del éxodo de la guerra* (2011c).
- f) Mujeres tras las huellas de la memoria (con el informe, *El Placer: Mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo* (2012b).
- g) No hubo tiempo para la tristeza (2013a) (con el informe, *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*) (2013).

En comparación con la primera etapa, el proceso de aprendizaje en los niveles técnico y estético es evidente. En el documental piloto de Trujillo, por ejemplo, el ancla de la narración está puesta en una figura tradicional, que proyecta una autoridad masculina experta, de alguna manera conservando el formato de informe académico pero trasladado a un medio distinto y en el que se utilizan efectos –oscurecer el cielo, velocidad lenta– que hacen que de la narración de hechos -de por sí fuertes-, desvíen la atención. Se nota que es un documental realizado con posterioridad a la elaboración del informe y se evidencian la falta de experiencia específica sobre la narración audiovisual y el presupuesto modesto invertido.

Con el tiempo se logra una mayor fluidez con el medio documental. La producción aparece como si la narración audiovisual fuera un proyecto en sí mismo. Una producción pensada y trabajada de forma simultánea con el informe, durante el mismo proceso de investigación, con un equipo capaz de precisar criterios narrativos, estéticos e investigativos propios del medio. Las voces de la autoridad narrativa se diversifican, en ocasiones son femeninas, y lo que es aún más importante, son usadas de forma selectiva, por ejemplo, para contextualizar. Los testigos y las víctimas sobrevivientes son quienes cargan con un mayor peso narrativo.

Se encuentra un uso sofisticado de las técnicas audiovisuales, que van desde mostrar lo vivo de la memoria hasta mostrar al narrador testigo en escenarios vitales y cotidianos. A la vez, se integra la música con el fin de evocar y sentir de qué se trata y mostrar las maneras locales de expresar y plasmar el dolor, mediante el uso selectivo y eficaz de la técnica de *B-roll* (el salto al clip de otro momento) para recordar el pasado. Se recurre a la técnica del contrapunteo, por ejemplo, entre la imagen y la música para narrar el contraste entre la belleza que invita a la alegría y la violencia de los hechos y las pérdidas sufridas. Incluye escenas de dignidad activa a través de los talleres de memoria en los cuales las personas organizan mapas de la experiencia

violenta, plasman su dolor creando colchas, e incluso se logra transformar en risa la tristeza y la soledad a través de la fuerza de la dignidad y la solidaridad.

La calidad y la técnica narrativas plasmadas en *San Carlos, Mujeres tras las huellas* (CNMH, 2011c) y *No hubo tiempo* (CNMH, 2013a), son muestra del avance en la producción de documentales.

- Cuarta apuesta: diversificar sin perder el sello. Vale la pena mencionar que el CNMH ha apostado por implementar la transformación institucional y la evaluación de la demanda social en torno a la memoria, sin perder el sello ético y metodológico fundamental. No ha sido solo no perder el sello identitario (o el *brand* en lenguaje de mercadeo), ha sido además asumir un compromiso cívico en el sentido de trabajar, exponer y promover el valor reparador de la memoria histórica, como un camino hacia el reconocimiento y el esclarecimiento que permita la dignificación, el respeto y la reparación.

Se trató de continuar con los principios de valor y con las metodologías que han definido tanto al GMH como al CNMH como instancias estatales distintas, y a la vez, generar nuevos métodos y rutas tanto en lo operacional como en lo estratégico, para cumplir con sus objetivos y con las demandas específicas.

En el futuro inmediato el CNMH se enfocó en la creación del Museo Nacional de la Memoria y de un Archivo de los Derechos Humanos. Estas líneas alcanzarán más densidad y definición durante la tercera etapa, por lo que serán analizadas con detalle más adelante.

Existen otros ejemplos orientados a diversificar, aunque para lograr la madurez y la densidad deseables deberá transcurrir más tiempo. Uno es la generación de iniciativas pedagógicas y producción de herramientas, respondiendo al interés y a la demanda social identificada desde los años formativos, proceso que se consolidará en la tercera etapa.

En esta segunda etapa se identifica que además de la producción audiovisual como canal alternativo para narrar, otra forma es la producción de material pedagógico interactivo. De hecho, el informe *San Carlos* (2011) resulta de un proyecto en tres dimensiones: el informe investigativo en sí mismo, producido en 2011; el documental producido en 2012; y el proyecto pedagógico, en forma de textos didácticos con enlaces electrónicos suplementarios, publicado en 2013 como *Tejiendo memoria: Proceso pedagógico del informe San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra* (CNMH, 2013c).

La dinámica de flexibilizar y concebir metodologías para cumplir con la diversificación de líneas de trabajo, sin perder los principios del GMH-CNMH, se concreta en la segunda etapa, sin embargo, el desafío de la consolidación de esta apuesta continúa hasta la actualidad.

4.5. Logros, aciertos y aportes

Del análisis de las actividades, los dilemas y las apuestas, se identifican aportes clave en el marco de la etapa de inflexión, de consolidación integradora y transformación expansiva institucional, muchos, pero no todos se relacionan con la producción del informe *¡Basta Ya!*

- Un primer aporte tiene que ver con los conocimientos sustantivos intrínsecos a la consolidación del análisis integrador y sistemático, sin perder de vista la pluralidad y las situaciones concretas. Las dimensiones de este aporte de análisis se fundamentan en los capítulos sobre: violencia y cifras, dinámicas históricas, la justicia en relación con la guerra, y los impactos y memoria viva desde las víctimas.

Pero aquí vale la pena agregar otro aspecto. Más allá de los análisis temáticos novedosos de los capítulos, se analizan algunos hechos o materiales, en un nivel de subargumentos o de datos de apoyo, que son neurálgicos, bien sea por el carácter de hechos originales o porque son presentados desde una instancia del Estado.

Algunos de estos materiales son cualitativos. Por ejemplo, fotografías que acompañan al informe y que reflejan su uso como parte de un método integral del proceso de producción de los informes desde los años formativos. De hecho, muchas de las fotografías que aparecen en el *¡Basta Ya!* son de autoría de Jesús Abad Colorado, quien en calidad de investigador y fotógrafo acompañó varios de los proyectos. Además de la narración visual, se cuenta con una narración de historias concretas y personales. Estas historias humanas tienen la fuerza de conmover e inclusive de sorprender. Por ejemplo, la historia de la jueza Mariela Morales, víctima de la masacre de La Rochela que, a pesar del miedo, cumple con el deber de hacer justicia. Ella le dice a su esposo, Olegario Gutiérrez, en quiénes puede confiar y apoyarse para el cuidado de sus hijos, en la eventualidad de que algo llegara a sucederle. Incluso recurre al humor negro y a la sociabilidad para calmarse, antes de salir a la diligencia peligrosa.

(...) Ese mismo sábado se fue a la boutique de su amiga Esther de Torres a quien le comentó con un dejo de humor: “Necesito unos jeans porque me voy a una comisión delicada, ¡seguramente para que me maten, voy a estrenar! (CNMH, 2010a)

En este caso van unidos el poder de la historia y de la imagen. Al lado de la narración de la historia en el texto hay una foto que la relata de manera distinta. Aparece el papá y los dos hijos, ya adultos jóvenes porque han pasado dos décadas, todos sentados en la mesa del comedor, con una silla vacía donde debería estar la madre¹⁶.

Algunos de los materiales impactantes son cuantitativos. Por ejemplo, los datos mostrando que las cifras del RUV (Registro Único de Víctimas) sobre las víctimas muertas hasta marzo 2013,

¹⁶ Véase: (CNMH, 2013, páginas 362-363): (GMH, 2010a, página 203).

que -aunque escalofriantes en sus dimensiones- resultan ser incompletos. Al contabilizar las víctimas entre 1958 y 1984 (son 11.238 personas), y los combatientes muertos entre 1958 y 2012 (son 40.787 personas), el peso de las personas muerta aumenta de 166.000 personas a unas 220.000 personas -sin incluir a las personas que sufrieron la desaparición forzada-.

Las implicaciones de esta actualización son notables. Por un lado, se evidencia que existe un combate militar de peso que ha costado más de 40 mil vidas. No se trata de incidentes ocasionales entre algunos actores armados extraestatales. Son estructurales en la dinámica de la guerra. Por otro lado, no solo es una guerra de combate sino de aniquilación de civiles, no combatientes. Ocho de cada diez personas muertas –cerca de 177.000– eran civiles.

Se destacan otros hechos cuantitativos. Algunos miden la calidad ilusoria de la democracia y de la justicia. Entre 1970 y 1991, por ejemplo, el estado de excepción legal perdura 17 años (206 meses), es decir, está vigente durante más del 80 por ciento del tiempo. En tiempos recientes, también hay cifras desalentadoras. Entre 2005 y 2012, por ejemplo, el proceso de Justicia y Paz produce avances valiosos desde una perspectiva: cerca de 4.400 casos postulados al juzgamiento y, además, alrededor de 39.546 hechos violentos confesados. Pero desde el punto de vista de la necesidad de concluir los casos, el avance fue lento e ilusorio: de los 4.400 casos postulados sólo se habían producido 14 sentencias (CNMH, 2013, páginas 32, 201 y 246).

- Un segundo aporte, a primera vista paradójico, consiste en provocar el debate. Los nuevos conocimientos y análisis dificultan la invisibilización de la guerra y de sus consecuencias. Instalan en la esfera pública un referente sobre su significado y del de su memoria histórica. Bajo tales circunstancias, el informe provoca aceptación y también una crítica que, irónica, subraya la potencia indiscutible de la memoria como herramienta de lucha y reparación. Los sujetos colectivos que se consideran no reconocidos, por ejemplo, los sindicatos, reclaman salir de la sombra. Los actores armados también tienen perspectivas distintas sobre la guerra y la memoria. Dentro de la fuerza pública, surgen corrientes que van a asumir en serio la lucha por la memoria histórica, interpretándola como un frente cultural de guerra.

La crítica misma es una manera de reconocer que la invisibilización ya no era una estrategia factible, que la memoria llegó para ser un tema reparador potente, y se instaló un nuevo referente. El debate no fue cómodo, pero fue un avance. De igual manera, las reacciones provocaron una sensibilización dentro del CNMH sobre las deudas pendientes, y sobre las tareas que quedaban por hacer. Como veremos en la sección 6, estas reflexiones generarán nuevas iniciativas para la tercera etapa.

- Un tercer aporte se refiere a las implicaciones esenciales de los datos y de su análisis para entender la guerra, es decir, de precisar qué era y qué no, en contraste con los discursos comunes. Dos muy importantes.

Primero, el GMH-CNMH con el informe *¡Basta Ya!*, las fuentes y datos en los que se apoyó muestra que en efecto se estaba frente a una guerra y un conflicto armado, de raíces profundas y con muchos actores relevantes incluyendo a los estatales y a los no estatales.

Así, las causas, las dinámicas y las consecuencias de la guerra y sus contextos no pueden reducirse a la cronología de los hechos bélicos cometidos por actores armados no estatales. Esto porque existen muchos actores y responsabilidades que son relevantes. Además, inciden una serie de factores de estructura y de contingencia que es necesario tomar en cuenta. Primero, se reconstruyen las injusticias estructurales de largo plazo, especialmente las que tienen que ver con los problemas de tierra y de déficits de democracia. Segundo, se identifican las acciones para lograr objetivos específicos como, por ejemplo, acciones concretas en el territorio para dominar o despojar, y en contraste, las estrategias no armadas para reclamar derechos o, por lo menos, defender la dignidad y sobrevivir a las violencias.

En segundo lugar, con el informe se muestra que la guerra, sus consecuencias y modalidades crueles han sido una dinámica de dobles guerras traslapadas y normalizadas: no sólo está la de combates entre los actores armados, sino la de masacres y atrocidades perpetradas en contra de civiles.

En este contexto, los abusos no se pueden reducir al concepto de la violencia colateral o secundaria (aunque también haya ocurrido), sino que se demuestra cómo en ocasiones esas violencias tienen sentido estratégico para imponer control, avanzar hacia intereses, asfixiar la crítica, o destruir la demanda social. Además, en muchos casos la guerra contra civiles impone estrategias o efectos diferenciales: por ejemplo, violencia represiva ejercida en específico contra las mujeres, las sexualidades disidentes o no heteronormativas, o contra una comunidad indígena.

- Un cuarto aporte consiste en evidenciar que, tanto en el nivel global como en los informes de estudio de caso de la primera etapa, es posible ofrecer un juicio ponderado y multifacético, no sesgado, sobre las responsabilidades de distintos sectores que incluyen a los actores estatales y no estatales. Por supuesto, este logro no excluye la posibilidad de la crítica. Al contrario, cualquier actor aludido puede preferir una mirada indulgente, inclinada a evitar sus responsabilidades o hasta a enaltecer su acción.
- Un quinto aporte tiene que ver con demostrar por qué la memoria histórica es imprescindible, no solamente para esclarecer el conflicto en todas sus dimensiones humanas e históricas, sino también para trabajar, desde el reconocimiento, los temas difíciles del futuro, incluyendo impunidad, reparación y complicidades. Todos, temas importantes para alcanzar la paz y un país del posconflicto.

Los últimos dos capítulos de *¡Basta Ya!*, que tratan sobre los impactos y las memorias, son fundamentales en este sentido. Muestran que no reconocer es un elemento constitutivo de la impunidad, es decir, vivir con un abuso que no cesa. El acto de reconocer desde la memoria de

las víctimas se convierte en un camino para reparar el daño en alguna medida. La memoria da una visión más expansiva y real de lo que significan la impunidad y la reparación.

Los últimos capítulos muestran cómo la memoria de las complicidades, en el nivel local o microregional y no sólo regional o nacional, permite entender la dificultad para hablar y alcanzar una convivencia sana, y ayuda a comprender que pintar la historia violenta en blanco y negro, sin los matices, genera una narrativa de poca credibilidad.

- Un sexto logro se relaciona con adquirir experiencia, sensibilidad y compromiso sobre los múltiples caminos de narrar y de forjar pedagogía. En particular, se logra consolidar una sensibilidad estética y técnica más eficaz y sofisticada sobre el lenguaje audiovisual como un método para trabajar y narrar, con sus propios criterios y valores pedagógicos. En otros casos, como en los proyectos del museo y el archivo, el proceso recién empieza. Pero ya sea que se trate de un proceso en sus inicios o de uno más avanzado, se nota una conciencia más pronunciada en el sentido de que las acciones de narrar, compartir metodologías y pedagogías, investigar las dinámicas diferenciales del conflicto, exigen la diversificación de los mecanismos para gestar, construir y custodiar la memoria histórica, y de las relaciones sociales movilizadas para construir tales mecanismos.
- Un séptimo logro que, en parte, es el efecto acumulativo de los anteriores, se relaciona con la consolidación de una presencia importante del CNMH como una fuente confiable y ética en la esfera pública -o al menos un referente significativo- que cuenta con distintas maneras de narrar y convocar. Es cierto que surgen discrepancias y debates sobre el alcance del análisis de la guerra en ¡Basta Ya!, especialmente en sectores políticamente comprometidos con una línea menos multifacética sobre causas y responsabilidades, o reacios a aceptar un informe que se elabora desde una instancia del Estado.

Es interesante observar que el lanzamiento del informe ¡Basta Ya! recibe atención y aceptación por parte de la prensa y que con el tiempo la cifra global de 220.000 víctimas muertas es aceptada en ámbitos nacionales e internacionales. También es relevante que los otros mecanismos para narrar -audiovisuales y encuentros vivos para socializar la memoria histórica- empiezan a recibir atención. Las vistas (hasta 6-II-17) en *YouTube* de los documentales de la *Caja Viajera* subidos a la red entre 2012 y 2014 superaron 870.000.

- Un octavo logro se relaciona con la puesta en marcha de otros informes y con el abordaje de nuevos y significativos temas. En otras palabras, no todo los elementos de conocimiento durante la segunda etapa surgen del informe ¡Basta Ya!

Por ejemplo, *El Placer: Mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo* (CNMH, 2012), uno de los casos emblemáticos, ofrece una visión analítica novedosa, al condensar dos fenómenos importantes: la violencia del narcotráfico y la experiencia diferencial de las mujeres. Es un escenario regional en donde los actores narcotraficantes llegan a tener un peso significativo en la violencia, sin por ello desplazar al conflicto entre guerrillas y paramilitarismo. Un escenario de violencia sexual brutal

contra las mujeres que, sin embargo, no logra destruir la capacidad de respuesta, resistencia y liderazgo.

Otros informes aportan conocimiento relevante. La *Encuesta nacional: ¿Qué piensan los colombianos después de siete años de justicia y paz?* (CNMH, 2012c), muestra los desfases entre el conocimiento de los expertos y el sentir general. Frente a la pregunta de *quién tiene más responsabilidad de la violencia que ha vivido Colombia*, una de cada tres personas (32 por ciento) se la atribuye a la guerrilla, una de cada seis (16 por ciento) al Gobierno, y solo el 10 por ciento a los paramilitares. Entre los expertos, sin embargo, el 6 por ciento se le atribuye a la guerrilla, mientras dos de cinco personas (37 por ciento) al Gobierno y una de cada seis (15 por ciento) a los paramilitares (CNMH, 2012c). El contraste es notable, aunque la categoría de “todos nosotros, los colombianos” recibe un eco semejante (28 versus 24 por ciento). Esto plantea un reto, tanto para el CNMH como para otros grupos bien informados, cómo incidir en el sentir general de los colombianos y las colombianas. Además, entre estos dos grupos y las víctimas organizadas también se da un desfase importante, en especial respecto del problema paramilitar. Las víctimas organizadas le atribuyen la responsabilidad principal en proporciones semejantes a la guerrilla (23 por ciento), al Gobierno (23 por ciento), y a los paramilitares (24 por ciento).

Dados los desfases, la tarea de construir una democracia inclusiva reparadora exigirá también una estrategia pedagógica orientada a incidir sobre el sentir general, que no se reduzca a los sectores de expertos o de las víctimas. En este contexto, cobran importancia el proyecto del Museo y las iniciativas pedagógicas del futuro.

Un noveno aporte de conjunto, en un nivel más implícito, recoge lo original de los aportes señalados en los puntos quinto y sexto, desde la perspectiva comparada latinoamericana. Se mantienen los aportes desde la perspectiva internacional, pero cabe mencionar dos más. Primero, más que cualquier comisión de la verdad o entidad precomisión que prepara el terreno para una comisión de la verdad, el CNMH plantea que organizar el trabajo significativo desde la memoria histórica como ancla, es una ruta con gran potencialidad en términos de los procesos de esclarecimiento y reparación. En el nivel internacional, el tema de la memoria está en el aire y algunas comisiones participan en su planteamiento. Pero el CNMH es el responsable de convertirla en su ancla y aporte original, y de elaborar su potencialidad esclarecedora y reparadora en varias dimensiones: la conceptualización teórica, la implementación práctica metodológica y la innovación pedagógica. Una implicación importante tiene que ver con que, desde el lente de la memoria histórica, el trabajo abre la puerta a una visión más amplia de lo que comúnmente se entiende por impunidad y reparación en la justicia transicional.

Segundo, más que otros procesos de comisión o precomisión emprendidos hasta la fecha, el CNMH creó el compromiso de trabajar los múltiples caminos de narrar, cada uno con sus propios criterios de rigor y estética. El proceso de aprendizaje y calidad en la producción audiovisual, y el comienzo de una conceptualización de un museo aún antes del finalizar el conflicto, son ejemplos

novedosos y precoces, si se considera que el país todavía no ha llegado a la paz y a la transición en ese momento. Existen otros ejemplos, el sitio *web* pedagógico de *Tejiendo memoria*, que corresponde al informe de *San Carlos*, incluye enlaces a siete archivos en formato PDF y diez archivos de audio. Los audios ofrecen dramatizaciones y testimonios cuya fuerza se sintoniza con la estética sonora. Las voces narrativas cuentan con cierta rima performativa e invitan a una escucha activa.

Otra implicación importante se relaciona con asumir la multiplicidad de caminos expresivos y performativos. Se hace imperioso trabajar varios medios narrativos de manera simultánea durante el proceso de investigación -multiproducción-, en lugar de postergar las narraciones audiovisuales, digitales y performativas para una etapa posterior al informe¹⁷.

4.6. Dudas, desaciertos y tareas postergadas

Como sucede en el balance sobre la primera etapa, las dudas no anulan los logros y, en parte, estas tienen que ver con la naturaleza del trabajo. Se vinculan, además, con el descubrimiento de la importancia de algunos fenómenos (sobre todo cuando se trata de un proceso participativo), y con el establecimiento de prioridades o con la búsqueda de recursos, postergando así ciertas actividades valiosas.

- Surge una primera duda sobre el hecho de que falta conceptualizar y trabajar a profundidad las implicaciones de la ubicuidad de las complicidades multidireccionales en las memorias de las víctimas. Hay implicaciones de orden metodológico, pedagógico e incluso en la conceptualización sobre quién es víctima y quién es victimario, al considerar la complicidad y la pregunta de cómo entablar los diálogos entre distintos actores.

Si bien el fenómeno de las complicidades como eje fundamental interpretativo de la memoria se hace muy presente en el capítulo 5 de *¡Basta Ya!*, aún quedan por elaborar sus implicaciones. Aunque el fenómeno es reconocido falta profundizar. Esta es una tarea conceptual y metodológica postergada, que supone dificultades, pero que a la vez tiene la potencialidad de convocar a muchos actores en el proyecto de construir una democracia inclusiva y reparadora. Las herramientas metodológicas para su profundización han alcanzado más claridad en los últimos años y, en general, exigen tiempo. En la literatura latinoamericana comparada, el caso

¹⁷ Para una serie de perspectivas comparativas sobre las comisiones de verdad e históricas, después de las atrocidades masivas, véase: (Hayner, 2011); (Karn, 2015); (Neumann y Thompson, 2015) y (Stern, 2015).

peruano -por los conflictos y reconciliaciones en el interior de las comunidades serranas- ofrece pistas relevantes¹⁸.

- Emerge una segunda duda suscitada por un posible desbalance entre los recursos conferidos y las estrategias de trabajo y prioridades desde el CNMH, por un lado, y la gran expansión institucional de responsabilidades y actividades impuestas, por el otro. Una tensión que se agudizará durante la tercera etapa. Por ejemplo, las tareas obligatorias por ley o por exhortación de jueces, y que son asumidas por los equipos de Acuerdos de la Verdad, de Reparaciones Colectivas y Respuesta Judicial, desarrollan una dinámica propia que tiene un peso fuerte de trabajo impuesto por otros sin considerar si afecta los recursos disponibles para otras actividades que también son éticamente legítimas e importantes. ¿Si fuera así, en qué momento el CNMH perdería algún grado de autonomía y de libertad para dirigir sus actividades?

Otro ejemplo tiene que ver con la demanda desde la sociedad. En la medida en que el método participativo del trabajo, y el mismo dinamismo de las víctimas y otros sectores, crea nuevas demandas sociales, el CNMH tiene que ofrecer respuestas. De hecho, la respuesta incluye convenios sobre las reparaciones colectivas entre las víctimas y el CNMH. ¿Existen los recursos y las estrategias suficientes?

- Una tercera duda, directamente relacionada con la anterior, es el tema de la capacitación continua y las -ya mencionadas- pausas estratégicas de intercambio interno. Esta tensión puede agudizarse en la medida en que hay una expansión de actividades, equipos, responsabilidades. Es una preocupación con potencialidad de ser más fuerte en la tercera etapa. Por fortuna, al existir conciencia de este riesgo se desarrollaron iniciativas para fortalecer los intercambios de experiencias en la tercera etapa.
- Una cuarta duda se refiere a la recepción social, en especial desde los sectores no convencidos, hostiles o escépticos que plantean una memoria salvadora patriótica justificadora de la violencia y de la estigmatización a las víctimas. Justo por el impacto del informe ¡Basta Ya!, y, en este sentido, del éxito del CNMH y su postura de fortalecer la voz de las víctimas, es previsible una reacción contra lo logrado. ¿Cuál será la estrategia exitosa de conceptualizar el problema y avanzar, sin perder la postura, pero logrando convocar al diálogo a los hostiles o indiferentes? Esta duda cobrará más urgencia en la

¹⁸ La herramientas metodológicas útiles para explorar estos temas, especialmente en comunidades agrarias, incluyen: (a) el análisis de los “secretos a voces”; (b) la investigación sobre tres dimensiones complementarias: el trabajo de taller (conversaciones grupales organizadas), el trabajo de patio (la observación etnográfica desde las sociabilidades cotidianas), el trabajo histórico (análisis del momento etnográfico actual desde una temporalidad más larga); y (c) tener presente, a nivel analítico y teórico, los procesos hegemónicos en el interior de la comunidad que produce, a la vez, una voz oficial de la comunidad y los secretos a voces de la comunidad. El Perú y su experiencia de guerra durante la época de Sendero Luminoso ha producido nuevos estudios que ofrecen pistas y ejemplos que, sin duda, son de utilidad. Entre los más recientes y destacados, sugerimos ver: (del Pino, 2017); (Meza, 2016); (González, 2011); también ayudan a aclarar el tema, (Degregori, 2003, 2010); (Degregori, 2015); (del Pino y Yezer, 2013); (Heilman, 2010); (La Serna, 2012); (Milton, 2014); (Theidon, 2004); y para una teorización y un análisis histórico de los procesos hegemónicos y contrahegemónicos comunitarios, (Mallon, 1995).

tercera etapa, en el momento en que se produzca un acuerdo final de paz y un horizonte que contemple cómo implementarlo exitosamente.

4.7. Conclusiones: balance metodológico y pedagógico, segunda etapa

En cuanto a la segunda etapa del trabajo GMH-CNMH, el balance es muy positivo. Logra navegar con éxito la consolidación integradora y la transformación institucional, cumpliendo con su postura ética y con la posibilidad de aportar elementos relevantes para una democracia reparadora. Esto no quiere decir que no queda mucho por hacer -sin garantía de éxito- en la tercera etapa.

Esto no quiere decir que no surjan dilemas y retos. Como se ha visto, no fue obvio que se pudiera lograr desde la memoria histórica, como ancla conceptual y metodológica, una consolidación del CNMH como un referente político, social y cultural, de información verídica, confiable, relevante y éticamente consecuente. Además, no fue obvio que el CNMH lograra cumplir con la expansión de funciones institucionales y demandas sociales, sin perder su coherencia interna en términos de valores y metodología, que representan sus principios. Y tampoco fue obvio, en los niveles del análisis de la memoria y la guerra, que pudiera balancear la tensión entre la pluralidad de memorias y experiencias, por un lado, y la coherencia narrativa global, por el otro.

En cuanto a la acción del CNMH las apuestas rinden resultados positivos. Muchos de los logros y aportes de la primera etapa siguen vigentes, pero aquí se enfatizará en los de la segunda que son de carácter multifacético:

- a) nuevos conocimientos sustantivos, originales y de impacto, tanto en el nivel del análisis global sintético como en el nivel del estudio de caso particular, y tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo;
- b) debate necesario que instala el tema de la memoria y hace menos factible la invisibilización de la guerra y sus consecuencias;
- c) aclarar con rigor, a partir del análisis de datos, lo que es y no es la guerra, tanto por su magnitud y sus causas generales como por las dinámicas concretas que involucran a muchos actores sociales en lugares concretos, en su dimensión de guerra de combate y en su dimensión de guerra para aniquilar a civiles;
- d) mostrar que es posible un juicio ponderado y equilibrado sobre los actores y sus responsabilidades, en medio del conflicto y la polarización;
- e) mostrar por qué la memoria histórica es crucial para entender el conflicto y la reparación.

En el ámbito internacional un aporte clave para la reflexión sobre la justicia transicional. Además de mostrar por qué la memoria histórica permite una comprensión más amplia sobre lo que es la impunidad y la reparación social;

- f) desarrollar una experiencia con la multiplicidad de formas de narrar y de construir pedagogía, superando los métodos más comunes entre las comisiones y la precomisiones de la verdad, en el ámbito internacional;
- g) instalarse como referente significativo e imprescindible en la esfera pública, un referente confiable en un tema controvertido.

La duda más seria tiene que ver con no desarrollar de forma sistemática un análisis de las implicaciones, tanto metodológicas como pedagógicas, de las complicidades multidireccionales y su memoria. Es un factor crucial en una sociedad dividida donde la desconfianza y el miedo pueden impedir métodos participativos de investigar y narrar, y también coartar la diversidad de los interlocutores en sus procesos de socializar sus memorias y experiencias.

Otras dudas:

- a) el desbalance posible entre recursos disponibles y estrategias, por un lado, y la expansión y diversificación de demandas institucionales y sociales, por otro;
- b) el problema de la capacitación continua, a medio camino, y las estrategias de capacitación y comunicación interna en un período de expansión y diversificación de funciones; y,
- c) la concepción de estrategias para expandir la receptividad social y los puentes de conversación y eco con sectores hostiles o reacios.

Se puede considerar estas dudas como equivalentes a las tareas postergadas para años posteriores. Son dudas o tensiones manejables en la segunda etapa, pero con la potencialidad de agudizarse.

El balance es positivo, pero lo que queda por hacer es también importante. Después de la segunda etapa, la demanda por la memoria está más profundamente instalada, tanto desde el Estado como desde la sociedad. La entidad estatal *distinta*, que llega a ser un referente ético a pesar de las desconfianzas generales frente al Estado, y a pesar de las críticas frente a algunos aspectos de su obra, es el CNMH. Pero surgen dos preguntas sin respuesta a partir de 2013. Con el tema de la memoria instalado ¿podrá cumplir el CNMH con las expectativas y demandas diversas y crecientes, sin perder su norte? Al existir una voluntad de negociar un acuerdo final de paz, pero también una resistencia ¿puede la memoria ser una fuerza que promueva la posibilidad de la paz y de una democracia reparadora?

5. Sistematizar, ampliar y diversificar, ca. 2013-2017

5.1. Actividades y productos

Para entender las actividades enfocadas a sistematizar y, a la vez, ampliar y diversificar el trabajo, es necesario subrayar los cambios del contexto.

Como se vio en las secciones 2 y 4, se dan dos grandes cambios de contexto. El primero, tiene que ver con la transición del GMH al CNMH, lo que supuso una transformación institucional, expansión y diversificación de responsabilidades por mandato de ley. La segunda etapa es un momento de inflexión decisivo, donde se establecen y se dan algunos avances en las líneas de trabajo diferenciadas, que luego se consolidan en la tercera etapa. La segunda transformación se relaciona con un momento decisivo en términos políticos y sociales del país. Durante esta etapa, la expectativa frágil de paz que se abre en 2011 y 2012 poco a poco llega a ser un imperativo de paz: la oportunidad histórica cumplir con ese anhelo después de tanta espera. Por un lado, se percibe una demanda social urgente desde las víctimas, entre otros actores sociales, de superar la trampa de la guerra y la violencia sin fin. Por otro lado, son evidentes los cambios de voluntad política de negociar una paz, en especial desde el Estado y las FARC.

En las luchas para generar esta nueva sensibilidad que se expresa en la no aceptación de la normalización de la guerra y las atrocidades, y en la insistencia de dar prelación a los derechos humanos y a la paz reparadora, es indiscutible el papel que ha jugado la memoria histórica. La relevancia de la memoria deriva en parte de las iniciativas y las demandas sociales de las víctimas, y los sectores aliados insistiendo en el respeto por los derechos humanos como una condición fundamental de la democracia. Se desprende, en parte, del mismo trabajo del GMH-CNMH desde las víctimas y sus memorias. Resulta también de los cambios normativos en el ambiente internacional sobre el papel que le corresponde a la memoria en la reparación social y la justicia transicional.

Estos dos contextos -la enorme expansión y diversificación de las responsabilidades formales institucionales, y la demanda de sectores más diversos de alcanzar una paz sostenible y reparadora a través de y no a costa de la memoria- serán constitutivos de las actividades y apuestas del CNMH en la tercera etapa. El gran reto que enfrenta es el imperativo de hacer su trabajo de una manera que pueda aportar a hacer real -sobre todo, más reparador y consecuente con las víctimas- el horizonte de paz que se abre. Tiene que ver, además, con sistematizar, y a la vez ampliar y diversificar, y así abrir caminos hacia la posibilidad de alcanzar una paz democrática, inclusiva y consecuente con las víctimas.

Es así como, la tarea estratégica -en la época posterior al informe *¡Basta Ya!* de una frágil esperanza de consolidar una transición a la paz sostenible para el 2018- consiste en detectar qué es lo que aún hace falta. No es solo cumplir con las nuevas obligaciones legales en un sentido estrecho. Apunta a analizar, diagnosticar y responder a las demandas sociales y a las institucionales y legales, y a los déficits del trabajo en los períodos anteriores, de tal manera que fortalezca el proyecto de construir un país democrático y reparador después de la guerra y la estigmatización en contra de ciudadanos y entre ciudadanos.

Desde esta perspectiva, el significado de la misión pedagógica adquiere un peso estratégico y diversificado: no solo pedagógico en el sentido de incidir en las escuelas y su currículo, sino en un sentido amplio social, que incluye las actividades del museo y el archivo, las estrategias comunicacionales digitales, los diálogos con nuevos públicos estratégicos (cabe mencionar a la fuerza pública y empresarios), y el trabajo de enfoques diferenciales. A los empresarios y a la fuerza pública, como sectores institucionales y sociales, es necesario convocarlos a la construcción de memoria histórica desde su propio reconocimiento como víctimas, agentes y decisores, para avanzar hacia la eliminación de la sospecha y desconfianza.

Estos factores han hecho que con las transformaciones del CNMH, cada equipo o línea tenga la responsabilidad de considerar el trabajo en dos dimensiones: la función especializada y la dinámica transversal correspondiente.

Respecto de las funciones especializadas, en esta etapa son muchos los grupos y las direcciones con responsabilidades metodológicas y/o pedagógicas. Cada dirección o grupo, en diálogo con la misión del CNMH en su conjunto y a veces en colaboración con miembros de otros equipos, han tenido que organizar sus actividades específicas. Ejemplo de ello son los simposios nacionales o internacionales de aprendizaje, los diálogos o encuentros sociales performativos, los diagnósticos sobre lo que falta hacer o mejorar, los diseños de los proyectos de investigación o de pedagogía o de política pública, y los documentos de trabajo o las publicaciones.

En 2014, las direcciones y grupos de trabajo exigieron una autonomía relativa para cumplir con sus funciones particulares y para tocar aspectos metodológicos y/o pedagógicos de la memoria histórica, estas direcciones y grupos son:

- a) Acuerdos de la Verdad (Dirección)
- b) Archivo de los Derechos Humanos y Memoria Histórica (Dirección)
- c) Comunicaciones (Grupo)
- d) Construcción de la Memoria Histórica (Dirección)
- e) Enfoques diferenciales, enfoque étnico (Grupo, línea de trabajo)
- f) Enfoques diferenciales, enfoque de discapacidad y adultos mayores (Grupo, línea de trabajo)
- g) Enfoques diferenciales, enfoque de niños, niñas y adolescentes (Grupo, línea de trabajo)
- h) Enfoque perspectiva de género (Grupo)

- i) Estrategia de nación-territorio (Grupo)
- j) Estrategia de participación de víctimas (Grupo)
- k) Museo Nacional de la Memoria (Dirección)
- l) Observatorio de Memoria y Conflicto (Grupo)
- m) Pedagogía (Grupo)
- n) Reparaciones colectivas y respuesta judicial (Grupo)

Como se puede ver la diversificación fue importante, se trató de catorce direcciones, grupos o líneas de trabajo con función propia, que demandaban cierta autonomía relativa y una responsabilidad de trabajo creativo particular sin perder de vista la misión, los valores y principios del CNMH. No es factible, dentro de los límites de este documento de balance, resumir las actividades de cada uno de los catorce direcciones, grupos y líneas de trabajo durante la tercera etapa. Sin embargo, en la subsección 5.4. se ofrecerán algunos ejemplos concretos de actividades.

Es importante reiterar que existen productos fruto de las actividades de las múltiples direcciones, grupos y líneas de trabajo. Entre ellos se encuentran:

- a) Informes y publicaciones que toman la forma de estudios, cuya producción va en aumento e incluye temas de alto impacto, a veces invisibilizados. Hay los abordajes clásicos sobre la violencia y los derechos humanos, plasmados en *Hasta encontrarlos: El drama de la desaparición forzada en Colombia* (CNMH, 2016). También aparecen temas innovadores que surgen de los enfoques y perspectivas diferenciales, en productos como: *Aniquilar la diferencia: Lesbianas, gays, bisexuales y transexuales en el marco del conflicto armado colombiano* (CNMH, 2015c), o *La guerra escondida: Minas antipersonal y remanentes explosivos en Colombia* (CNMH, 2017).
- b) Actividades y publicaciones -ligadas a las nuevas obligaciones- sobre la pedagogía, el patrimonio para las generaciones del futuro (direcciones del archivo, el museo y el observatorio), sobre la demanda de reparaciones simbólicas, o de las víctimas (direcciones reparaciones y construcción de memoria histórica), o de las necesidades de otras instancias del Estado, sean los exhortos judiciales que ven a la memoria como un vehículo de reparación y justicia, o sean las obligaciones de analizar y evaluar los testimonios de paramilitares, y orientar a las autoridades territoriales (direcciones de reparaciones y acuerdos, y el grupo estrategia nación-territorio, respectivamente).
- c) Iniciativas y productos de pedagogía, capacitación y comunicacionales que surgen del diagnóstico interno sobre los desafíos, en diálogo con las apuestas fundamentales sobre métodos participativos y la importancia de las voces de las víctimas (grupos de pedagogía, participación y comunicación).
- d) Procesos participativos y performativos que acompañan, como metodología fundamental, las actividades arriba mencionadas. Cabe observar que en cuanto al fortalecimiento y la

ampliación de lo participativo existen iniciativas de los grupos de trabajo y direcciones, que colaboran entre sí, incluyen: i) iniciativas de ampliar y fortalecer la serie *Caja de Herramientas*, ii) impulso a un proceso de grupos regionales de memoria histórica, iii) apertura de nuevas líneas en el trabajo de enfoques diferenciales (por ejemplo, niños, niñas y adolescentes), iv) organización de talleres dialógicos de consulta y cogestión como parte del proceso de museo y archivo y v) trabajo desde la interculturalidad como principio y método de trabajo de enfoques diferenciales, enfoque étnico.

Vale la pena reconocer que más allá de colaboraciones en iniciativas concretas, hubo dinámicas transversales importantes, es decir una visión del *todo*, que ha influido en el trabajo específico. En parte, esta perspectiva refleja la responsabilidad transversal de ciertas direcciones y comités, entre ellos la dirección del CNMH y sus asesores y el Comité Estratégico, la Dirección Administrativa y Financiera, y el Grupo de Cooperación Internacional y Alianzas. Existe un diálogo entre lo particular y las responsabilidades generales. Esas dinámicas transversales reflejan el imperativo de diálogo interno que garantiza una visión integral. Las responsabilidades de las direcciones y grupos de Archivo, Museo y Pedagogía no son posibles sin un diálogo con otras direcciones y grupos.

Desde el grupo de Enfoques Diferenciales y de Género, las perspectivas metodológica y pedagógica implica mostrar cómo las perspectivas diferenciales cambian el análisis global de la sociedad y de la memoria histórica. Este compromiso con la inclusión de los enfoques en todas las acciones del CNMH se refleja en la adopción de una doble estrategia: por un lado, conservar una política con sus recursos propios para seguir esclareciendo y reparando a las víctimas de poblaciones específicas; y por el otro, realizar ejercicios de socialización en todas las direcciones y grupos para que cada uno incluya las distintas perspectivas de los diversos enfoques (transversalizar). Al final, las dinámicas transversales reflejan la responsabilidad de cada grupo para garantizar un aporte específico al contexto general.

5.2. Dilemas fundamentales

A pesar de que se abre un nuevo horizonte de demandas y expectativas, en torno a la negociación de una paz posible, el ambiente político y social del país es dinámico, conflictivo e incierto. Hay divisiones sobre el camino específico hacia la paz, sobre el reconocimiento del conflicto armado y su memoria histórica, sobre qué significa y cómo debería forjarse una democracia reparadora e inclusiva. Estas presiones, demandas y negociaciones, así como las incertidumbres, conflictos y fragmentaciones, han pesado en el trabajo del CNMH, en particular en la recepción y apropiación social que definirán el alcance y sentido de su trabajo, y en la búsqueda de ampliar la red de actores sociales interpelados.

En este contexto incierto, el dilema que surge tiene que ver con cómo a partir de 2018 el CNMH pueda consolidarse como una plataforma y un aliado de la paz sostenible y reparadora: un recurso fundamental para la construcción de un país democrático, en diálogo profundo con las memorias plurales, las voces y las gestiones de las víctimas.

El aporte a la paz y a la reparación, a pesar de las dinámicas conflictivas e inciertas del país, debe realizarse de manera consecuente con las posturas ética y metodológica. El reto está en conseguir que la memoria histórica abra un espacio afirmativo para la voz y las experiencias de todas las víctimas en su diversidad. Que la memoria histórica promueva lo participativo para alcanzar la democracia inclusiva y que lo metodológico sirva para alcanzar esclarecimiento y reconocimiento.

A la vez, surge un dilema que se relaciona con la dinámica interna del CNMH. ¿Cómo podría lograr una estrategia coordinada, en que la memoria histórica y la voz de las víctimas lleguen a ser un ancla fundamental para construir un país en paz, cuya democracia sea reparadora e inclusiva, mientras que a la vez se amplíen las responsabilidades institucionales concretas? Es decir, se va constituyendo el reto de hacer que la fragmentación potencial de adentro no anule la coherencia estratégica frente a las obligaciones y demandas expansivas. El reto de la fragmentación es un desafío que se plantea hacia adentro y hacia afuera, frente al país y a la sociedad.

5.3. Apuestas metodológicas y aprendizajes

Frente a este triple dilema: i) la incertidumbre del contexto político, ii) el imperativo de ser plataforma para la paz desde las voces de las víctimas y desde el método participativo y, iii) el riesgo de que la expansión de funciones y responsabilidades debilite la coherencia estratégica, surgen varias apuestas importantes.

- No perder de vista los valores éticos y metodológicos centrales encargados de plantear y fortalecer las voces de las víctimas, de privilegiar el método participativo -aunque cueste más tiempo y más esfuerzo-, en todas las iniciativas, incluso en las nacionales no restringidas a un ámbito local. Esta postura se ha visto con claridad en los nuevos proyectos pedagógicos nacionales desde los equipos de archivo, museo y pedagogía. Significa trabajo en terreno de talleres, encuentros, consultas y seguimientos animados por la co-gestión.

Pero es más que eso. En el fondo, la apuesta se ha relacionado con la creación de una doble dinámica más compleja: la flexibilidad metodológica para innovar, y al mismo tiempo, el compromiso de no perder el objetivo metodológico fundamental. En la práctica, y sin que se plantee una manera explícita a nivel teórico o conceptual, tiene que ver con el rechazo a escoger entre una o múltiples metodologías como si fueran mutuamente excluyentes.

La apuesta es más sutil y se expresa en compartir el principio metodológico, con una decisión paralela de libertad y responsabilidad para forjar la operacionalidad metodológica concreta y correspondiente a la función o el proyecto específico. El principio orientador consiste en trabajar desde las víctimas y sus memorias, y en promover un método participativo y dialógico que fortalezca sus voces. Pero traducir, interpretar y aterrizar ese principio en el terreno operacional no es igual si se trata de un proyecto de investigación, de archivo, de museo, o de pedagogía. Se verán algunos ejemplos de balance entre *la metodología de principio y la metodología práctica* en la subsección que trata sobre las apuestas en acción.

- Una decidida expansión y diversificación de los productos de la *Caja de Herramientas* y de guías, en función de empoderar a los distintos cogestores de la memoria y de la pedagogía, y de capacitar a los funcionarios y a las autoridades -incluyendo a las territoriales- responsables de participar en un proceso reparador.
- Mapear e imaginar lo que hace falta para consolidar una cultura de paz reparadora y una democracia inclusiva, sensibilizada y consecuente con las víctimas. Esto se vincula con hacer un balance e identificar sistemáticamente los vacíos, las tareas postergadas o no concluidas en las etapas anteriores, en aras de asumir el horizonte que se abre en 2017-2018. Entre los ejemplos vale mencionar los siguientes:
 - a) promover el diálogo con una red ampliada de actores sociales relevantes (empresarios, fuerza pública, iglesias y universidades regionales, entre otros)
 - b) sistematizar el conocimiento (medir y analizar cifras y modalidades de la violencia)
 - c) diversificar y profundizar la orientación metodológica adecuada para trabajar los enfoques diferenciales (la interculturalidad)
 - d) actualizar las estrategias comunicativas en sintonía con los cambios generacionales y tecnológicos (los medios sociales en línea y las intervenciones de las celebridades)
 - e) poner el proceso de seguimiento al servicio de responder a la demanda social, reconocer deficiencias y mejorar y ampliar el trabajo (por ejemplo, para enriquecer los materiales de currículo y atender mejor las demandas, inquietudes y experiencias de los profesores y estudiantes)

5.4. Apuestas en acción: ejemplos concretos

Vale reiterar que examinar a fondo algunas apuestas en acción es una técnica selectiva por naturaleza. Se consideran siete situaciones en este sentido en las que se enfatiza lo que corresponden a esta etapa y que apuntan a sistematizar y a la vez ampliar y diversificar. Las cuatro primeras serán detalladas. Al final de esta subsección se profundizará sobre la importancia de las dinámicas de continuidad que cruza las tres etapas. Además, en la conclusión del documento, se hará un balance global sobre el conjunto de las tres etapas.

- Se percibe el avance, diseño y consolidación de la nueva institucionalidad -los pilares son el museo y el archivo- que representa lo que puede ser la memoria histórica y su pedagogía en una sociedad para todos hacia el futuro, es decir, en el horizonte intergeneracional.

Acá las direcciones del museo y el archivo son fundamentales por ser sus proyectos mandatos de ley (Ley 1448 de 2011, o Ley de Víctimas y Restitución de Tierras), y debido al reconocimiento de la potencialidad cívica de esas instituciones para la sociedad del futuro. Después de una época histórica de violencia masiva contra sectores de la ciudadanía considerados enemigos internos, los museos y los archivos abren otras maneras de pensar e imaginar, en clave intergeneracional y pedagógica, los valores y la acción social, el conocimiento y la investigación, la experiencia y el patrimonio.

Como ya se ha mencionado, en la segunda etapa se empiezan a organizar simposios de reflexión basados en experiencias internacionales y a formar criterios para los proyectos del futuro.

Para la tercera etapa, la Dirección de Museo organizó un proceso intenso de diálogos sobre memoria y museo en escenarios geográficos y sociales que reflejaban la diversidad del país. Entre 2012 y 2016, se llevaron a cabo por lo menos 75 reuniones y talleres exploratorios sobre museo y memoria, con alrededor de 2.600 participantes. Además, se realizaron eventos públicos más amplios, por ejemplo, en la Semana por la Memoria, convocando a actores sociales mixtos - académicos, víctimas, activistas, gestores y artistas- para reflexionar, debatir y participar en distintas dimensiones de diseño y de las actividades iniciales del museo. Se abordaron diversas experiencias: los lugares de memoria y sitios de consciencia, el arte incluyendo la música, la danza, la fotografía y la literatura en diálogo con la memoria y la paz, la interculturalidad en relación con la memoria, territorio, comunidad y museo.

Con base en esas experiencias y convocatorias de participación, debate y exposición, y en diálogo con otras experiencias y la nueva literatura sobre la museología crítica, hacia 2016, se logró consolidar los criterios conceptuales y de guía, y los ejes para las exposiciones interactivas, orientadas a crear un Museo Nacional de la Memoria. Entre algunas innovaciones que es clave considerar, están:

- a) Usar ejes de exposición -cuerpo, tierra y agua- que no producen ni el rechazo inmediato, ni la sensación de un discurso predecible conocido, ni sentirse no calificado para opinar, sino que abren la mente a las reflexiones interactivas. Una forma creativa de poner en marcha la pedagogía de reflexión crítica, invitando a los participantes a desarrollar sus ideas sobre la deshumanización, la pluralidad y los contextos de la guerra, y también sobre las víctimas desde sus sufrimientos y sus respuestas.

- b) Pensar la materialidad del museo en tres dimensiones simultáneas (la físico-espacial, la territorial y la virtual), y buscar una pedagogía integral a través de interrelacionar la investigación artística y emotiva, y la investigación en memoria histórica¹⁹.

Además del contenido de la apuesta del Museo, lo interesante es que apunta a reconciliar el principio ético y metodológico compartido como valor central del CNMH, sin renunciar a crear la metodología y la pedagogía específicas de su función.

Algo semejante se puede decir del trabajo del Archivo de los Derechos Humanos, en un contexto específico, con sus propias particularidades de retos y responsabilidades. El tema más relevante es qué significa pensar una política pública de archivos de derechos humanos, no sólo en función de cumplir con la ley, sino en función de responder a los principios éticos y metodológicos de fondo: trabajar la memoria histórica desde las víctimas y desde los procesos participativos.

Además de compartir los valores del CNMH, llevar a la práctica esos principios para el tema específico de archivos ha sido una labor de aprendizaje metodológico ardua y creativa. El propio concepto de archivo en un contexto de justicia transicional es distinto y desafiante. Se trata de organizar los archivos documentales para servir a funciones concretas, más allá de la tradicional facilitación de la investigación histórica. También se trata de servir a la memoria histórica de los actores, contribuir a la evaluación de las responsabilidades penales, y promover el acceso a la reparación en un contexto en que el sistema existente estatal de archivos es deficiente, y el conflicto y sus estructuras de poder han generado grandes vacíos.

El equipo de Archivo trabajó alrededor de cinco años, desde los primeros seminarios y simposios en 2012, para rastrear los archivos relevantes, tanto los estatales como los no estatales para generar la confianza necesaria para:

- a) construir una política pública democrática de patrimonio que armonice el imperativo de que los actores regionales y comunitarios sigan custodiando sus archivos en sus entornos, y que exista un registro y acceso a nivel nacional, y
- b) crear un proceso participativo de consulta, capacitación y cogestión como dinámica constitutiva de organizar, acopiar y custodiar los archivos de los derechos humanos.

Como se puede ver hay un importante proceso de consulta, negociación y aprendizaje, comparable en su envergadura con el proceso de construir el museo, y muy ligado a ello en el sentido de que a largo plazo, ambos serán instituciones coordinadas, con funciones sinérgicas. Las cifras dan una idea de la complejidad y escala de la tarea. Para finales de 2016: i) se han acopiado 557 registros de distintos archivos de derechos humanos, en 9 departamentos, ii) se han identificado 238 archivos de riesgo (en distintos grados de severidad), cuya custodia está en manos de una variedad de actores sociales incluyendo organizaciones de víctimas, de

¹⁹ Museo Nacional de la Memoria: Un lugar para el encuentro, lineamientos conceptuales y guion museológico (2017). Para un panorama sobre la museología crítica en perspectiva comparada, véase: (Lehrer, Milton y Patterson, 2011); (Conley-Zilkic, 2014).

defensores de derechos humanos, y otras de la sociedad, además de archivos de personas como líderes comunitarios y campesinos, y iii) los *Pactos por la Memoria* que promueven un proceso de corresponsabilidad dan resultados y los documentos disponibles alcanzan casi 200 mil (190.191).

Entre 2014 y 2016, la Dirección de Archivos organiza 22 talleres de capacitación en colaboración con cerca de 140 organizaciones sociales, proceso que genera 600 gestores de archivos de derechos humanos. El fortalecimiento de las voces de las víctimas sigue siendo una prioridad en la selección de materiales, y la conformación de un archivo virtual de documentos digitalizados abre una senda para hacer compatible la custodia descentralizada con el acceso nacional, en un marco de corresponsabilidad.

Este trabajo se formaliza con la publicación de la guía *Política pública de archivos de derechos humanos, memoria histórica y conflicto armado* (CNMH, 2017a). Además, como parte del proceso pedagógico en diálogo con unas 130 organizaciones sociales, se crea en 2015 una *Caja de Herramientas* para gestores de Archivos de Derechos Humanos, DIH y Memoria Histórica que incluye dos manuales (*Claves conceptuales*, y *El camino de nuestro archivo*).

Más allá de las cifras y las publicaciones formales, los documentos mismos preservados muestran lo que está en juego al trabajar el patrimonio de la memoria histórica del país. Como se ha visto, desde el principio los trabajos del GMH-CNMH son el fruto de un proceso de diálogo y negociación en una sociedad irrigada de iniciativas y demandas sociales en torno a la memoria y los derechos humanos. El primer informe emblemático, publicado en 2008, es *La Masacre de Trujillo: Una tragedia que no cesa* (GMH, 2008). Pero la demanda por la memoria existía desde antes, y la comunidad de Trujillo produce, en 2003, un libro de testimonio y esperanza en homenaje al padre Tiberio Fernández. El título encarna la idea de la memoria viva: *¡Tiberio vive hoy! Testimonios de la vida de un mártir, Tiberio Fernández Mafla*. Es el resultado de una autoría colectiva: habitantes de Trujillo, con nombres individualizados en su interior.

Es un libro escrito al estilo popular comunitario, que contiene testimonios, dibujos y poesías organizados en forma de libro -manuscrito, en una especie de álbum que preserva no sólo los dibujos sino la letra a mano de los creadores, sin transformarla en letra mecanografiada-. El Padre Tiberio, cura párroco desde 1985, era una persona de raíces locales con gran capacidad de liderazgo y de cercanía con la gente. Además de su trabajo pastoral, apoyaba la formación de las empresas comunitarias cooperativas, mediaba para encontrar soluciones cuando se agudizaban las tensiones que surgían por un conflicto entre gamonales locales, por resolver un secuestro, o por las disputas por el espacio entre el ELN y los militares. Era sacerdote con una vocación orientada a apoyar el movimiento social popular, y defendía el derecho de los comuneros a aspirar y protestar. En 1990 el Padre Tiberio fue asesinado: primero desaparecido, su cuerpo fue mutilado antes de tirarlo al río Cauca.

En su libro de homenaje, la comunidad crea su propia memoria histórica del Padre Tiberio. Los comuneros participantes lo interpretan como semilla de vida y prometen no olvidarlo. Una familia, después de una carta emotiva en que explica lo que el padre Tiberio les enseñó y cómo mejoró su vida y su manera de ser, agrega un dibujo: dos palomitas blancas besándose bajo el sol, mientras caen las semillas de trigo que dan vida a la tierra montañosa. La explicación está en el poema que acompaña el dibujo:

Quien siembra recoge,

Tú sembraste semillas en nuestros

Corazones, de paz y anhelos.

El testimonio es, a la vez, un libro popular comunitario, un archivo histórico y un artefacto material. Es patrimonio de la comunidad, pero a la vez, una memoria histórica cuya singularidad no anula, sino que condensa muchas experiencias del país. En este sentido es una memoria emblemática para no olvidar.

En 2015, el CNMH y el equipo del Archivo publican, en colaboración con la comunidad y Afavit (Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo), una segunda edición en pasta dura que preserva el formato popular y la letra a mano. A la vez, se incorpora a la colección de documentos digitalizados para el archivo virtual accesible a todos en el futuro, además de algunas muestras del libro, que incluyen la foto del Padre Tiberio, en la *Caja de Herramientas* para gestores de archivos. En 2014, gestionan con el Programa Memoria del Mundo de la Unesco su incorporación oficial en el *Registro Memoria del Mundo de América Latina y el Caribe*. La vida del Padre Tiberio es reconocida en la memoria de las familias víctimas como un patrimonio tanto de Trujillo, como de Colombia, y de la humanidad²⁰.

- Una segunda apuesta fue ampliar, diversificar y profundizar el trabajo de pedagogía:
 - a) crear nuevos materiales pedagógicos en diálogo con los informes y la demanda social de las víctimas;
 - b) ampliar las redes regionales de actores universitarios que trabajan con las víctimas para construir la memoria histórica;
 - c) expandir la serie *Caja de Herramientas* como una iniciativa asumida por múltiples grupos del CNMH; y
 - d) emprender un proceso de seguimiento para mejorar, en la práctica, las herramientas pedagógicas y los productos expresivos de la memoria histórica.

²⁰ Véase: Habitantes del Trujillo (Valle) 2003: testimonio familia Giraldo Naranjo.

Los proyectos de informe de memoria histórica empiezan a imaginarse no solamente como procesos de producción del informe de investigación, sino en diálogo con lo pedagógico y con la multiplicidad expresiva de la sociedad y sus demandas. En este contexto, y como se vio en la sección 4, es relevante producir además del libro -informe-, una narración y socialización desde lo audiovisual y lo sonoro, lo musical y lo artístico, desde el encuentro social y lo performativo en vivo, y a partir de los materiales pedagógicos.

El resultado es una expansión de iniciativas pedagógicas que surgen en la segunda y la tercera etapa del trabajo del CNMH. Un aspecto de esta expansión son las guías y materiales pedagógicos elaborados para los profesores y sus estudiantes. Por ejemplo, en el proyecto sobre *San Carlos* existen tres dimensiones: el informe investigativo publicado en 2011; el documental (2012) y el material pedagógico, con enlaces electrónicos suplementarios, publicado en 2013 bajo el título de *Tejiendo memoria: Proceso pedagógico del informe San Carlos: Memorias del éxodo en la guerra (CNMH, 2013c)*.

Cabe agregar que las iniciativas pedagógicas responden, en parte, a la demanda social desde las víctimas, e incluyen documentos importantes para catalizar la reflexión. Ejemplo de ello son los materiales que corresponden al caso de El Salado, publicados en 2015: un manual para los educadores, *Guía para maestros y maestras: El Salado, Los Montes de María: tierra de lucha y contrastes (CNMH, 2015d)* y como complemento, el currículo para los estudiantes: *El Salado. Los Montes de María. Tierras de lucha y contrastes (CNMH, 2015d)*. Es la comunidad la que exige un currículo que incorpore su experiencia. Su producción es una respuesta a una iniciativa local que permita perdurar en la memoria de las nuevas generaciones.

Igual de importante es el hecho de que las víctimas valoran que los materiales pedagógicos no presenten una narración sencilla cerrada, sino más bien una invitación a la reflexión profunda. El reconocimiento pasa por sobrepasar la comprensión de lo que pasó para explorar y asumir las implicaciones sociales y éticas. No basta un estudio liviano que se reduzca a aprender algunos hechos sin pensar en su significado, sus dinámicas, consecuencias y legados presentes. La invitación a pensar en profundidad se expresa, por ejemplo, en el contraste de dos testimonios presentados lado a lado (páginas 98, 99): declaración de un paramilitar raso, y versión de un comandante paramilitar. El paramilitar raso, de origen campesino, encuentra a una señora arrodillada que le pide que no la mate. Es un escenario dramático porque ya ha entrado un grupo de paramilitares al pueblo, dejando un saldo de muertos, e impera el miedo. La situación de la señora impacta al paramilitar. Le busca un poco de comida y termina dudando de sí mismo y de lo que está haciendo, “yo no tengo corazón para eso. Yo me metí en eso porque yo no sabía que iban a hacer eso (...) Y me puse a llorar. Yo tengo familia y uno piensa en su familia (...)”. En contraste, el testimonio del comandante paramilitar se apoya en una visión ideológica consolidada que argumenta estar en guerra contra el “enemigo histórico”. Lamenta que “se cometan errores (...) sobre la vida de seres humanos inocentes que a veces caen”, pero agrega una duda

justificadora: “Yo no sé si las personas que fueron ejecutadas (...) cuántas de ellas hubiesen, o si todas ellas estaban comprometidas con las guerrillas comunistas”.

Lo interesante es que las preguntas formuladas para los estudiantes no buscan suscitar una condena fácil. Al contrario, los invita a explorar lo que está en juego: los contrastes que son importantes al comparar los testimonios, el proyecto de vida del paramilitar raso, sus emociones frente a la situación no esperada, el lenguaje de guerra y los objetivos del comandante paramilitar, la posibilidad de saber o no saber las consecuencias que supone la decisión de unirse a un grupo paramilitar. En el proceso de seguimiento, las víctimas valoran la yuxtaposición de los documentos como herramienta pedagógica para pensar a fondo lo que está en juego.

El caso de Portete también propicia un enfoque en los materiales pedagógicos elaborados para maestros y estudiantes en 2015, que enfatiza en la diversidad étnica y el género. Por un lado, se construye el manual para profesores, *Guía para maestros y maestras: Portete: El camino hacia la paz: El reconocimiento de nuestra diversidad (CNMH, 2015a)*. Por otro, con un título semejante, se elaboran materiales para los estudiantes: *Portete: El camino hacia la paz: El reconocimiento de nuestra diversidad (CNMH, 2015a)*.

Una segunda diversificación de la actividad pedagógica se relaciona con la ampliación y descentralización de la red de actores académicos y educacionales que trabajan con las víctimas. En 2013, cuando se hace el balance del trabajo, una autocrítica del CNMH señala, por una parte, que su trabajo se ha concentrado en la construcción de ejes de diálogo entre actores del GMH-CNMH en Bogotá, por otra, con comunidades de víctimas en las regiones. Desde esa perspectiva hace falta promover alianzas y colaboraciones con universidades en las regiones y con las comunidades del entorno. Así es como se promueven los Grupos Regionales de Memoria Histórica, que desarrollan proyectos de memoria histórica que involucran a equipos de académicos, activistas y comunidades de víctimas, en las regiones. A la vez, desde el CNMH se ofrece apoyo de coordinación, recursos, seminarios y capacitación.

El resultado a partir de 2014 es una serie de nuevos informes, crónicas y documentales, y una ampliación de las redes académicas que vinculan, entre otras, a la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, la Universidad Tecnológica de Bolívar, la Universidad del Magdalena, la Universidad Industrial de Santander de Bucaramanga. Algunos informes, fruto de esta iniciativa, son publicados en 2015:

Lucho Arango: El defensor de la pesca artesanal (CNMH, 2015h);

Ese día la violencia llegó en canoa: Memorias de un retorno, caso de las poblaciones palafíticas del complejo lagunar Ciénaga Grande de Santa María (CNMH, 2015i); y,

Comunicar en medio del conflicto: El asesinato de Eduardo Estrada y el silenciamiento de la comunicación comunitaria y el periodismo regional en Colombia (CNMH, 2015j).

Además, se producen crónicas y documentales. El aspecto audiovisual será abordado más adelante en el contexto de la trayectoria global de trabajo en los medios alternativos.

La expansión y diversificación de la serie *Caja de Herramientas* es una iniciativa pedagógica importante. De cierta manera el imperativo de producir materiales para la *Caja* se convierte en un principio transversal, asumido por varias direcciones y varios grupos de trabajo, y no exclusivamente por el grupo de pedagogía. Es el principio ético y pedagógico de compartir los saberes y aprendizajes, y de capacitar a otros para que sean cogestores en el trabajo de la memoria histórica.

Este principio ético compartido, requiere adaptar su traducción a una metodología operacional práctica que corresponda a la función específica. En este contexto, es interesante ver la gran variedad de publicaciones que son parte de los productos de la *Caja de Herramientas*, y notar la expansión a partir de 2014. El producto pionero aparece en 2009: *Recordar y narrar el conflicto: Herramientas para reconstruir memoria histórica (GMH, 2009b)*. Otro producto pionero aparece en 2011: *La memoria histórica desde la perspectiva de género: Conceptos y herramientas (GMH, 2011d)*. Estos trabajos pioneros corresponden a la etapa formativa, cuando el GMH funcionaba en el marco de la CNRR.

A partir de 2014, sin embargo, surge una expansión y diversificación de materiales para la serie *Caja de Herramientas*. Se nota, en la tercera etapa, un esfuerzo de sistematizar y compartir lo aprendido en función de empoderar a los cogestores relevantes, y de capacitar a los funcionarios encargados de cumplir con los parámetros legales e institucionales. En la creación de materiales para la *Caja de Herramientas*, la labor del grupo de pedagogía sigue siendo fundamental, no solo por producir una publicación clave para los maestros, *Un viaje por la memoria histórica. Aprender la paz y desaprender la guerra (CNMH, 2015a)*, sino además por producir materiales de guía y currículo entre 2013 y 2015 sobre los estudios de caso en profundidad, para los casos de San Carlos, El Salado y Portete. Al mismo tiempo, existen otros grupos que han colaborado con iniciativas pedagógicas. Por ejemplo, los equipos Reparaciones Colectivas y Respuesta Judicial y Construcción de Memoria Histórica acogen el pedido de los maestros y las víctimas para producir la cartilla de 2016, *Desde el Carare, la niñez y la juventud siembran cultura de paz (CNMH, 2016a)*. De hecho, en la producción de materiales para la *Caja de Herramientas*, también se involucran otros grupos de trabajo y cogestores más allá de los maestros y maestras, y surge una variedad de temas relevantes. Algunos ejemplos muestran esta heterogeneidad, que parte del principio de compartir los saberes y aprendizajes metodológicos con los cogestores y los funcionarios de la memoria histórica. Existe una variedad de temas en la producción de la *Caja* entre 2014 y 2016:

Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia (CNMH, 2014a);

Caja de Herramientas para gestores de archivos de derechos humanos, DIH y memoria histórica (CNMH, 2015), incluyendo en la caja, entre otros materiales relevantes: Claves conceptuales: Caja de Herramientas para gestores de archivos de derechos humanos, DIH y memoria histórica (CNMH, 2015); y, El camino de nuestro archivo: Caja de Herramientas para gestores de archivos de derechos humanos, DIH y memoria histórica (CNMH, 2015);

Caminos para la memoria: Orientaciones para la participación de las víctimas en los procesos misionales del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2015m);

Derecho penal y guerra: Reflexiones sobre su uso (CNMH, 2014);

El Tesoro escondido (...) Una travesía por la memoria: Ruta metodológica para la reconstrucción de memoria histórica con niños, niñas y adolescentes (CNMH, 2016b);

Memoria histórica en el ámbito territorial: Orientaciones para autoridades territoriales (CNMH, 2015n);

Memorias, Territorio y Luchas Campesinas: Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región caribe desde la perspectiva de memoria histórica (Documento de trabajo) (CNMH, 2015ñ);

Un viaje por la memoria histórica. Aprender la paz y desaprender la guerra (CNMH, 2015a).

En este período surge, además, una serie de publicaciones de política pública que incluyen elementos pedagógicos y herramientas comunes. Es decir, que es posible percibir el principio de la *Caja de Herramientas* aún en materiales cuya función principal no consiste en producir aportes a dicha serie.

Vale la pena mencionar que otro aspecto importante de la expansión pedagógica y el compromiso participativo, está enfocado en la actividad de seguimiento para mejorar la eficacia y sensibilidad del trabajo de memoria histórica.

Ese proceso participativo y de seguimiento permite una mayor apertura para la demanda social, y una mayor oportunidad para entender la distancia entre la intencionalidad del equipo gestor del CNMH, y la realidad práctica vivida por las víctimas y los cogestores. Uno de los resultados son nuevas iniciativas como, por ejemplo, la producción sonora -música, poesía, programación de radio- como un camino complementario de expresión y pedagogía. La demanda social desde El Salado redunda en un nuevo currículo y en un nuevo camino expresivo de narrar: la grabación de música y poesía popular en un disco *Voces de El Salado* (CNMH, 2012d).

Otro aspecto importante se refleja en el trabajo intensivo con los profesores y estudiantes, y en las reflexiones autocríticas sobre cómo mejorar los materiales y sus usos. Por ejemplo, en 2015 y 2016 el equipo de pedagogía organiza 55 talleres de formación en 10 departamentos que involucran a 327 profesores. Para evaluar la implementación, en 2016 realiza 61 visitas a aulas con la participación de

1.612 estudiantes. El seguimiento genera una reflexión en la que los miembros del equipo, por un lado, observan que los estudiantes aprecian aprender sobre la violencia y la vida de campo, y que los materiales propician emoción, sorpresa, curiosidad y aprendizaje del valor humano contenido en la memoria histórica. Por otro, constatan que falta matizar el concepto de la historia, para que los estudiantes entiendan que el conocimiento histórico no se produce transmitiendo una verdad unívoca sin debate, sino más bien a través de un análisis de los hechos y sus sentidos, y de las fuentes, que invita a la interpretación y al debate. Perciben también que el encuentro con una historia viva de violencia y de dolor se corre el riesgo de producir en algunos estudiantes frustración e indiferencia si no se complementa con un trabajo y análisis sobre la agencia humana en la historia.

- Una tercera apuesta en acción está encaminada a fortalecer el impacto metodológico y sustantivo de los enfoques diferenciales y de género.

En estos casos, es imprescindible la dialéctica entre el acuerdo mínimo sobre valores y la pluralidad metodológica diferencial. Por una parte, los grupos de enfoque comparten los principios básicos del CNMH que consisten en: subrayar y empoderar las voces de las víctimas, promover un proceso participativo con ellas, aportar herramientas metodológicas y pedagógicas que sirvan a los cogestores y los corresponsables. Por otra parte, en el enfoque diferencial, también por principio, es necesario trabajar desde las especificidades, para así transformar los principios éticos y metodológicos generales en un acercamiento metodológico concreto y práctico que posibilite cumplir con el mandato diferencial y el caso específico. Sin esta adaptación o transformación, que crea una lógica conceptual y metodológica operacional respetuosa de la pluralidad del país, no existirían ni una ética ni una metodología factibles.

Cuatro ejemplos: enfoques étnico, de perspectiva de género, de niños, niñas y adolescentes, y de discapacidad y personas mayores.

El grupo orientado por el enfoque étnico reflexiona sobre cómo una perspectiva intercultural impacta su estrategia de trabajo participativo, y aún más, su comprensión conceptual respecto de qué significa la memoria histórica en contextos diferenciados. Para 2014, asume que el punto de partida estratégico se relaciona con la comprensión de *los dispositivos culturales de memoria* de cada comunidad étnica, y como consecuencia, un eje fundamental de su trabajo tiene que ver con tramitar los conflictos en el contexto cultural y simbólico específico, tomando en cuenta que las temporalidades de la violencia puedan ser distintas desde una perspectiva intercultural y desde los pueblos originarios. Partiendo de esta mirada ha sido fundamental repensar quiénes son los gestores fundamentales de la memoria: no lo son ni los activistas de las ONG, ni los profesionales del CNMH, sino las personas de la comunidad que están forjando los saberes de la comunidad. Las actividades y los productos que surgen de este proceso de reflexión metodológica y acompañamiento participativo diferenciales tienen otro sello. Se relacionan con el trabajo conjunto con las familias *Wiwas* cerca de la Sierra Nevada de Santa Marta en un proceso de construcción de su cartografía social en terreno, recorriendo los lugares sagrados de su territorio. También con

el trabajo en el Atrato con las víctimas de Bojayá desde la descentralización cultural (19 consejos comunitarios y 33 comunidades indígenas, además de la cabecera municipal), y desde el valor cultural de la narración de la memoria a través de la música de *los alabaos* a los muertos (especialmente por parte de las mujeres conocidas como *Las Musas de Pogue*), a través de una serie de creaciones de la comunidad: las grabaciones sonoras, la programación de radio y una crónica, *Pogue: Un pueblo, una familia, un río* (CNMH, 2015e).

Otra de las expresiones de estas actividades son las experiencias con los *Kiwe Tegnás* y con los *Nasa* y *Misak* de Cauca, en colaboración con el grupo de enfoque de género, no solo para construir memoria histórica, sino para *hilar* la memoria desde el método cultural del chumbe que tiene que ver con la narración de la historia y entender la resistencia a través de *hilar, cantar y recorrer el territorio*. Igualmente, consiste en socializar y visibilizar su memoria histórica usando métodos mixtos, desde actividades directas como la minga intercultural sobre la violencia y la resistencia, hasta la producción de informes y herramientas diferenciales bilingües, entre ellos: *Kwesx Uüs Yáthzxi Kiwe Thegnás/ Memoria de resistencia, defensa de la vida, cuidado del territorio y construcción de paz* (CNMH, 2016c), e *Hilando memorias para tejer resistencias: Mujeres indígenas de lucha contra las violencias/ Uus Yatxnxis Pudna, Wetem e Fxi'Zenxis Umna: Nasa Ú Y We Sx Puinxi Pxuunxis Pa Baya* (CNMH, 2016d).

El esfuerzo por ampliar la perspectiva diferencial de género incluye la mirada sobre las sexualidades, y el informe publicado en 2015, *Aniquilar la diferencia: Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano* (CNMH, 2015c). Este informe es relevante por los datos, hallazgos y la visibilización de las víctimas LGBT, y por el rigor metodológico y conceptual con que plantea el análisis de las violencias discriminatorias traslapadas, es decir, el *continuum* que va desde la violencia cotidiana estigmatizadora hasta su intensificación como estrategia y manipulación radical en un contexto de guerra. En este sentido, el trabajo sobre la violencia y la memoria de las víctimas LGBT es una manera de repensar la sociedad y sus violencias como un todo, y de no considerar el fenómeno de la violencia contra víctimas LGBT como una historia aislada durante el conflicto armado.

Esta perspectiva analítica encaminada a mostrar cómo un caso ligado a un grupo o un sector “distinto”, es en realidad tanto un reconocimiento de la pluralidad como también un lente desde el cual se puede reconsiderar la sociedad como un todo, es consistente con la visión conceptual y metodológica de los grupos de enfoque diferencial. Es otro ejemplo de traducir los principios generales compartidos en el CNMH en herramientas metodológicas o conceptuales diferenciales y específicas. El grupo plantea lo valioso de analizar la violencia y la experiencia de las víctimas desde el concepto de los “arreglos de género”, cuyas normatividades modulan las relaciones entre los hombres, las mujeres y las personas con otras identidades de género. El objetivo consiste en transversalizar el enfoque de género en los trabajos de los otros grupos, sin perder

por ello los espacios temático y analítico específicos. Desde esta perspectiva, el *continuum* desde la violencia cotidiana hasta su radicalización y manipulación en un contexto de guerra ofrece una nueva perspectiva que va más allá de las víctimas LGBT en sí mismas. Este enfoque permite ver cómo el conflicto moviliza dinámicas sociales de larga duración que ponen en riesgo especial no solo a personas LGBT, sino también a las mujeres en general.

El grupo encargado del enfoque diferencial de niños, niñas y adolescentes ofrece otro ejemplo creativo para compatibilizar el principio metodológico compartido con la metodología necesaria. Al pensar en la cogestión y el proceso participativo, se plantean ¿en temas dolorosos y complejos, es posible incluir como cogestores de la memoria a los menores de edad? ¿Hay un supuesto cultural de que solamente los adultos son capaces de participar en una actividad ciudadana de construir memoria? ¿Es posible escapar a la mirada adulto-céntrica?

El grupo enfrenta el reto de indagar cómo los factores individuales, los entornos y las dinámicas sociales influyen en las respuestas de los niños y las niñas a los daños y, en consecuencia, cuál podría ser una metodología para construir memoria con ellos. Se reconoce que en las estadísticas del RUV, las personas de menor edad son muy importantes. Las personas de entre 0 a 17 años representan el 30.4 por ciento de las víctimas registradas, es decir cerca de 2.3 millones de personas. Dado que las afectaciones a personas menores de edad resultan ser un fenómeno social importante, es inadmisibles marginar a los niños, niñas y adolescentes de la construcción de memoria, asumiendo a las víctimas como cogestores.

Frente a esta realidad de victimización, a partir de 2013, el grupo va creando acciones y documentos que combinan un valor pedagógico y uno metodológico, sobre cómo y por qué incorporar a los muy jóvenes en el proceso de construcción de memoria. Estas creaciones cuentan con una orientación conceptual, y con uso activo como “monumento sonoro” para niños y niñas entre los 7 y 14 años. Estas actividades culminan con un cancionero testimonial producido por niños como gestores, *La historia de los colibríes y las langostas: Monumento sonoro por la memoria* (CNMH, 2016e), repartido en un escenario performativo en vivo, en copia dura y en copia subida a *Soundcloud*. Además, toda la experiencia es sistematizada y se explica en un manual de herramientas que se publicará con el nombre: *Herramienta Metodológica del Monumento Sonoro por la Memoria: “Mi voz es tu voz, la escucho, la siento y la cuento”* (CNMH, 2017b).

El grupo del enfoque diferencial de discapacidad y adultos mayores también ha asumido la necesidad de compatibilizar el principio metodológico compartido con las herramientas específicas diferenciales. Ha producido ediciones accesibles de los productos claves, incluyendo en el caso del ¡Basta Ya!, una edición hablada y una en Braille. Pero el trabajo metodológico creativo, en proceso de consolidarse en 2017, va más allá. Por un lado, busca desarrollar técnicas específicas como trabajar un método de facilitar de recordar con personas en condición de discapacidad desde la corporalidad y la experiencia sensorial. Por otro, busca organizar un proceso de consulta (el proyecto *Voces de Mayores*) que valoriza el liderazgo

comunitario y la cogestión de las víctimas mayores de edad. La importancia de la potencialidad metodológica diferencial se evidencia en los productos de memoria entre 2016-2017, sobre las víctimas de las minas antipersonal: *La guerra escondida* (CNMH, 2017), *Esa mina llevaba mi nombre* (CNMH, 2017d) y en versión sonora, *Los pasos rotos* (CNMH, 2017e).

Las apuestas en acción desde la perspectiva de los enfoques diferenciales muestran que la dicotomía entre una o múltiples metodologías no es adecuada para entender el proceso metodológico y pedagógico del CNMH. Los principios metodológicos compartidos dan coherencia. Tienen un valor ético además de metodológico, y definen la cultura del CNMH. A la vez, aparece una necesidad de crear, inventar, traducir y transformar, desde la perspectiva concreta, conceptual y operacional, según las especificidades del proyecto y la función del grupo. Esta doble dinámica está especialmente presente, por definición, en los trabajos de los grupos que plantean enfoques diferenciales.

- La cuarta apuesta en acción consiste en innovar con productos culturales y pedagógicos alternativos, incluyendo canales audiovisuales, sonoros y digitales que diversifiquen y amplíen la capacidad comunicativa, los públicos y actores sociales convocados.

La producciones audiovisual y sonora pasan a una nueva etapa de producción y circulación, a través de la difusión de copias en CD o DVD, o subiendo ediciones a sitios web como *YouTube*, *Vimeo* o *Soundcloud*, o mediante la promoción de enlaces para *streaming* y recirculación a través de redes sociales como el *Facebook* o el *Twitter*. Ya se analizó en la sección 4 el aprendizaje en la calidad estética y comunicativa de los documentales de la *Caja Viajera* que culminó con *No hubo tiempo para la tristeza* (CNMH, 2013a). También se vio la inclusión de la música como una manera de narrar, plasmar y evocar la memoria histórica.

Ese proceso creativo continúa en marcha y genera innovación. Por ejemplo, se produce un segundo volumen de documentales de la *Caja Viajera* (CNMH, 2017g), con técnicas estéticas nuevas. El documental *Santa Bárbara* (CNMH, 2017f) es importante no solo por sus paisajes andinos, sino porque permite que los silencios prolongados hablen, a través de lo comunicado, del cuerpo y del rostro de los campesinos, al recordar las experiencias de violencia y despojo. El corto animado *Pueblo sin tierra* (CNMH, 2015o) utiliza la técnica de dibujos animados, los efectos sonoros y de luz, para comunicar con fuerza pedagógica y emotiva lo que significa la experiencia del desplazamiento. La apertura experimental estética también se nota en la documentación musical. La colección *Tocó Cantar (Travesía contra el olvido)* (CNMH, 2015p) recoge música colombiana de memoria, desde los artistas locales y regionales, con toda la diversidad de estéticas.

Cabe anotar, que es evidente una dinámica de evolución en la alternativa audiovisual, que involucra a nuevos actores sociales y nuevos medios de comunicación.

Un ejemplo importante de ello es una nueva serie de documentales que se lanzan en 2014 y 2015, basados en el trabajo de los Grupos Regionales de Memoria Histórica. En algunos casos (como es de esperar en cualquier proceso experimental) las calidades estética y técnica son disímiles. No siempre resultan ser potentes, aun cuando las historias sean de impacto. Este es el caso de los documentales –*Lucho Arango (CNMH, 2015h)*, *Lucho Arango Defensor de la pesca artesanal (CNMH, 2015h)* y *La vida de Lucho (CNMH, 2015h)* – sobre las luchas de Lucho Arango para preservar la pesca artesanal y la salud ecológica del Magdalena Medio. La memoria histórica sobre Lucho Arango es muy potente en su contenido, pero no así su calidad, además, no es claro por qué realizar tres documentales que se superponen.

No obstante, hay casos en que la calidad estética y del contenido es sobresaliente, resultando en un producto con una mayor potencialidad pedagógica. Por ejemplo, el trabajo del grupo de la Universidad del Magdalena con las comunidades palafíticas de la Ciénaga Grande de Santa Marta, en especial con la comunidad de Nueva Venecia, produjo un informe y una crónica notables y dos documentales de alta calidad: *El regreso: El caso de Ciénaga Grande en Magdalena (CNMH, 2015r)* y *Los hijos del pueblo de agua (CNMH, 2015s)*. En este caso, en el campo de la estética el contrapunto funciona. Se perciben contrastes entre la belleza física y el dolor vivido, entre la experiencia de la victimización y el despojo extremo y muestra el nivel de resistencia de la gente del común para persistir en la vida de su comunidad.

Otro ejemplo que bien vale destacar es el documental sobre *El Garzal: Una comunidad que resiste desde la fe (CNMH, 2015c)*, producido en el marco de una colaboración con la Universidad Industrial de Santander. El uso de la imagen que recoge las escenas de la vida cotidiana en el campo, la casa y la iglesia; el sonido que plasma la música popular que narra y evoca lo que pasó, la voz conversacional que cuenta los hechos increíbles y a la vez la fuerza espiritual, son de una calidad estética impecable. Pero, además, la historia misma de la comunidad, su líder y pastor, Salvador Alcántara Rivera, es extraordinaria. Salvador es una persona que estuvo tentada a juntarse a la guerrilla en función de buscar la justicia, pero la mano de Dios lo salva para otro tipo de lucha, desde la fe y la resistencia no violenta, en defensa de la comunidad y frente al despojo y las amenazas de muerte.

En su conjunto, los videos producidos en diálogo entre las comunidades de víctimas y los Grupos Regionales de Memoria Histórica logran plantear nuevas perspectivas temáticas: i) la vida y la violencia en las comunidades de la pesca, ii) el despojo y la resistencia en su dimensión ecológica y del agua, iii) la fe religiosa como un camino para forjar una comunidad de resistencia frente a la amenaza violenta, iv) el gran desfase entre la vida y los valores de la gente del campo y el estigma justificador de la barbarie.

Una segunda innovación es el uso alternativo audiovisual y digital para comunicar y convocar a nuevos actores y públicos que de otra manera podían verse como distantes del tema. La

campaña *No más violencia* (CNMH, 2016g) realizada en 2016 en colaboración con los actores profesionales, fue notable. No se trató solo de innovación expresiva sino de una expansión de la red de actores convocados. La colaboración incluyó al CNMH con sus informes investigativos, a la Asociación Colombiana de Actores, al Canal Universitario Nacional ZOOM. *No más violencia* contó con dirección técnica, dirección periodística y con actores profesionales y reconocidos. El contexto fue la negociación del Acuerdo Final entre el Estado y las FARC y la inminencia de un plebiscito. Más profundo, el contexto tuvo que ver con la necesidad de alcanzar nuevos públicos e insistir en el imperativo de paz y superación del estigma y la deshumanización de las víctimas, después de medio siglo de violencia.

La campaña, a través de 50 clips cortos elaborados con una estética paralela, buscó una nueva manera de dignificar la voz de las víctimas, de visibilizar lo que está en juego y, a la vez, de ampliar los actores y los públicos convocados. En cada *clip*, una actriz o un actor, sentado en un taburete frente a un trasfondo blanco sencillo, cuentan la historia de una víctima recordando lo que pasó. Usan las propias palabras de la víctima. Cada *clip*, termina con la misma frase: “*Basta ya. No más violencia*”.

Se trata de una técnica estética minimalista y una puesta en escena directa, en la que los actores dignifican la voz de las víctimas al instalar que el verdadero drama es de ellas, a través de su interpretación. Las palabras son de las víctimas y los actores no dramatizan con técnicas audiovisuales; es decir, no lo hacen a través del diálogo con otros actores, ni con la música o el sonido, con los cambios visuales de luz y sombra o poniendo la atención visual a nuevos objetos o personas, es a través de técnicas sutiles, interiores y personales. Serán la expresión de la cara, la pausa por emoción, el lenguaje del cuerpo, los gestos que evocan el drama que ha vivido y sigue viviendo la víctima. Quien mira tiene que imaginar la experiencia de la víctima con base en sus propias palabras, sin ninguna distracción auditiva o visual. El estilo minimalista, el enfoque continuo puesto en la víctima sin interrupción, el mensaje corto y directo al final: las dinámicas estéticas comunican que el drama, la autenticidad y la dignidad no están en el actor, sino en la víctima y lo que ha vivido.

Es la memoria histórica presente encarnada en las vidas de personas reales, que te piden poner al lado el estigma y ver su humanidad. Y las memorias incluyen atrocidades como haber sufrido la violencia sexual, es decir, experiencias humillantes difíciles de relatar sin un sentimiento de vulnerabilidad de ser de nuevo objeto de estigmas. No producen rechazo frente al horror de la guerra y a los temas semitabúes. Los dos *clips* más populares son: el de Natalia Reyes interpretando la violencia sexual y la tortura contra una mujer en el Bajo Putumayo tildada de ser “una guerrillera (...) una prostituta cochina” (242.111 vistas en *YouTube*, con corte a abril de 2017), y el de Ernesto Benjumea, interpretando la violación sexual múltiple de un hombre gay en Montes de María (166.376 vistas en *YouTube*, con corte a abril de 2017). Sus testimonios provienen de las

investigaciones presentadas en los informes de *El Placer: Mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo* (CNMH, 2012) y *Aniquilar la diferencia* (CNMH, 2015c), respectivamente.

La campaña logra encontrar públicos nuevos, en especial entre los jóvenes. Se registran más de 960.000 vistas en *YouTube* (con corte a abril de 2017), pero vale la pena observar que se dan más de 935.000 en 2016, el año de la campaña, y más de 3 millones en cuentas de *Twitter* involucradas. En 2017 el Círculo de Periodistas de Bogotá reconoce su impacto al otorgarle el premio “Mejor Trabajo sobre la Paz”.

- Otra apuesta supone cumplir con demandas institucionales que exigen atención intensiva especializada en función de la justicia transicional, sin perder de vista los valores del CNMH. Tres ejemplos:

La Dirección de Acuerdos de la Verdad tiene una función especializada y distinta desde su origen en la CNRR, pasando a ser una Dirección del CNMH en el marco de Ley 1424 de 2010. Se ocupa del procesamiento de los testimonios ligados al proceso de la desmovilización de paramilitares (cerca de 35.000 desmovilizados, un universo de cerca de 17 mil personas por atender, y hasta mayo de 2017, 11.000 entrevistados). Este procesamiento tiene por objetivo analizar, después de las entrevistas, sus contribuciones a la verdad y certificar si aquellos que han dado testimonio serán calificados o no por un trato judicial distinto en el marco de la Ley 975 de Justicia y Paz. Este es un trabajo delicado y hasta cierto punto peligroso, en el que la frontera entre la mentira autojustificatoria y el aporte a la verdad no siempre es obvia, y en el que se pone en juego un compromiso de confidencialidad. En este sentido, emana un contraste relacionado con el énfasis en subrayar y fortalecer la voz de las víctimas que se hace evidente en el CNMH como un principio general y que anima el trabajo de los varios grupos y direcciones. Sin embargo, a pesar de la función distinta, legalmente obligatoria, de las reglas de juego diferentes y metodologías y experiencias especiales, el diálogo con los valores centrales del CNMH es evidente en el trabajo y en las publicaciones de la Dirección de Acuerdos de la Verdad. En este contexto, es obligatorio considerar dos publicaciones: una, orientada a la reflexión conceptual crítica desde la perspectiva de la pluralidad y el enfoque diferencial y, la otra, enfocada a presentar un manual sobre el proceso de trabajo especializado. Son, respectivamente, *Desafíos para la reintegración: Enfoques de género, edad y etnia* (CNMH, 2013d), y *Yo aporté a la verdad. Acuerdos de contribución a la verdad y la memoria histórica y la reparación, Ley 1424/2010* (CNMH, 2014c).

La función del Grupo de Respuesta Judicial y Reparaciones Colectivas está relacionada con las demandas legalmente explícitas, en este caso en el marco de la Ley 975 (Ley de Justicia y Paz). Se trata de cumplir con las exhortaciones judiciales para producir una reparación simbólica al servicio de las víctimas. El Grupo también responde a los pedidos directos efectuados por las víctimas, como sucedió en el caso del Carare, ya mencionado. Dicho de otra manera, tanto para la rama judicial como para las víctimas, la memoria histórica se convierte en un vehículo significativo de reparación y justicia.

Por ejemplo, el Grupo de Respuesta y Reparaciones escribe un informe en 2016, para cumplir con una medida de reparación simbólica solicitada por la Sala de Justicia y Paz del Tribunal Superior de Bogotá en 2012, en relación con el fallo sobre el caso en contra Gian Carlo Gutiérrez, acusado de cometer 31 homicidios y 18 secuestros, entre otros delitos, con un saldo de 34 víctimas directas y 152 indirectas (familiares sobrevivientes). El informe, *La justicia demanda memoria: Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano (CNMH, 2016f)*, es a la vez una historia escalofriante y un reconocimiento de las víctimas, a través de la investigación de fondo que incluye las historias biográficas de 24 víctimas. El informe describe la falsedad de las acusaciones estigmatizadoras y, a la vez, la atrocidad de los crímenes que perpetraron los paramilitares en contra de las víctimas.

El Observatorio de Memoria y Conflicto es un caso distinto de esta apuesta en acción. Como sucede en los otros casos, se trata de cumplir con una demanda institucional que exige una atención intensiva especializada, pero aquí el trabajo no nace de una obligación previa legal que proviene de afuera, sino de una dinámica orgánica en el interior del CNMH al considerar las nuevas demandas por venir. Nace de un proceso de evaluación de analizar estadísticamente la violencia en función de la elaboración del informe ¡Basta Ya! en 2013, y de sopesar qué podría servirle al país y a la paz, teniendo en cuenta la posible formación de una Comisión de Verdad. A partir de 2014, el CNMH empieza a evaluar de qué manera se debería profundizar y sistematizar, con rigor, el rastreo y análisis cuantitativo en torno a la violencia y a sus víctimas.

El equipo del Observatorio promueve, a partir de 2014, en colaboración con la Dirección del CNMH y las otras direcciones y equipos de trabajo, un proceso amplio de debate y reflexión. En 2016 se producen tres herramientas especializadas que serán fundamentales para el nuevo horizonte de una posible transición a la paz: i) una “Guía metodológica” para regularizar y fortalecer los procesos de construcción de bases de datos de la violencia y analizar la información; ii) un “Marco conceptual” sobre criterios conceptuales y metodológicos y, iii) “Diccionarios de las Bases de Datos” para guiar la implementación técnica.

- La sexta apuesta en acción tiene que ver con la expansión de la red de actores sociales convocados o interpelados para una conversación nacional sobre el significado de la memoria histórica y de las experiencias de las víctimas.

Se enmarca en el contexto de la tercera etapa donde el tema de la memoria histórica desde las víctimas se instala firme en la esfera pública y en la institucionalidad legal, en sus dimensiones de reconocimiento y de esclarecimiento. Pero existe el imperativo de ir más allá. Trascender a las víctimas y sus comunidades, y a las organizaciones sociales de activistas ya sensibilizados -que en muchos casos han colaborado con las víctimas en la demanda social sobre los derechos humanos desde antes de la creación del CNMH-, e ir más allá de los sectores sociales interpelados o convencidos en las etapas anteriores del trabajo del GMH-CNMH. ¿Sería posible ampliar la red de la conversación nacional promovida por el CNMH para incluir a nuevos actores

sociales? ¿Se podría incorporar a los sectores sociales reacios a aceptar los datos y análisis del informe ¡Basta Ya!, o reacios a aceptar que las víctimas y sus memorias de dolor son una parte constitutiva fundamental para construir un futuro democrático en paz?

Es un tema complejo, pero durante la tercera etapa se observa una apuesta en acción en este sentido. Algo de eso se ha recogido en los apartados anteriores, en una iniciativa como la de formar Grupos Regionales de Memoria Histórica con las universidades regionales, y de construir alianza con los actores y las actrices profesionales en la campaña de *No más violencia*. Pero también se encuentran otros esfuerzos, por ejemplo, a través de actores de la Iglesia Católica, de la fuerza pública, de los medios de comunicación y de los periodistas, y en menor medida, del mundo empresarial. Los métodos son múltiples, desde organizar un plan estratégico formal transversal, como el “Plan de Comunicaciones 2015 – 2018”, hasta actividades concretas que se llevan a cabo con nuevos actores sociales interpelados.

Es notable, en este contexto, el esfuerzo realizado con la fuerza pública. Ya se expuso que el informe ¡Basta Ya! generó una reacción de rechazo desde algunas corrientes militares, y también una reflexión difícil dentro del CNMH sobre las deudas y los nuevos diálogos pendientes. En 2013 surge un diálogo entre la Escuela Superior de Guerra y el CNMH que arroja como resultado la firma de un convenio interinstitucional que incluye ofrecer módulos de memoria histórica para oficiales en formación. Desde 2014 el CNMH organiza una estrategia de seminarios internacionales para promover un camino de diálogo constructivo, menos acalorado y polarizado y menos ensimismado, con base en una mirada comparada que incluye la participación de militares de otros países con experiencia en la rama de justicia transicional. A la vez, se empieza a reconocer una deuda del CNMH con respecto a las víctimas militares por infracciones al DIH (Derecho Internacional Humanitario), y se empieza a trabajar con militares y policía víctimas de minas antipersonas en talleres de memoria. Esa nueva línea de actividad e interpelación conduce a la aparición de nuevas publicaciones: los testimonios en: *Esa mina llevaba mi nombre* (CNMH, 2017d) y un informe a fondo, *La Guerra escondida* (CNMH, 2017).

Dando continuidad a esta relación, en 2015 se organizan tres conversatorios con la fuerza pública para abordar temas como cifras, contextos y la metodología de memoria histórica. En 2016 se llevan a cabo conversatorios regionales. Como se verá, la apuesta no garantiza el éxito. Sin embargo, ha sido asumida con seriedad, con el objetivo de ampliar los diálogos y minimizar las polarizaciones que reproducen un clima de guerra e impunidad.

El diálogo desde una perspectiva ética y religiosa fue otra de las iniciativas relevantes. Para la fecha del domingo de ramos de 2017 (9 de abril), el equipo pedagógico organizó, en colaboración con los equipos de comunicación y museo, con las comunidades católicas de la Arquidiócesis de Bogotá y con otros equipos del CNMH, exposiciones, entrevistas con feligreses, buzones de comentarios, y homilías sobre los valores en juego desde una mirada cristiana, en función de propiciar una concientización sobre la memoria de la guerra y sus víctimas, en diálogo directo con

los valores éticos y religiosos sobre la solidaridad y la paz. El balance de los logros, límites y lecciones aprendidas está en proceso, pero la apuesta de ampliar y diversificar a los interpelados se vislumbra con claridad.

- Una séptima apuesta se relaciona con el hecho de no perder de vista el sentido de conjunto -a pesar de la expansión de funciones y proyectos diferenciados- al organizar las nuevas iniciativas del CNMH, en especial, las que tienen que ver con la pedagogía orientada a la sociedad del futuro.

Ya se ha observado cómo cada dirección o grupo de trabajo tiene la responsabilidad de poner en sintonía su propia función y mandato respecto de los principios compartidos y la misión global del CNMH. También se subrayó que la dicotomía entre una o múltiples metodologías ha planteado un falso reduccionismo porque existen principios compartidos y formas de operación concretas y diversas.

Pero más allá, la apuesta de alcanzar una perspectiva de la integralidad se ubica no solo en la Dirección del CNMH y su comité estratégico, sino en las mismas dinámicas de las direcciones o los grupos de trabajo. La perspectiva transversal es importante para quienes planifican la pedagogía y la investigación teniendo en mente la sociedad del futuro. La estrategia de las iniciativas del museo y el archivo -en términos de elaborar su propia función y cumplir con su responsabilidad pedagógica- ha exigido diálogos y reflexiones de fondo con las otras direcciones y grupos de trabajo. Funcionan como una especie de registro y archivo del trabajo CNMH en su conjunto, y cuentan con potencialidad en tanto que consideran la tensión entre la función especializada de los grupos concretos y la coherencia global del CNMH, como un todo. De igual manera, los grupos de pedagogía, comunicaciones y participación, con el fin de cumplir a cabalidad con su trabajo, tienden a buscar interacciones con otros grupos y direcciones.

El sentido de conjunto del CNMH está relacionado con su historia y con la continuidad de valores y actividades en las tres etapas. Son evidentes los principios éticos y metodológicos al respecto de la voz y la participación de las víctimas que siguen presentes y que se remontan a la etapa formativa fundacional. Esos valores se reiteran tanto con las personas como en las actividades desarrolladas en todas las etapas. Existen productos de una etapa que han dependido en forma directa de lo creado o aprendido en otra. Cabe citar como ejemplos: i) la preparación de los capítulos del informe *¡Basta Ya!* que se elaboran en diálogo profundo con los primeros informes de casos emblemáticos y, ii) la elaboración de material pedagógico o audiovisual durante la tercera etapa que consulta a profundidad investigaciones de etapas previas. Así es que la historia, la periodización y el balance de las actividades del GMH-CNMH son en esencia una mezcla de dinámicas de continuidad con transformaciones y rupturas.

5.5. Logros, aciertos y aportes

Se han detallado las apuestas en acción de la tercera etapa -sistematización y, a la vez, ampliación y diversificación del trabajo del CNMH- porque es un período complejo. Se amplían actividades y responsabilidades que forman parte del legado de transformación institucional del GMH al CNMH. Frente a los dilemas y al contexto arriba señalados, las apuestas en acción dan una idea sobre los logros, aciertos y aportes de este período.

Es importante subrayar que existen continuidades con los logros analizados en las secciones 3 y 4, pero en este apartado se enfocará en los nuevos logros o en los matices propios de este período, no sin destacar el valor de las continuidades.

- El primer logro se relaciona con asumir de manera exitosa la diversificación de funciones y responsabilidades concretas, sin perder el norte orientado por valores: los principios éticos y metodológicos de la memoria histórica que le dan coherencia al CNMH como una instancia estatal *distinta*, con diferente misión y comprometida con las víctimas, la valoración de sus experiencias, memorias y participación como patrimonio y perspectiva imprescindibles para reconocer y construir una sociedad para todos.

Como se ha visto, la diversificación de líneas amplía las rutas pedagógicas, metodológicas, participativas, comunicativas y reparadoras, pero lo hacen de manera consecuente con los valores fundamentales que definen al CNMH: subrayar o fortalecer las voces de las víctimas, promover la participación y la cogestión, plantear la memoria histórica como lente para esclarecer y reconocer al unísono.

- Un segundo logro es la construcción de herramientas y estrategias para la pedagogía del futuro, en un horizonte intergeneracional, y aún más, propender porque la pedagogía devenga en un nuevo principio ético compartido.

El imperativo pedagógico -compartir el *cómo hacer* y capacitar a los cogestores- se convierte en un principio ético y metodológico, incorporado a distintas actividades: la institucionalidad interactiva construida por los grupos del museo y el archivo, las enseñanzas metodológicas por parte de los enfoques diferenciales y la perspectiva de género, los nuevos materiales de guía y currículo asumido por el grupo de pedagogía, y la participación de varios grupos en la expansión de la serie *Caja de Herramientas*.

Además, la cultura de aprendizaje y evolución desde la reflexión crítica en el interior del CNMH influye en el proceso de construir materiales pedagógicos. Por ejemplo, desde los primeros materiales de aula aparece una tensión entre utilizar un marco didáctico relativamente tradicional o directivo, o uno más abierto, que privilegie el pensamiento crítico de los estudiantes para enfrentar y debatir las distintas fuentes. Los materiales pedagógicos sobre San Carlos y El Salado evidencian esa tensión. En la tercera etapa, los diferentes proyectos pedagógicos, entre ellos los del museo y los del grupo de pedagogía, dejan ver la evolución. La estrategia pedagógica

privilegia un marco abierto de reflexión, y procesos interactivos a partir de experiencias propias. Se logra construir materiales pedagógicos y la expansión y diversificación de la *Caja de Herramientas*, sin dejar de lado el proceso de reflexión sobre las estrategias pedagógicas y su evolución.

- El tercer aporte consiste en superar la falsa dicotomía entre adoptar una o múltiples metodologías

Como se ha visto, el CNMH logra compatibilizar el principio metodológico compartido como un valor ético y un punto de partida técnico con la creatividad de una ruta metodológica operacional específica, según la función o el proyecto concretos.

Es importante reconocer que los trabajos de los grupos de enfoques diferenciales y de perspectiva de género revisten gran importancia porque hacen evidente que cumplir con el valor compartido -la participación y la coestión de las víctimas y las acciones para subrayar y empoderar su voz- exige privilegiar la lógica diferencial. Es decir, que es preciso entender *qué es participar* una vez se toma en cuenta la interculturalidad, el factor etario -desde los muy jóvenes hasta los adultos mayores-, el género, la sexualidad, la discapacidad en general y la que es producto de la guerra.

Pero también se debe reconocer que la tensión entre el principio metodológico compartido y la creatividad de la técnica específica no es únicamente una cuestión de asumir distintos tipos de proyectos o funciones que exigen técnicas o estéticas distintas como producir un informe académico riguroso, o producir un documental emocionalmente de alto impacto, o un proyecto museológico interactivo que convoque la participación. Y no se reduce a inventar una técnica diferencial para los sujetos sociales diferenciales donde no hay “receta” de cómo trabajar la memoria histórica, bien sea desde los pueblos originarios, o los menores de edad, o desde otros lentes diferenciales.

De igual manera, la tensión entre lo compartido y lo ideado es producto de distintos tipos de proyectos que en apariencia son semejantes. Por ejemplo, un informe investigativo de memoria histórica sobre un estudio de caso emblemático compacto, que condensa mucha información, podría adoptar la metodología de la microhistoria. O un proyecto investigativo temático que involucra el análisis de redes y territorialidades dispersas, por el efecto del desplazamiento o migración o exilio, puede exigir otro tipo de técnicas para llegar a entender las realidades históricas y de memoria que están en juego. Además, los investigadores van a interpretar las ventajas o desventajas de varias técnicas metodológicas -por ejemplo, la tensión entre *taller* y *patio* que se planteó en el numeral 3.6- de manera distinta.

En estos contextos, el logro consiste en balancear la apuesta metodológica compartida con la necesidad metodológica por idear, sin ceñirse a una camisa de fuerza o recaer en una anarquía metodológica ausente de criterio o rigor.

- El cuarto aporte apunta a no perder de vista, a pesar de la diversificación de funciones, la importancia de la investigación, en su doble dimensión de esclarecimiento y reconocimiento, como una actividad fundamental para construir, profundizar y legitimar la memoria histórica.

Salen a la luz nuevos informes investigativos, algunos ya mencionados, a lo largo de la tercera etapa. Informes que abordan líneas de estudio establecidas acerca de temas fundamentales desde los primeros años, y que atraviesan las tres etapas del trabajo de GMH-CNMH. Un ejemplo contundente es la desaparición forzada, un fenómeno trabajado parcialmente en el informe emblemático sobre *La masacre de Trujillo* (GMH, 2008), y reelaborado desde un lente sintético global en el informe ¡Basta Ya! (CNMH, 2013), para ser abordado de manera sistemática en la tercera etapa, con los cuatro tomos publicados sobre las normas y dimensiones, huellas y personas, impactos psicosociales y respuestas estatales de comisión y omisión, en la serie *Desaparición forzada, Tomos I, II, III y IV* (CNMH, 2014d), y con el informe *Hasta encontrarlos: El drama de la desaparición forzada en Colombia* (CNMH, 2016).

Otros temas surgen con una nueva visibilidad -con informes propios, con metodologías adaptadas para la especificidad del caso- por primera vez durante esta tercera etapa del CNMH. Algunos ejemplos se refieren a la violencia ejercida en contra de las personas de sexualidades no hegemónicas, en *Aniquilar la diferencia: Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano* (CNMH, 2015c); el desplazamiento en su dimensión de exilio y migración internacional, en *Cruzando la frontera: Memorias del éxodo hacia Venezuela. El caso del Río Arauca* (CNMH, 2015t); y las dinámicas del *etnocidio cultural* en la vida y resistencia de los afrocolombianos en una ciudad-puerto, en *Buenaventura: Un puerto sin comunidad* (CNMH, 2015u).

- Un quinto aporte, aún incompleto pero real, es la expansión del círculo de los interpelados y los involucrados en la construcción y conversación sobre la memoria histórica en función de forjar una sociedad democrática reparadora.

Se ha visto algunos casos concretos: los académicos fuera de Bogotá involucrados en los Grupos Regionales de Memoria Histórica, las actrices y los actores de la campaña No Más Violencia, los representantes de la fuerza pública, y los sectores religiosos. Al tiempo, con algunos sectores el aporte es *incompleto* o desbalanceado por ser experimental, en la medida en que está todavía en un diálogo inicial como en el caso de los empresarios, o por estar ya en marcha, pero que enfrenta ambivalencias con el interlocutor como sucede con el caso de sectores militares.

- El sexto aporte es la actualización y profundización de las estrategias de análisis y expresión, eludiendo así la autocomplacencia y para evitar la repetición de la metodología o de actividades recurrentes.

Ya se han visto algunos ejemplos en la sección sobre las apuestas en acción: fortalecer el procesamiento cuantitativo con la formación del grupo del observatorio, actualizar la expresividad

audiovisual a través de los documentales producidas en las regiones y de los nuevos medios sociales de comunicación, actualizar y socializar las herramientas pedagógicas en diálogo con el acompañamiento y seguimiento. También es notable el esfuerzo de formular nuevos criterios de control de calidad para las publicaciones según el tipo de publicación (por ejemplo, un informe académico versus un producto cultural de valor literario o testimonial).

- El séptimo aporte se relaciona con la originalidad desde la perspectiva comparada latinoamericana, justo porque aparecen ligados a un proceso de trabajo duradero con las víctimas como cogestores de la memoria histórica, desde una instancia del Estado cuyo compromiso no es cortoplacista ni transitorio.

Se evidencia una dinámica de mediana y larga duración -persistencia y continuidad del esfuerzo durante distintos momentos históricos y distintas etapas de trabajo-, que contrasta con las experiencias más típicas de las comisiones de verdad, como instancias estatales cuyo trabajo se inscribe en un momento relativamente compacto, con todos los riesgos de decepción, una vez finalizado, o una vez los actores estatales parecieran tentados a cerrar el tema de la verdad y de la justicia transicional. Los proyectos y las iniciativas estatales muchas veces operan con una visión cortoplacista, compacta o reactiva.

En los aportes resumidos arriba, surge una dinámica distinta, en el sentido de aprender en el camino, de construir memoria antes de llegar al momento de *posconflicto*, y, en especial, de visualizar en un horizonte de largo plazo. Se nota un marco temporal distinto conducente a forjar estrategias intergeneracionales, a través de instituciones como el museo y el archivo, a través de la creación de nuevos materiales pedagógicos, y de la aceptación de que la participación continua implica una demanda social permanente a la que se debe responder. Es otra manera de entender las dinámicas de la verdad y la justicia, la impunidad y la reparación, durante y después de haber normalizado la violencia masiva contra civiles²¹.

5.6. Dudas, desaciertos y tareas postergadas (o no resueltas)

Las dudas, desaciertos y tareas postergadas a veces tienen que ver con las propias dificultades del trabajo y, de nuevo, no anulan a evaluación y apreciación positivas. Sin embargo, cabe aclarar que algunas dudas de las etapas anteriores continúan sin resolverse de forma satisfactoria y, en consecuencia, se agudiza su urgencia. La ausencia de solución no se da por falta de voluntad sino por las dificultades del trabajo, a veces paradójicas. Por eso, se recogen las dudas que se podrían denominar de “brecha” y de comunicación.

²¹ Véase (Stern, 2010), sobre la tensión entre una visión cortoplacista atractiva para las élites políticas inclinadas a buscar una fórmula para cerrar, y una visión de proceso abierto, más en sintonía con los activistas que luchan por los derechos humanos y la memoria, que ven los límites de cada avance y buscan que cada hito pueda crear la base para un nuevo avance en el futuro; para observar una perspectiva comparada. Véase, además, (Stern, 2015) y (Huber y del Pino, 2015).

- Primera duda: continúa vigente, pero en un contexto distinto y más apremiante, la pregunta sobre la brecha entre el “documento” formal y la “experiencia” real de trabajar, investigar y construir la memoria histórica en terreno, en los niveles metodológico y/o pedagógico. La distancia entre la ruta contemplada desde el diseño ideal del documento metodológico y pedagógico, como una especie de “guía” o manual de capacitación, y la ruta vivida como una experiencia práctica de relaciones sociales, investigaciones y desfases en terreno, es un riesgo, sobre todo, si se interpreta el documento idealizado como si fuera la realidad o la garantía de ella.

Esta duda adquiere nuevos matices durante la tercera etapa porque se realiza un esfuerzo sistemático de construir nuevas guías, manuales y herramientas faltantes, incluyendo algunos documentos extensos y con una profusión de listas burocratizadas, como si el propósito fuera registrar en el texto formal todo el patrimonio y todo lo aprendido; sin embargo, no se explicitan las prioridades, como si todo fuera viable, ni las estrategias sobre la socialización de los gestores. Pero, en efecto, se encuentran nuevos matices porque, por ejemplo, en el área de pedagogía, existe un proceso de seguimiento y reflexión autocrítica y de ajuste práctico en marcha.

No sucede lo mismo en otros casos donde, aunque el documento parece completo, no queda claro en qué consiste la estrategia práctica para que los actores gestores internalicen y usen las herramientas ofrecidas en el documento. Por ejemplo, al pensar la guía *Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia* (CNMH, 2014a) ¿hasta qué punto los actores gestores interpelados en materia de daños y reparaciones pueden internalizar y aplicar como capacitación y metodología práctica útil las largas listas que aparecen en el trabajo de guía?

El interrogante se relaciona con todos los grupos que producen herramientas pedagógicas. Dicho de otra manera, el proceso de seguimiento, apropiación y, cuando sea necesario, el mejoramiento del documento con el propio seguimiento es fundamental. La duda resiste una solución permanente en un momento dado, y exige un proceso continuo. Ya se ha observado que el grupo de pedagogía es consciente del problema y lo trabaja desde su propio proceso de seguimiento y autocrítica. En este sentido, aunque la duda es real, es importante no amplificarla porque existe consciencia y voluntad de trabajarla. De alguna manera, los equipos responsables del seguimiento y de fortalecer la socialización, además, de los proyectos orientados a *hacer balance*, son, en sí mismos, una manera de documentar y trabajar la distancia entre la intencionalidad y la realidad.

- Segunda duda: Continua vigente -en un contexto distinto-, la pregunta sobre la capacitación continua, a través de *pausas* o espacios de coordinación e intercambio internos, en el marco de los proyectos en marcha, para mitigar una posible debilidad de la estrategia.

Esta inquietud emerge de manera más urgente en la tercera etapa, dada la expansión de escala y diferenciación (personal, funciones y proyectos en desarrollo), la importancia que adquieren los temas transversales y los enfoques diferenciales, y la transformación administrativa con respecto a los contratistas necesarios para el desarrollo de proyectos. El problema ya no se reduce a cómo comunicar internamente -más aún cuando la organización es grande y diferenciada-, ni a cómo animar un proceso de pausas estratégicas a medio camino para los intercambios metodológicos mutuamente influyentes. Se extiende a cómo incorporar a la totalidad del personal a un sistema de socialización y aprendizaje desarrollado desde la etapa inicial, y cuando están a medio camino del proyecto.

La expansión profundiza la urgencia de otro aspecto de la capacitación continua: el autocuidado en el interior de los grupos del CNMH. Frente al encuentro directo con memorias vivas de dolor, peligro e impunidad, a la demanda social creciente por la memoria como reparación con valor de justicia, y a un sistema de contratación que vincula *novatos* al trabajo, el autocuidado no es un tema menor.

Sería injusto decir que no hay conciencia del problema porque, por ejemplo, i) el grupo de comunicaciones ha trabajado tanto hacia adentro del CNMH como hacia afuera; ii) la Dirección de Construcción de Memoria Histórica ha construido espacios de intercambio entre proyectos, y iii) las Direcciones de Reparaciones Colectivas y Acuerdos de la Verdad, en especial, han reflexionado sobre el autocuidado. Se ha reconocido y trabajado el tema de comunicación y capacitación a través de talleres intergrupales, por ejemplo, entre los grupos de archivo, comunicaciones, enfoques diferenciales y pedagogía sobre temas en común (estereotipos o niños y niñas, entre otros). Además, ha surgido una colaboración entre el grupo de comunicaciones y el de pedagogía para darle eficacia a la idea de “La memoria como aliada de la paz”.

Es claro que el tema no es de fácil resolución y que al interior del CNMH, en la cotidianidad se percibe como difícil el conocer o aprender de lo que otros hacen, por lo que se echa de menos una estrategia o metodología adecuada para disminuir ese déficit.

- Surge una tercera duda respecto del nivel de los recursos financieros y humanos disponibles, en contraste con las demandas.

Dos aspectos adicionales, merecen un espacio. Uno, que es necesario tener en cuenta la complejidad de las nuevas tareas estratégicas obligatorias, en relación con los recursos disponibles. Causa impacto conocer la complejidad de iniciativas que además de ser estratégicas, son obligatorias. Las actividades del museo, el archivo y los acuerdos, por ejemplo, exigen una labor de envergadura nacional y con presencia en todas las regiones, vale entonces preguntar si ¿Existe una proporcionalidad adecuada entre los recursos disponibles (personas, recursos financieros, recursos de tiempo y capacitación, entre otros) que se correspondan con la meta, la magnitud y la complejidad de la tarea encomendada?

Dos, el tema no sólo se refiere a los recursos adecuados, sino a los recursos adecuados en relación con la capacidad interna para priorizar actividades y tomar decisiones estratégicas que permitan cumplir con la misión y con las apuestas fundamentales. Además, está la tensión entre la imposición -desde afuera- de obligaciones institucionales exigentes, y la falta de asignación de los recursos suficientes para cumplirlas. Esta situación conlleva el riesgo de erosionar la capacidad de organizar las nuevas iniciativas con criterios internos. En estas circunstancias, el desafío está en mantener la autonomía interna para planificar, priorizar y seleccionar.

Por ejemplo, al momento de negociar y responder a las exhortaciones judiciales ¿quién decide qué acciones tomar y disponiendo de cuáles recursos? El informe *La justicia demanda memoria: Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano* (CNMH, 2016f) es extraordinario, pero para llevar a cabo los proyectos que lo conforman fue necesaria una asignación de recursos humanos y financieros. Dada la masividad de la guerra y la fragilidad del sistema judicial para responder adecuadamente con la demanda ¿habrá, a mediano plazo, un cierto traslado del déficit judicial al CNMH? ¿Hasta qué punto terminará el CNMH siendo una instancia “sirviente” de otra instancia de Estado, perdiendo su propia capacidad para planificar, implementar y cumplir con sus metas fundamentales? ¿Estarán en riesgo el mandato, las prioridades, las apuestas éticas y sus metodologías?

Es necesario enfatizar que las preguntas sobre recursos y autonomía relativa remiten a *dudas* y no certezas. Las respuestas no son claras. Por ello es importante considerar las implicaciones de las múltiples obligaciones institucionales del CNMH, no sólo en términos de recursos sino también de planificación e implementación de las prioridades y las apuestas.

- Otra duda se vincula con los altibajos del proceso de construcción de confianza con las víctimas y de su participación.

El proceso de creación de confianza y participación exige tanto una voluntad de construir, como una capacitación mutua de los cogestores participantes. En las reuniones con las víctimas, es evidente que el CNMH es una entidad apreciada y especialmente validada por sus acciones de esclarecimiento y reconocimiento realizadas en las regiones. Sin embargo, algunas veces han surgido malentendidos con los equipos, o se traslada al CNMH la desconfianza frente al Estado, lo que no es fácil de remediar. La duda que se plantea es si existen protocolos o herramientas en los equipos del CNMH para minimizar los *impasses*, o para remediar los encuentros negativos con los procesos estatales.

Vale la pena mencionar un matiz. Ya están en marcha algunas iniciativas para remediar el problema, organizadas desde el equipo de cooperación internacional. Además, existen experiencias e iniciativas de grupo que pueden ser útiles para la capacitación y sensibilización intergrupales. En este sentido, las experiencias de sensibilización metodológica que surgen de los enfoques diferenciales han sido importantes.

Pero, aunque matizada, la inquietud persiste. En el momento de implementación ¿hasta qué punto son exitosas las iniciativas? ¿Cuántos obstáculos surgen en el camino, y por qué aparecen? ¿Quiénes trabajan en terreno habrán desarrollado resistencia para dedicar el tiempo necesario a gestionar los obstáculos? ¿Será la excesiva burocratización de los protocolos la que choca con las dinámicas en terreno? En otras palabras, ¿cuántos desfases surgen entre la intencionalidad y el resultado?

De vez en cuando y a pesar de las iniciativas, emerge una discrepancia o un malentendido sobre la naturaleza de la participación o sobre la cogestión. Por ejemplo, algunas víctimas interpretan con ambivalencia su reconocimiento como participantes en páginas de créditos de *Hasta encontrarlos: El drama de la desaparición forzada en Colombia* (CNMH, 2016). Tienen claro que no son los coautores y que no están de acuerdo con todo el contenido, pero sienten que algo de sus aportes se pierde o no queda claro en el formato del libro y su presentación. El límite entre el reconocimiento y la gratitud respecto de la participación, por un lado, e implicar que el trabajo es fruto de una coautoría en relación con el contenido, por otro lado, puede ser poroso o confuso si no se establece una comunicación y un acuerdo muy claros entre todos. Valdría la pena considerar la elaboración de un protocolo oral y escrito que explicitara la diferencia, la responsabilidad del contenido y la veracidad del informe, para evitar los malentendidos, y para minimizar los riesgos de desconfianza.

Algo semejante sucede cuando algunas víctimas firman formularios que interpretan como “estar de acuerdo” con el contenido, en vez hacer explícito que lo que se requiere es “su consentimiento” a la participación o a la entrevista, sin que ello signifique que concuerdan con todo el contenido o el análisis del informe. Un protocolo y un proceso claro minimizarían el riesgo. Surgen algunos malestares relacionados con el Estado y sus procesos y no directamente con el CNMH, pero que pueden repercutir en altibajos en el proceso de construir confianza. A veces, algo semejante sucede con los procedimientos exigidos para poner en funcionamiento los programas de cooperación internacional. En este sentido, las dudas presentadas a continuación sobre el sistema de operadores del CNMH, también pueden surgir con respecto de los ejecutores de programas de cooperación.

El sistema de operadores al que están sometidos tanto el CNMH como las víctimas, es percibido por algunas personas como caprichoso, pues comunica las decisiones al último minuto y no es transparente sobre la destinación de los recursos. Independientemente de sus opiniones sobre la honestidad y buena fe de los operadores como personas a nivel individual, algunas víctimas perciben que el sistema de operadores y sus reglas de juego son abusivos pues comunican las decisiones y pasos logísticos en el último minuto, en vez de construir un proceso ordenado conjunto, y debido a que esconden los detalles que muestran si los recursos financieros en juego son gastados con austeridad y honestidad, o si más bien se trata de un sistema misterioso y poco

transparente, que hace imposible planificar bien los eventos y ejecutar eficientemente los recursos.

El punto no es la honestidad de los operadores. Tiene que ver con que los procesos de notificación, colaboración e información no sean percibidos como experiencias caprichosas y no transparentes, porque esto redundaría en el proceso de construcción de confianza y de empoderamiento de las víctimas.

Cuando solicitan ayudas estatales para proyectos o recursos concretos, algunas víctimas perciben que los procesos y pasos son altamente burocratizados. Implican procesos que para algunos son imposibles de cumplir. El CNMH no puede cambiar la política estatal al respecto, pero quizás alguna iniciativa de ofrecer ayuda a través de intermediarios sensibles y capacitados para traducir, apoyar y hacer marchar el proceso administrativo y logístico, podría limitar los efectos negativos y ayudar a construir y mantener la confianza.

Es muy importante contextualizar esta pregunta respecto de los malentendidos o desconfianza que pueden aparecer en el mismo proceso de la participación. La duda no invalida los logros, ni la realidad de que muchos aportes son también reconocidos por las víctimas. Por ejemplo, las víctimas que reclaman por discrepancias que surgen sobre un evento en una ciudad principal, a veces reconocen logros importantes en una región agraria. Y como se ha observado, existen iniciativas relevantes en marcha. Sin embargo, las preguntas que surgen en el proceso participativo significan que existen áreas muy concretas -lenguajes sobre responsabilidad por contenidos, procesos de solicitud e implementación a través de operadores-, donde será importante mejorar prácticas y fortalecer la confianza.

- La sexta duda, tiene que ver con la recepción social dada la precariedad del proyecto de construcción de una paz reparadora, en especial desde los no convencidos u hostiles que plantean una memoria *salvadora patriótica* que justifica la violencia y estigmatiza a las víctimas. Empieza a surgir en relación con el impacto del informe ¡Basta Ya!, pero cobra más urgencia cuando se vislumbra la posibilidad de paz y el tema de justicia penal en el tiempo del posconflicto. ¿Hasta qué punto ha sido exitosa la estrategia de conceptualizar y trabajar el problema? La ampliación de la red de los interpelados para incluir en el diálogo a los históricamente hostiles o indiferentes, y lograrlo sin perder la postura de fortalecer la voz de las víctimas, no es un reto de fácil resolución.

Las redes de actores sociales aliadas o convocadas están en expansión. Pero es un trabajo con un destino incierto y no enteramente controlable desde el CNMH, porque el contexto sociopolítico más amplio tendrá un impacto sobre la receptividad diferenciada por parte de los actores sociales.

5.7. Conclusión: balance metodológico y pedagógico, tercera etapa

El balance de la tercera etapa del trabajo CNMH, durante los años que van de 2013 a 2017, resulta ser muy positivo. Después de navegar con éxito los inicios de la transformación institucional durante los años de 2011 a 2013, el CNMH logra mantener una postura ética y analítica coherente frente a una enorme diversificación de tareas, responsabilidades y proyectos institucionales. Asume la responsabilidad de ampliar y diversificar el trabajo, por una parte, y de sistematizar los aprendizajes, balances y herramientas por la otra, en función de preparar al país para la posibilidad de la paz y de instalar la memoria histórica de las víctimas como fundamento imprescindible para alcanzar una democracia reparadora en el futuro.

Los logros son notables. El primero, el CNMH diversifica su trabajo institucional por medio de la consolidación de nuevas líneas de trabajo ambiciosas que exigían mucha participación, tales como los proyectos del museo, archivo y enfoques diferenciales, sin perder sus valores y metodologías.

Segundo, las actividades e instrumentos pedagógicos se expanden, incluyendo las publicaciones y materiales de la *Caja de Herramientas* adaptados para distintos tipos de actores y cogestores sociales.

Tercero, en la práctica y a pesar de la diversificación de tareas y funciones, el CNMH supera la dicotomía mutuamente excluyente de optar entre una o múltiples metodologías. Obtiene algo aún más complejo: un tipo de convivencia. Por un lado, aparecen algunos puntos de partida metodológicos que se valorizan en sus dimensiones éticas, técnicas y pedagógicas. Por otro, se evidencia la invención creativa específica: la construcción de caminos éticos, metodológicos y pedagógicos en función del proyecto específico.

Cuarto, emergen nuevos conocimientos sustantivos y un ritmo notable de informes y publicaciones sobre la memoria histórica que aportan a los procesos de esclarecimiento y reconocimiento.

Quinto, se da una expansión de las redes de los interpelados, tanto en el nivel de nuevos actores sociales convocados a participar o escuchar, como de nuevas vías comunicativas que interpelan a los públicos.

Sexto, persisten los compromisos prácticos y de valores, incluyendo el seguimiento y la respuesta a la demanda social y a los derechos de las víctimas, que instala al CNMH como una instancia estatal *distinta*, no cortoplacista, reactiva o autocomplaciente, sino definido por valores y apuestas que se mantienen.

Los primeros tres aportes son de carácter netamente metodológico o pedagógico. Los últimos tres se relacionan más indirectamente con lo metodológico, pero son importantes respecto de la legitimidad y el conocimiento necesarios para construir una democracia reparadora.

Como se ha visto, estos logros no excluyen las dudas o quizás, mejor dicho, tareas por desarrollar. Entre las más importantes están las brechas que puedan surgir entre el diseño formal de un plan o documento, y la realidad práctica. Es igual de importante el tema de la socialización y la capacitación de los trabajadores, muchos de ellos contratistas, tanto al inicio como cuando los proyectos se encuentran a medio camino. Surgen dudas sobre la proporcionalidad entre los recursos y las responsabilidades asignadas, y sobre los altibajos de la confianza y desconfianza en relación con varios actores sociales. Por fortuna, son temas en los que es imaginable trabajar para mejorar y existen procesos de seguimiento y negociación para hacerlo. Su peso relativo es por ahora modesto, frente a lo ya logrado.

Los logros en esta etapa son extraordinarios. A la vez, es clave tener en cuenta que el trabajo del CNMH no se cierra. Al contrario, es un legado para construir el futuro. En la conclusión se hará un balance global, contextualizándolo en un marco internacional y ofreciendo algunas lecciones compartidas que pueden ser útiles para construir ese *país para todos*.

Conclusión: la memoria nos abre camino

Si se ve en conjunto el trabajo del GMH-CNMH entre 2007 y 2017 ¿cuál es el balance de lo logrado y lo no logrado? Considerando la experiencia del GMH-CNMH en un contexto comparativo ¿cuáles son los aportes colombianos específicos y originales para la cultura internacional sobre derechos humanos, justicia transicional y construcción democrática? Y quizás la pregunta más importante, sobre el futuro que se avecina: considerando el balance de la experiencia GMH-CNMH tanto en su dimensión nacional como internacional ¿cuál será el legado de aprendizajes fundamentales para construir un país en paz en *que todos quepamos*?

Esta sección ofrece una reflexión sobre cada una de las tres preguntas clave, con énfasis en lo metodológico y lo pedagógico, antes de concluir con una reflexión sobre lo que está en juego. La memoria histórica abre el camino para un futuro en que el reto de construir un país para todos llegue a convertirse en la posibilidad efectiva de hacerlo. Es un reto bello, difícil y factible. En la democracia de la paz y la reparación, el reconocimiento del dolor humano no anula la esperanza. La fortalece²².

Logros, dudas y déficits del proceso de memoria histórica desde GMH-CNMH

Al considerar las tres etapas del trabajo GMH-CNMH, se observan seis logros importantes. Algunos presentes en cada una de las tres etapas analizadas. En este sentido se trata de dinámicas transversales, aunque hayan adquirido matices o significados distintos. No se trata de repetir los análisis pormenorizados de cada etapa. Cabe, más bien, retroceder un paso para alcanzar una visión amplia de las continuidades, las evoluciones y los logros acumulativos. Desde la misma perspectiva, se considerarán los déficits y el balance global de los aportes y las dudas.

Los logros acumulados

El primer logro fundamental es haber planteado con éxito el valor imprescindible de la memoria histórica, para alcanzar una paz democrática sostenible. En particular, exponer y demostrar el

²² Por supuesto, cumplir con el reto bello y difícil depende de muchos factores, que incluyen la voluntad política de hacerlo. La advertencia de Todorov sobre las memorias ejemplares y las tóxicas es importante. A la vez, la experiencia peruana ha mostrado que aun cuando la voluntad política es débil, el trabajo de una comisión de verdad puede abrir espacios de crítica, arte y movilización que dan esperanza. Véase: (Todorov, 2000); (Vich, 2015) y (Milton, 2014).

sentido reparador de la memoria es de vital importancia como un camino para esclarecer y reconocer, al mismo tiempo, desde una postura que subraya y fortalece la voz y la experiencia de las víctimas. En 2007, el tema de la memoria no estaba instalado en la esfera pública como un valor central y como una herramienta fundamental para la reparación y la paz. En la actualidad la memoria sí es un tema instalado y no es marginal.

Un segundo aporte importante consiste en haber establecido una confiabilidad ética y una consistencia de valores, a pesar de los cambios institucionales internos y de los altibajos políticos. Las coherencias ética y de valores del GMH-CNMH son notables justo porque la entidad ha asumido funciones institucionales diversas, durante la gran expansión de tareas, proyectos y aumento de personal durante la segunda y la tercera etapas de su trabajo. A pesar de la diversificación y la expansión, el norte valórico y ético persiste. El CNMH no ha sido una entidad de valores reactivos y fragmentados, según los altibajos y las contingencias del mundo político, sino una entidad que manifiesta un compromiso más profundo y duradero con sus valores de principio. Esta consistencia le ha permitido ganar legitimidad y reputación de confiabilidad ética. Es cierto, como ya se ha enunciado, que convertirse en un referente ético significativo en la esfera pública no excluye crítica y debate²³.

Un tercer logro son los aportes de conocimiento original, cuyas implicaciones cambian el saber sobre el conflicto armado, sus consecuencias y la experiencia límite. Este logro tiene varios aspectos: contenido, implicaciones, metodología y comunicación. En principio se verán los dos primeros. Más adelante se tratarán los concernientes a metodología, pedagogía y comunicación. En términos del contenido, aparecen nuevos aportes de investigación académica rigurosa, bien sean los estudios de caso (los casos emblemáticos que condensan dinámicas mayores, pero a la vez muestran diversidad de experiencias), o los análisis temáticos, regionales o diferenciales (las luchas por la tierra, o la violencia sexualizada, o las dinámicas etnocidas), o iluminar la presencia viva de la violencia y la impunidad (los capítulos sobre la memoria en los varios informes), o la síntesis de los estudios particulares en una visión multiescala mayor (¡Basta Ya! como un todo, o su capítulo sobre la relación justicia y guerra), que logra articular lo nacional, lo regional y lo microregional en un análisis coherente sobre el país, sin perder de vista la pluralidad y las dinámicas diferenciales.

Los aportes de contenido han generado algunos hechos de alto impacto en la esfera pública y en el sentir general. Es notable la aceptación, tanto en los medios nacionales como los internacionales, de las cifras que ayudan a dimensionar la tragedia: los 220 mil muertos y los 6 millones de desplazados. Estas son cifras basadas en el trabajo del GMH-CNMH. Su aceptación

²³ Irónicamente, en la medida que hay un cierto éxito de la memoria como tema ético y de lucha en la esfera pública, provoca también una respuesta o reacción. A nivel comparativo, hay nuevos trabajos sobre la memoria militar latinoamericana que muestran, por un lado, la evolución de las estrategias militares frente a la instalación de la memoria como tema cultural de importancia ética y política, y por el otro lado, la diversidad de las memorias militares al tomar en cuenta las experiencias de los soldados rasos y no solamente las voces oficiales. Véase: (Milton, 2017); (Passmore 2017); (Fuentes, 2006) y (Hershberg y Agüero, 2005).

general y la certeza de confiabilidad por ser un trabajo del GMH-CNMH, son dos hechos notorios en el proceso del Premio Nobel de Paz de 2016.

En cuanto a las implicaciones, los aportes al conocimiento también son importantes. Muestran que el conflicto armado fue a la vez una guerra de combate y una guerra de masacre. Muestran que reducir la historia del conflicto armado a una cronología de los actores armados no estatales es una falsificación cuyos puntos ciegos no permiten entender las causas, dinámicas y consecuencias del conflicto. Las responsabilidades son muchas. Ponen de manifiesto que es posible, sin que se pierda la opción de subrayar y fortalecer la voz de las víctimas, ejercer un juicio analítico ponderado, no sesgado, sobre los distintos actores estatales y no estatales y sus responsabilidades. Evidencian el valor de la investigación rigurosa, sobre todo cuando se trata de temas contenciosos.

Los aportes en cuanto a las implicaciones también han tenido impacto en la esfera pública y en el sentir general. Exponen que la normalización de la guerra ha producido una invisibilización de sus impactos acumulativos en la sociedad colombiana: el sufrimiento masivo, tanto por la violencia directa como por el despojo, y la degradación moral, tanto por la indiferencia como por la estigmatización activa. En este sentido, y más allá de los debates políticos contingentes sobre los mecanismos y detalles de la paz, los aportes al conocimiento han influido sobre el cambio del sentir general: de aceptar con indiferencia que la guerra perpetua no es un asunto tan perturbador, a sentir que continuar con la guerra no es aceptable y que la hora de la paz tiene que llegar.

Un cuarto logro es netamente metodológico y tiene tres dimensiones importantes. Se refiere, por un lado, a la conceptualización metodológica, donde la pregunta clave es ¿cuál es el objetivo del método? Por otro lado, están los métodos prácticos técnicos, en donde la pregunta clave es ¿cómo se investiga y se construye memoria, con qué herramientas prácticas en términos de *cómo hacerlo*? Y también emerge una tercera dimensión: los métodos estéticos y narrativos en la que surge la inquietud sobre ¿cuáles son los caminos expresivos para contar, comunicar y educar? Es necesario decir que las respuestas no se fundamentan en encontrar una fórmula metodológica y aplicarla mecánicamente. Se relaciona con procesos de aprendizaje, de llegar al juicio metodológico (en inglés, *know-how*) a través de los descubrimientos acumulados desde la experiencia propia y activa de *hacer memoria*, complementada con la reflexión y el intercambio sobre las técnicas y las relaciones sociales de qué implica ese proceso, así como los éxitos, los fracasos y las frustraciones.

En términos de la conceptualización del objetivo metodológico, los logros son valiosos. Primero, y quizás lo más importante, es un logro conceptual fundamental que se expresa en el hecho de que el principio metodológico también es un valor ético. El objetivo -ético y técnico a la vez- consistirá en trabajar desde las experiencias y memorias de las víctimas, con el fin de subrayar y fortalecer sus voces y romper con la invisibilización, y con el propósito de mostrar que la memoria viva es

imprescindible, tanto para analizar la guerra como para impulsar un proceso democrático reparador. Al interior del GMH-CNMH, dotar de sentido ético al objetivo metodológico genera un imperativo participativo y dialógico como principio irrenunciable, y posibilita una cultura de valores coherentes a pesar de la diversificación de proyectos y funciones en las segundas y terceras etapas de su trabajo.

Segundo, la interpretación del mandato alejada de un sentido estrecho, fue una manera profesional de cumplirlo de manera sustantiva. Este es un logro metodológico importante, un acierto fundamental que se produce al reconocer que limitarse a la interpretación metodológica estrecha del objetivo, paradójicamente, habría hecho imposible cumplir con el mandato de narrar, entender, analizar y contextualizar el conflicto y las dinámicas de los actores armados, sean estatales o no estatales.

El tercero, remite a no tratar las categorías sociales de víctima y protagonista como si fueran mutuamente categorías excluyentes, en vez de ver y analizar sus dinámicas entrelazadas y co-construidas, lo que ha permitido desarrollar un método holístico de análisis. Ser víctima de la historia -de la acción violenta impuesta por la fuerza ejercida por otros- no excluye el ejercicio de un protagonismo en la historia como ciudadano que se adapta a la adversidad e insiste en los derechos. El objetivo del método se aproxima a los actores tanto en su dimensión de sufrimiento debido a la violación de sus derechos, como en la de la afirmación de su dignidad, para evitar un empobrecimiento del método y del análisis.

Cuarto, es un logro relevante el haber considerado la heterogeneidad regional y social del país y el análisis diferencial, como objetivos metodológicos importantes en sí mismos, sin descartar la necesidad de articular los análisis diferenciales con una visión global integradora. Esta decisión evita la subordinación de la diversidad de memorias y experiencias en función de una memoria hegemónica oficializada sobre la violencia y sus víctimas.

En cuanto a los métodos técnicos o herramientas prácticas de *cómo hacer* memoria, también hay logros considerables. Primero y muy importante, en la práctica se supera la dicotomía superficial entre escoger una o múltiples metodologías. Compartir el principio metodológico -de trabajar desde las víctimas y desde un imperativo participativo- no anula la flexibilidad creativa de generar una multiplicidad de caminos metodológicos concretos, en los niveles conceptual y operacional, para cumplir mejor con las funciones y proyectos distintos. El camino metodológico específico del informe investigativo riguroso, por ejemplo, no puede ser equivalente al camino que conduce al museo interactivo pedagógico en sintonía con la nueva museología crítica. De la misma manera, el camino metodológico específico para construir un archivo de derechos humanos sin modelo previo y respetando la red descentralizada y diversa de actores cogestores con derechos a sus propios archivos es, en sí mismo, un proceso creativo.

El principio metodológico compartido no es un manual de instrucciones de cómo hacer el camino metodológico concreto. Aún dentro del mismo género de actividad, existe la obligación de complementar el principio metodológico compartido -el punto de partida- con la creatividad específica. Esto se ve con mucha claridad, por ejemplo, en el trabajo metodológico de *cómo hacer* un informe desde la perspectiva de los enfoques diferenciales. Esta perspectiva exige reconocer la pluralidad del país, las distintas maneras de producir conocimiento de las comunidades y sus memorias, sin perder de vista el principio metodológico y ético fundamental.

Segundo, se logran construir técnicas específicas para ganar la confianza, romper el hielo y trabajar la memoria socialmente en grupo, más allá de la expresividad que pueda darse entre un individuo y otro. El ejemplo que merece la pena ser destacado es la construcción de los talleres de memoria como espacios de encuentro para plasmar las memorias en su conjunto.

Pero cabe anotar que las técnicas concretas en terreno son diversas y diferenciales. En el caso de los talleres, por ejemplo, no se trata de *una* técnica, sino de una multitud de herramientas para generar confianza y poner en marcha el flujo y la socialización de la memoria como actividad grupal. Además, las técnicas de los talleres no son las únicas. Como se ha visto, algunos investigadores encuentran que es más productivo trabajar desde la sociabilidad preexistente del *patio* que desde el *taller*.

La diversidad del país indica la existencia de diferentes escenarios. El trabajo en terreno de manera consecuente con el principio del trabajo participativo desde las víctimas exige aprender nuevas técnicas específicas. Por ejemplo, desde el enfoque diferencial étnico y la perspectiva intercultural, ganar la confianza y apoyar la coestión implica que primero debe darse un aprendizaje y asumir los dispositivos culturales de la memoria que son relevantes para la comunidad, con modestia democrática. Para dar otro ejemplo, que también surge desde el enfoque diferencial, el trabajo de la memoria con los niños, niñas y adolescentes significa aprender técnicas concretas distintas, sensibles a la etapa de vida y su expresividad social y cognitiva.

Tercero, con el aprendizaje y el paso del tiempo, se logra utilizar y desarrollar el método de diversificar y contrastar las fuentes de manera sistemática. Este método permite poner las fuentes orales y testimoniales en contextos más amplios, profundizar el juicio analítico crítico y superar la trampa de confiar en que *una* fuente o voz es la dueña de la verdad histórica. Con el uso de la técnica clásica de los historiadores de diversificar y contrastar las fuentes, y a la vez insertar el método clásico en equipos interdisciplinarios, se obtiene un análisis agudo de las dinámicas sociales e institucionales, se contextualizan mejor los hechos, los actores, las causas y las consecuencias de la violencia, y también se profundiza el diálogo entre memoria e historia y su valor como proceso reparador.

Cuarto, se logra valorizar en la práctica el método del proceso abierto inductivo, en vez de aplicar un método cerrado deductivo. Dicho de otra manera, se construye una cultura de aprendizaje que

sustituye la autocomplacencia. La apertura metodológica se da con respecto al cambio, al ajuste y al descubrimiento, en diálogo con lo que se aprende por medio del seguimiento y la demanda social, entendidos como elementos constitutivos de un proceso participativo. Es posible percibir la orientación hacia el aprendizaje abierto del método en muchas esferas, desde las reflexiones metodológicas sobre cómo hacer un informe sobre temas tabú como la violencia contra víctimas LGBT, hasta el aprendizaje de la técnica de organizar la producción audiovisual no como apéndice del informe sino como una forma de narrar con su propia estética técnica, hasta la actualización desde el seguimiento de los materiales pedagógicos de la *Caja de Herramientas*, hasta las jornadas intensas de diálogo social por la memoria, que se dieron antes de formular una estrategia para construir un museo y narrar desde el proceso. Hay más ejemplos.

Son relevantes también los métodos estéticos y narrativos, los caminos expresivos para narrar y contar. En este caso, sin embargo, hay una convergencia entre lo metodológico y lo pedagógico. La narración y expresión son inseparables de la reflexión sobre cómo educar y socializar, es decir, la pedagogía.

Un quinto logro es la innovación pedagógica, entendida la pedagogía en dos sentidos: la misión amplia de generar conversatorios educativos productivos para la sociedad en su conjunto; y la misión clásica y más estrecha de generar currículo, es decir, materiales y actividades de aula.

Esta innovación tiene varias dimensiones. Primero, se valoriza el hecho de que la construcción de un método participativo de hacer memoria histórica tiene un valor pedagógico en sí mismo.

Pues, el fomento de la coestión repercute en la capacitación. Se logra incorporar esta perspectiva -la coestión en la producción del pensamiento y de la memoria histórica es a la vez una capacitación del juicio crítico- aún en las actividades tradicionales, como lo es la construcción de currículos para maestros, maestras y estudiantes.

Segundo, se consigue idear y generar múltiples caminos para narrar con sentido pedagógico. En el análisis de las tres etapas, se nota una y otra vez una cultura de no limitar la narración al informe académico riguroso que es su formato más tradicional -sin descartar la importancia de ese producto-. Como se ha visto, la narración con sentido pedagógico ha sido un proceso abierto al aprendizaje de las diversas maneras de contar, analizar, reflexionar y evocar: no sólo desde el texto académico investigativo analizado y debatido, no sólo desde el texto testimonial que invita a la reflexión y al debate, sino también desde el documental audiovisual, la canción y la programación sonora, la imagen y los artes gráficas, el museo y el archivo con sus documentos y objetos históricos, el encuentro vivo performativo y el conversatorio abierto, la actividad intercultural compartida y el taller de evocar y plasmar una experiencia juntos.

Tercero, se producen varias herramientas pedagógicas prácticas, y se complementa la producción con procesos de seguimiento para evaluar y mejorar su uso. Los materiales conocidos como la *Caja de Herramientas* son el aporte más obvio. Pero a largo plazo, los trabajos en terreno -por ejemplo, los talleres y conversatorios con maestros y maestras y estudiantes y sus

evaluaciones- que facilitan el análisis y mejor apropiación social podrían ser más importantes. El producto es un proceso crítico para evaluar y mejorar lo que evita la autocomplacencia que asfixia el aprendizaje.

El logro de complementar la serie de la *Caja de Herramientas* con el seguimiento refleja una cultura anclada en el aprendizaje y en la reflexión autocrítica, que le da valor a la demanda social. El punto de partida es el compromiso de construir desde las víctimas y el fortalecimiento de sus voces y experiencias, pero se acepta que para romper con la invisibilización de la guerra y la impunidad que prolonga el sufrimiento de las víctimas, es necesario involucrar a otros actores sociales.

Por ello, un cuarto logro pedagógico es tomar en serio la ampliación y diversificación de las redes de actores e interlocutores relevantes para las conversaciones dialógicas sobre la memoria histórica y sobre lo que se aprende de ella. Buena parte de la energía pedagógica se dirige a la formación de maestros y maestras y a las actividades con estudiantes en aula. Pero, otra parte se ha canalizado hacia la pedagogía en su sentido amplio. Los convenios establecidos con las universidades para expandir los Grupos Regionales de Memoria, los proyectos de módulos de memoria histórica con las organizaciones sociales de activistas y víctimas, con las autoridades territoriales y otros funcionarios; los conversatorios entre la fuerza pública y el CNMH (desde el Observatorio de Memoria y Conflicto), la conmemoración del 9 de abril organizada en colaboración con la Arquidiócesis de Bogotá, son iniciativas para expandir y diversificar la red de actores en un proceso de construcción de memoria histórica democrático, dialógico y pedagógico.

Un sexto logro de la década del trabajo GMH-CNMH es netamente acumulativo: la creación de un *stock* de capital humano con juicio y experiencia práctica en materia de memoria histórica y sus implicaciones para la paz y la justicia transicional.

Si se toman en cuenta estos logros: i) instalar la memoria histórica, como proceso reparador para y desde las víctimas con fin de, al tiempo, esclarecer y reconocer; ii) forjar una confiabilidad y consistencia ética que nutra la legitimidad social; iii) aportar conocimientos originales de contenido sobre las implicaciones para entender la guerra y alcanzar la paz; iv) construir metodologías participativas pertinentes, tanto conceptuales sobre el objetivo del método, como prácticas en relación con el proceso de *cómo hacer la memoria*; v) desarrollar una pedagogía innovadora para fomentar la cogestión del pensamiento y para comunicar y difundir, es evidente que el CNMH no sólo ha generado productos. Es un logro la creación de procesos, y a partir de ello, todo un capital humano cuyo criterio, conocimiento y experiencia en temas de la memoria histórica pueden ayudar al país a navegar por el difícil camino de la paz.

Las dudas y los déficits

El balance global no puede reducirse solo al análisis de logros. Implica una reflexión sobre dudas y déficit. Visto el trabajo del GMH-CNMH como un todo, surgen cuatro áreas en las que existen dudas importantes. En algunos casos existe una conciencia explícita sobre ellas y hay procesos en marcha para trabajarlas. En otros, la conciencia es menor y el proceso para resolverlas es incipiente.

Una primera inquietud tiene que ver con trabajar más a fondo la tensión entre ser una instancia estatal o gubernamental, por un lado, y una instancia de compromiso con las víctimas y con la cogestión de los actores de la sociedad civil, por el otro. Se dice: más a fondo para reconocer que hay conciencia sobre esta tensión, y que se ha trabajado, en especial, durante la etapa fundacional formativa. Falta actualizar el trabajo sobre esta tensión, en sintonía con la expansión y transformación institucional y en consonancia con el nuevo horizonte de paz que se abre. Partir de esta tensión para actualizar el trabajo es importante porque una dinámica que le ha permitido al GMH-CNMH ganar la legitimidad social y consolidar su reputación de confiabilidad ética, ha sido su trayectoria como instancia estatal *distinta*. A partir de lo que gana una legitimidad *distinta* y se distancia del promedio.

Esta duda incluye aspectos intelectuales, prácticos y comunicativos. El aspecto intelectual se refiere a tomar más en cuenta los análisis críticos de la institucionalidad gubernamental y de la profesionalización de los derechos humanos, para definir mejor en qué sentido y hasta qué punto el CNMH ha superado esas críticas. A partir de los 1990, bastante antes de la formación del GMH-CNMH, surge no sólo la demanda social por los derechos humanos desde las víctimas y las organizaciones sociales, sino también la institucionalización -agencias estatales colombianas encargadas de vigilar por los derechos humanos- y la profesionalización del trabajo de los derechos humanos. La profesionalización se manifiesta en muchas esferas: las instancias estatales, las ONG, las redes y las instituciones internacionales.

Ya antes de la formación del GMH-CNMH, el libro pionero de Winifred Tate (Tate, 2007) plantea una gran ironía colombiana. A veces, una preocupación estatal formal puede reproducir la impunidad. El juicio crítico de Tate plantea que la creación de una proliferación burocrática fragmentada, traslapada y confusa de instancias estatales con alguna incidencia y responsabilidad en los derechos humanos -un verdadero laberinto que consiste en transitar por varias oficinas sin resultado, realizar varios pasos burocráticos sin resultado- hace que el Estado colombiano establezca “una espiral sin fin” (*an endless loop*) de programas y preocupaciones sin resultado efectivo. Tate también observa una tensión entre la profesionalización de los derechos humanos, y la apertura que deja fluir las dinámicas en los espacios de acción de base.

A mi juicio, como se verá más adelante, estas críticas son exageradas para el caso específico del GMH-CNMH. Pero, de todas maneras, relevantes. En primer lugar, porque ayudan a

entender el clima de desconfianza social frente al Estado que afecta a cualquier instancia estatal, aun cuando esté fortaleciendo los derechos humanos. El clima de desconfianza profundiza la adversidad de las condiciones del trabajo del GMH-CNMH. Segundo, son importantes porque con el tiempo surge un eco o una crítica semejante dirigida al trabajo del GMH-CNMH. Eso se ve, por ejemplo, en el análisis de Jefferson Jaramillo (2014) sobre las comisiones de investigación en Colombia, en el que plantea el riesgo de que los espacios de memoria abiertos por el GMH se hayan convertido en un ejercicio de administrar, para el caso colombiano, el humanitarismo internacional. Otro tipo de eco se ve en las inquietudes expresadas en el texto *Detrás del espejo: Los retos de las comisiones de la verdad*, publicado por el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación en 2014 (CMPR, 2014).

Las inquietudes sobre una posible comisión de la verdad, los límites a su mandato y a la visión de política, sociedad y justicia desde un aparato gubernamental humanitario se expresan en la misma coyuntura cuando el informe ¡Basta Ya! sale a la luz (CNMH, 2013). En los artículos de *Detrás del espejo*, el traslape de las inquietudes y de los criterios de evaluación aplicables al informe reciente y al informe que aún queda por hacer, se hacen evidentes²⁴.

La duda incluye aspectos prácticos y comunicativos. En términos prácticos, el tema participativo es complejo y no siempre conlleva a una colaboración o una cogestión sin errores o malentendidos con las víctimas. Además, a la hora de implementar proyectos concretos, ni el CNMH ni las víctimas escapan de algunas dinámicas estatales -por ejemplo, el sistema de operadores- que encarnan una burocracia que impide empoderar a las víctimas y a sus colaboradores. A nivel comunicativo, algunas direcciones o grupos de trabajo del CNMH enfatizan su legitimidad desde el mandato legal, sin complementar ese nivel de discurso. La dimensión legal, por supuesto, es importante, pero si no se complementa el discurso con un énfasis igualmente fuerte sobre el compromiso democrático y ético con las víctimas, sin duda, algo se pierde. El CNMH tiene un carácter híbrido por operar con un mandato obligatorio legal que lo convierte en un ente estatal y, a la vez, con un compromiso valórico *de entrega*, que le confiere una cultura de ONG. Esta hibridez convierte al CNMH en una instancia estatal específica y distinta. En ese sentido, si el discurso de la legitimidad del trabajo es mono-dimensional y privilegia el aspecto formal por encima de todo, genera más riesgo de que la desconfianza general frente al Estado manche la obra del CNMH, a pesar de los logros.

Las críticas generales al Estado y a la estrategia de institucionalidad gubernamental en materia de derechos humanos tienen sus razones, pero son exageradas al aplicarlas a todas las instancias estatales, en todas las regiones del país y en todo momento histórico. En el caso del GMH-CNMH, se da una consecuencia y duración del compromiso a través de los años; una

²⁴ Véase: (Jaramillo, 2014, páginas 175-180, 207-209, 229-230); (Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, 2014); para un análisis complementario con un enfoque en la historicidad y las paradojas del trabajo de la memoria como tal, (Zuluaga, 2015).

capacidad de producir acompañamiento y resultados concretos, tanto de esclarecimiento como de reconocimiento y expresividad; y una cultura institucional de aprendizaje a través de procesos abiertos de metodología que incluyen el seguimiento y la autocrítica. Además, estos procesos abiertos facilitan que el trabajo de la memoria y del encuentro en terreno con la demanda social vaya transformando, educando y sensibilizando a los profesionales. En este sentido, la crítica a la profesionalización sólo es acertada en parte. Al trabajar los temas de memoria y derechos humanos, tanto los profesionales como los activistas de base pasan por experiencias de aprendizaje y de transformación²⁵.

La legitimidad del CNMH, además de su misión específica y sus logros acumulativos, tiene que ver con su historia como una instancia estatal *distinta* de cualquiera otra. En el horizonte futuro tiene la ventaja de que, desde el sentir general, los museos son interpretados como una instancia estatal distinta, con legitimidad distinta. En este sentido, las direcciones del museo y del archivo tendrán una invaluable oportunidad de ganar legitimidad e importancia pedagógica²⁶.

Por ello, es importante actualizar el trabajo en las dimensiones intelectual, práctica y comunicativa, para navegar la tensión entre ser una instancia estatal o gubernamental, por un lado, y una instancia de compromiso con las víctimas y con la cogestión de los actores de la sociedad civil, por el otro. Una parte importante de esta actualización es la ampliación continua, en lo comunicativo además de lo sustantivo, de la red de actores sociales reconocidos incluyendo además las otras organizaciones sociales cuyo trabajo también se basa en un compromiso ético con las víctimas.

Se mencionarán otras dudas sin mucho detalle porque ya han sido planteadas.

Aparece, además, el interrogante sobre las brechas que puedan surgir entre la intencionalidad y la realidad. Ya se revisaron algunas dimensiones de este problema: uno, existe un posible desfase entre el diseño idealizado del documento formal largo y detallado, y su utilización en la realidad. En el caso de los documentos de política pública, o de los materiales para la *Caja de Herramientas*, estas brechas son importantes. No es un asunto nuevo, al contrario, un logro importante del CNMH y del equipo de pedagogía es el seguimiento, y la voluntad de trabajar este problema. Este logro no anula la necesidad de la atención requerida para evitar suponer que el documento basta en sí mismo, por encima de la apropiación en terreno, de los ajustes de los documentos, las estrategias y los procesos de apropiación social.

Segundo, aparece una brecha que tiene que ver con la capacitación variada al interior del CNMH y sus equipos. Algunas personas cuentan con mucha experiencia, y otras no. Como se ha visto, las estrategias de capacitación práctica continua incluyendo el autocuidado y el intercambio de

²⁵ Para un trabajo histórico astuto desde un lente de largo plazo sobre activistas por la justicia social y los derechos humanos, véase: (Van Isschot, 2015); para una visión complementaria, (Gill, 2016).

²⁶ La museología crítica abre nuevas perspectivas iluminadoras sobre las instituciones estatales distintas y los temas de memoria y derechos humanos; véase: (Conley-Zilkic, 2014); (Lehrer, Milton y Patterson, 2011).

perspectiva con otros equipos a medio camino del proyecto, pueden servir para neutralizar las brechas de experiencia y pulir el proceso metodológico.

Tercero, persiste la brecha entre funciones y demandas, y los recursos humanos y financieros. Como se ha visto la escala de la demanda o de la misión es enorme, y genera tensión sobre una posible brecha con los recursos necesarios y la capacidad de mantener autonomía para tomar decisiones sobre prioridades y estrategias.

Una tercera área de duda tiene que ver con trabajar más a fondo las complicidades y ambigüedades y zonas grises de la violencia. Como se ha visto, el informe ¡Basta Ya! reconoce que el tema de las complicidades es muy importante y presente en las memorias de las víctimas. Pero, falta profundizar las implicancias analíticas, metodológicas y pedagógicas. En la literatura reciente sobre el Perú y su guerra civil, se muestra que es metodológicamente factible trabajar el tema para alcanzar una visión más profunda de las dinámicas de verdad, justicia y convivencia en el campo, y que las ambigüedades también profundizan el análisis de quién es victimario y quién víctima. Además, en Colombia el tema de las complicidades permite profundizar el análisis. Por ejemplo, los niños reclutados por la fuerza son víctimas, pero con el transcurso del tiempo también pueden ser victimarios, y las autoridades locales que intentan mediar pueden haber entrado en dinámicas contradictorias²⁷.

Su importancia también va más allá del análisis histórico. A la hora de expandir la red de actores sociales involucrados en la conversación de la memoria histórica, para asumir el legado vivo de la violencia que sufren las víctimas y lo injustificable de las violaciones a los derechos humanos fundamentales, es útil reconocer y analizar las complicidades y las ambigüedades. Tal reconocimiento facilita ir más allá del dedo acusatorio y el diálogo de sordos que se repite, y así llegar a una visión del conflicto armado como una tragedia compartida que se debe asumir juntos. En otras palabras, la tragedia compartida es un camino hacia la ampliación de la red de actores que participan en el pacto social de asumir los derechos humanos como valor irrenunciable, y como tarea que exige que todos encaren sus responsabilidades. Las experiencias comparativas muestran que llegar a tal mirada no es fácil, pero es útil e importante, en especial, para incluir a las fuerzas militares en conversaciones productivas²⁸.

Una cuarta duda surge en relación con los límites de la incidencia social de los logros del CNMH. Los logros son formidables y en la actualidad el tema de la memoria histórica es imprescindible y se ha instalado en el país. El CNMH ha logrado ampliar los temas de análisis (por ejemplo, los integrantes de la fuerza pública víctimas de las minas antipersonal) y los actores sociales

²⁷ Véase desde una perspectiva comparativa más amplia: (Vinck y Pham, 2014).

²⁸ El caso chileno es iluminador, porque una conversación constructiva e inclusiva sobre la memoria y los derechos humanos entre civiles y militares parecía ser casi imposible a inicios de la transición en 1990. Llegar a la idea de la memoria como una tragedia compartida fue importante en la evolución de ese proceso. Véase para un análisis enfocado en militares y memoria específicamente: (Stern 2010, páginas 215-216, 238-246, 257-258, 277-278, 283-284, 297-299, 326-327); para un análisis político en contexto teórico y comparativo (Fuentes, 2006), (Hershberg y Agüero, 2005), (Agüero 2004, 2001).

involucrados en el trabajo de la memoria histórica y su sentido ético. Sin embargo, aún queda trabajo por hacer para impactar más el sentir general y romper la indiferencia que reproduce la impunidad y la violencia. Como se ha visto, el análisis del CNMH en su informe -encuesta sobre justicia y paz en 2012- mostró un desfase entre los expertos y el sentir general sobre las responsabilidades por el conflicto. De la misma manera, el plebiscito de 2016 sobre el acuerdo final de la paz muestra las dos caras de la moneda. La obra del CNMH, de las víctimas y las organizaciones sociales ha sido productiva, pero inconclusa. Aún se requiere trabajar más para ampliar la incidencia social.

El balance: un legado para un futuro de paz y democracia incluyente

Cuando se considera el conjunto de logros y dudas, es obvio que el balance arroja un legado extraordinario de logros para un futuro de paz y democracia incluyente. Es un balance positivo por dos razones.

Primero, las dudas señaladas: i) trabajar más la doble dinámica de ser una entidad estatal y además éticamente comprometida, ii) reconocer e ir cerrando las brechas entre la intencionalidad y la realidad, iii) abordar las ambigüedades y las complicidades que permiten que más actores participen y se reconozcan en el espejo y, iv) profundizar el trabajo de apropiación social y el sentir general, son relativas, no son enormes y no son sorpresa. Al contrario, el CNMH ya reconoce esas tensiones y ha ido trabajándolas. En el fondo, son tensiones permanentes con raíces sociales profundas, que resisten una solución fácil y mecánica. El objetivo, al considerar estas dudas, no es una fórmula de *trabajar para cerrar y enterrar*, sino la voluntad de continuar elaborándolas, para que la sociedad y el Estado no caigan en el espejismo de la fórmula.

En este sentido, son dudas relativas por su carácter de tensión permanente y por corresponder a una tarea social que le atañe a la sociedad entera: construir una democracia reparadora para todos. Segundo, los logros obtenidos en solo diez años son notables. Haber instalado la memoria histórica como un camino fundamental reparador desde las víctimas y desde una instancia estatal y no exclusivamente como una construcción de la sociedad civil, ganar una confiabilidad ética en una sociedad que sufre tantas desconfianzas justificadas, aportar conocimientos originales con implicaciones profundas para entender la guerra y la paz, construir un paquete conceptual y práctico de metodologías participativas, desarrollar una pedagogía innovadora sobre un tema invisibilizado y casi tabú: si alguien le hubiera preguntado a un experto o a un ciudadano o una ciudadana más o menos bien informados en 2007, si fuera posible alcanzar esto en diez años, pese a tantas décadas de guerra, la respuesta habría sido: no.

Pero ha sucedido. Los procesos en marcha, el capital humano con criterio y experiencia, son reales. A la vez, hay que reconocer que estos logros no son fruto solo del trabajo del GMH-CNMH; lo son del trabajo del GMH-CNMH en contextos sociales y políticos concretos, como elementos constitutivos del trabajo. En este sentido, son frutos de las demandas sociales e institucionales -de todo un campo de iniciativas por parte de muchos actores sociales-, en un diálogo formativo con las posturas y el trabajo del GMH-CNMH. Se puede ir más lejos. Quienes han trabajado desde el GMH-CNMH son colombianos formados por las propias dinámicas de lucha e inquietud, estudio y activismo, anhelo y frustración, que surgen en la sociedad colombiana. En muchos niveles, pues, los contextos de demandas, oportunidades y adversidades son relaciones sociales que devienen en dinámicas importantes en la trayectoria social del GMH-CNMH.

El contexto internacional y la perspectiva comparada

Este aspecto merece una reflexión propia, al hacer un balance global del trabajo del GMH-CNMH y su legado de logros y aprendizajes hacia el futuro. Como se vio en la sección 2, los cuatro contextos que han influido sobre la trayectoria -el contexto político del país, el institucional o administrativo-legal, el trabajo de la memoria y la dimensión internacional en materia de derechos humanos y justicia transicional- no son fenómenos distantes que provienen de afuera. Son factores cogeneradores, internos y externos, de las dinámicas del trabajo, negociación e invención de las estrategias del CNMH.

Las redes transnacionales y sus impactos concretos

La perspectiva internacional invita a ver que las normas, experiencias, y relaciones sociales asociadas con las redes transnacionales tienen un significado esclarecedor en dos sentidos. Por un lado, la paradoja de la creación conjunta internacional y nacional de los derechos humanos está presente en este proceso. Los valores globales, tanto en el nivel del imaginario como en el de la materialización en los instrumentos internacionales y las relaciones sociales transnacionales, generan expectativas, obligaciones y oportunidades para insistir en los derechos fundamentales de la vida y dignidad humana. Pero esos valores y derechos globales existen sólo en la medida en que algunos actores sociales concretos estén comprometidos a convocarlos e insistir en ellos, desde sus contextos nacionales o regionales o microregionales concretos de lucha y alianza y de cultura institucional y política. Desde sus propios lugares de enunciación, esperanza y lucha, esos actores sociales concretos analizan, interpretan, construyen y defienden el imperativo de los derechos fundamentales.

Entonces, los derechos humanos no son valores trascendentales o transhistóricos inventados en alguna otra parte y difundidos en nuevas regiones del mundo. Existen actores sociales en contextos concretos de violencia y conflicto, lucha y alianza, que plantean los valores fundamentales de la dignidad humana. Son valores generados de manera conjunta, pues son paradójicamente universales y locales al tiempo. Sin apelar a lo universal y trascendental no tienen la misma urgencia ética. Sin comprometer a los actores locales en sus propios contextos concretos tampoco adquieren vuelo ético y político²⁹.

Las dinámicas internacionales -su interiorización como oportunidad de interpretación valórica y reflexión crítica para aprender desde otras experiencias e innovar aportes a la cultura mundial, movilizar redes de apoyo y solidaridad, y definir expectativas y legitimidad del Estado colombiano y de la sociedad colombiana- han tenido una presencia importante y multidimensional en el trabajo del GMH-CNMH. Una dimensión ha sido la expectativa jurídica. Dos de los primeros informes del GMH -*La masacre de Trujillo: Una tragedia que no cesa* (GMH, 2008), y *La Rochela: Memorias de un crimen contra la justicia* (GMH, 2010a)- contaban con una urgencia no sólo como demanda social y de los procesos judiciales colombianos que correspondían a ella, sino también como demanda social acogida por las instancias internacionales, en particular por parte de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Corte Interamericana de Derechos Humanos. De hecho, al publicar el informe ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad (CNMH, 2013), el acumulado de fallos de la Corte Interamericana contra el Estado colombiano ya había alcanzado una densidad que merecía construir un anexo comentado.

Otras dimensiones son: el acompañamiento, el apoyo financiero, el intercambio de experiencias.

- a) La solidaridad desde las ONG son parte importante en los procesos de movilizar y acompañar las demandas de respuesta y jurídicas. Además de las organizaciones colombianas, se tejen una participación y alianzas importantes con las redes internacionales, aún antes de nacer el GMH. Por ejemplo, en el caso de Trujillo, Amnistía Internacional, Human Rights Watch y el Centro por el Derecho y la Justicia Internacional tuvieron una participación importante en el apoyo a la Asociación de Familiares de las Víctimas de Trujillo (Afavit), y a la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz.
- b) La complementación de fondos estatales con la cooperación internacional es una parte fundamental de la estrategia de autonomía académica, y de la capacidad práctica poner en marcha los proyectos. La cooperación internacional es un socio importante en varias iniciativas: la *Caja de Herramientas*, los Grupos Regionales de Memoria Histórica, los conversatorios para ampliar la red de actores interpelados, entre otros ejemplos.

²⁹ Véase para un análisis y teorización sobre estos temas (Stern y Straus, 2014a, 2014b); (Huneeus, 2013); (Sikkink, 2011); (Keck y Sikkink, 1998); (Merry, 2006); (Tarrow, 2005) y para el contexto colombiano en específico (Tate, 2007, 2015).

- c) Relevante ha sido el intercambio internacional de experiencias. Los archivos del CNMH dejan en claro que compartir experiencias en seminarios internacionales sobre temas específicos -por ejemplo, la relación entre memoria y el silencio, el análisis de género y la violencia sexualizada, el desafío de la museología crítica y de los archivos de los derechos humanos- es un método importante para reflexionar, construir e innovar estrategias adecuadas para Colombia.

Los aportes colombianos específicos a la cultura internacional de los derechos humanos

Por otro lado, la perspectiva comparada también ayuda a aclarar cuál es el aporte de Colombia y del CNMH -su originalidad, su innovación importante-, para los aprendizajes y experiencias de la cultura internacional sobre los derechos humanos, la justicia transicional y la memoria.

Ya se ha comentado varios de ellos en las secciones precedentes. En esta, se enfatizará en los más importantes y audaces, en especial, si se tiene en cuenta el peso de los casos del Cono Sur en el análisis de las experiencias latinoamericanas en materia de verdad y justicia transicional.

- a) La trayectoria GMH-CNMH muestra que cuando surge una demanda social organizada e instancias de respuesta comprometidas, es posible construir memoria en su sentido reparador de esclarecimiento y reconocimiento aún en medio del conflicto y sus atrocidades violentas. El reto en Colombia, difícil pero posible, ha sido construir una memoria reparadora y esclarecedora en una temporalidad insólita, antes de iniciar el momento formal de paz o transición.
- b) La trayectoria GMH-CNMH muestra que construir memoria en el sentido reparador es posible no solo desde las instancias no estatales como la iglesia o las ONG que sustituyen a un Estado abusivo o negligente, sino también desde instancias estatales *distintas*.

En el marco de una sociedad que sufre un déficit democrático y donde persisten injusticias sociales graves y estructuralmente arraigadas, el Estado muchas veces decepciona. Este es, con frecuencia, parte del problema en vez de la solución, bien sea como un actor arquitecto protagónico poderoso, que diseña e impone la violación y el despojo, o como un actor cómplice o negligente, que no enfrenta la violación y el despojo impuestos por otros actores poderosos. También como un Estado fragmentado en el que las instancias comprometidas con la democratización institucional se ven derrotadas por un andamiaje laberíntico. En fin, el Estado puede generar muchas desconfianzas justificadas y comprensibles cuando la sociedad sufre una

institucionalidad que reproduce, con mucha violencia, el déficit democrático y la injusticia social grave³⁰.

Por lo mismo, es importante cuando al interior de la institucionalidad pública, existen instancias *distintas* que logran movilizar como fundamento ético de su acción, el poder simbólico del Estado comprometido con atender al bien común y a los ciudadanos vulnerables.

- c) La trayectoria del GMH-CNMH ha demostrado que más allá del valor reparador de la verdad en el sentido estrecho del esclarecimiento por parte de expertos, y más allá del valor reparador de la justicia en su sentido penal de castigar, hay también un valor reparador de la memoria. La memoria como el reconocimiento de haber vivido una violencia extrema no aceptable, como un pasado presente cuya experiencia incluye consecuencias dañosas que duran, pero también respuestas que afirman la dignidad y reconocerlo desde y por las víctimas como cogestores, también es una manera de hacer justicia.

De hecho, una innovación colombiana para la cultura internacional de justicia transicional es precisamente que la justicia, como rama del Estado, ha asumido en serio la dialéctica entre la memoria y la justicia. Ha empezado a considerar la memoria como una manera de hacer justicia, es decir, un camino para esclarecer y reconocer el daño inaceptable y así reparar, sin por ello renunciar a los otros caminos legales.

La memoria tiene un profundo sentido reparador. Después de una época de violencia masiva pero marginalizada y normalizada, bien sea por la desinformación, por la negación o por la indiferencia, el reconocimiento de lo sucedido es fundamental y la memoria abre camino a ese reconocimiento. Trabajar la memoria histórica no anula la importancia de trabajar la verdad y la justicia en sus sentidos clásicos, de esclarecer qué pasó, quién fue responsable y cómo el actor responsable rendirá cuentas cuando haya violación grave de los derechos fundamentales.

Sin embargo, la trayectoria del GMH-CNMH muestra que trabajar la memoria histórica y su presencia enriquece los sentidos de los temas clásicos de verdad y justicia. Evidencia cómo no reconocer ni enfrentar la memoria reproduce en el presente el dolor de la violencia, y por ello una impunidad lacerante. Muestra a la vez, que la justicia tiene un sentido más expansivo. No se limita al fallo formal de un tribunal al concluir un juicio particular. También es un proceso de asumir en la esfera pública institucional que existen experiencias de violación injustificables, que son el punto de partida para construir una democracia inclusiva, y una sociedad para todos. Esas experiencias además de dejar el legado que sufren las víctimas, son una responsabilidad y una pedagogía cívicas para todos, para que la sociedad nunca más vuelva a caer en el abismo de justificar lo injustificable, o de estigmatizar y deshumanizar a los ciudadanos para justificar lo injustificable.

³⁰ Se produce un efecto indirecto de complicidad o negligencia, cuando el Estado muestra poca capacidad de liderazgo coherente, frente a las muchas mediaciones que fragmentan la política pública. Véase: (González, 2014); (García, 2016); para perspectivas históricas y actuales complementarias, (Roldán, 2002); (González, Bolívar y Vázquez, 2004); (Cívico 2016).

De igual forma, emergen otros aportes para la cultura internacional en materia de derechos humanos y de justicia transicional. Reiteraremos con brevedad algunos en este balance global.

- d) El GMH-CNMH ha mostrado que los debates sobre los usos e implicaciones de la palabra víctima son estériles en este momento, y que existe una manera de conceptualizar las dinámicas co-constitutivas, no mutuamente excluyentes, de las categorías sociales de víctima y protagonista.
- e) El GMH-CNMH ha aportado aprendizajes sobre los múltiples métodos de narrar y hacer informes, más allá del modelo del informe-texto de las comisiones de esclarecimiento y verdad.
- f) El CNMH ha demostrado, a través del trabajo de la Dirección de Acuerdos de Verdad, que el reto de incorporar las voces y las experiencias de los victimarios, aunque es muy difícil, no es imposible. Existen mecanismos rigurosos para hacerlo sin reproducir la justificación de lo injustificable y sin anular el compromiso ético que permita subrayar y empoderar las voces de las víctimas. A mediano plazo, esta innovación audaz y desafiante podría abrir la puerta a los diálogos democráticos amplios, sin deshumanizar al otro, pero sin perder tampoco el norte ético que es el valor fundamental e irrenunciable de las voces de las víctimas y sus experiencias, para construir y defender los derechos humanos y la democracia inclusiva reparadora.
- g) La trayectoria del GMH-CNMH ha ilustrado el valor de la duración de los procesos de compromiso desde una instancia estatal que produce resultados concretos. Han sido diez años de compromiso y aprendizaje, y muchos frutos de esos años maduraron en la tercera etapa del trabajo. Los Estados tienden a funcionar en clave cortoplacista, y es común pensar en los momentos relativamente compactos cuando se construyen comisiones de la verdad. Pero en sociedades de grandes desconfianzas, además de una gran pluralidad de regiones y experiencias diferenciales, también tiene su lugar la creación de procesos e instancias que duran, y que empiezan desde antes de terminar el conflicto. Construir la confianza y la credibilidad, en especial, desde instancias estatales, toma tiempo. Toma tiempo aprender, desde las dinámicas participativas y de cogestión que construyen confianza y reparación, que existen muchas maneras de investigar, narrar y socializar las experiencias y memorias anteriormente invisibilizadas, pero que son fundamentales para construir una democracia reparadora.

En fin, la perspectiva internacional ofrece no solo una historia de la presencia y los aportes internacionales al trabajo del GMH-CNMH. También invita a ver una historia creativa de los aportes de Colombia y de la experiencia del GMH-CNMH para las experiencias internacionales. La capacidad de construir una memoria reparadora antes de finalizar el conflicto, hacerlo desde una instancia estatal *distinta* a pesar de la desconfianza frente al Estado, plantear que hacerlo desde las víctimas es una manera de hacer justicia (sin renunciar las otras maneras incluyendo la justicia penal), superar la dicotomía conceptual superficial entre víctima y protagonista, expandir

el repertorio expresivo de cómo hacer informes, incorporar las voces de victimarios sin perder el compromiso ético con las víctimas, mostrar el valor del proceso duradero y no solamente el producto a corto plazo: son siete los aportes colombianos que enriquecen el repertorio internacional de experiencias y conceptos en materia de derechos humanos y justicia transicional.

El legado para el futuro

Se ha considerado el balance de logros y dudas que han surgido en la trayectoria del GMH-CNMH, y se ha reconsiderado tomando como referencia la experiencia internacional comparada. Hace falta una última reflexión, sobre el significado del balance hacia el futuro. Tomando en cuenta las perspectivas nacionales y comparativas ¿cuál será el legado de aprendizajes fundamentales y relevantes para el futuro del país? En el horizonte que viene ¿se cuenta con aprendizajes útiles para avanzar en el reto de construir un país en paz, o sea, una democracia reparadora que invite a que todos quepan en ella?

A continuación, se destacarán seis legados -aprendizajes basados en la experiencia colombiana, comparativa o las dos- fundamentales que podrían ser útiles hacia el futuro. Algunos se comentarán con brevedad para no repetir lo dicho. Otros requieren más elaboración.

Primero, se dispone de un *stock* de logros concretos y de capital humano relevantes en distintas dimensiones:

- a) los conocimientos originales y sus implicaciones, tanto en su sentido de esclarecimiento como de reconocimiento;
- b) las metodologías de investigación en un marco participativo, tanto a nivel conceptual como a nivel de herramientas prácticas y estéticas;
- c) la innovación pedagógica, tanto en su sentido amplio dirigido a la sociedad como un todo como en su sentido clásico dirigido al aula; y
- d) una masa crítica de personas con criterio y experiencia práctica, además de reputación ética.

No es necesario repetir lo ya dicho sobre este legado práctico, pero sí cabe subrayar un aspecto comparativo. En las experiencias de otras comisiones de verdad de países latinoamericanos, un elemento que ha sido fundamental para su éxito es la sabiduría de construir partiendo de una metodología que sepa incorporar lo ya logrado, tanto en el nivel de acumulación y análisis de archivos e información, como en la formación y capacitación de sus equipos humanos³¹.

Segundo, en la actualidad, la memoria histórica ha llegado a ser un camino imprescindible para avanzar en materias de verdad y justicia con sentido reparador, y para reconocer además de

³¹ Para algunos ejemplos latinoamericanos en perspectiva comparada, véase: (Stern, 2015); (Degregori, 2015, páginas 62-68) y para una perspectiva adicional (Hayner, 2001, 2011) y (Karn, 2015).

esclarecer. Hoy en día la impunidad que reproduce el dolor de la herida como un pasado presente, y la justicia transicional que construye la reparación democrática y la convivencia democrática, son procesos inimaginables e insostenibles sin trabajar la memoria histórica con un sentido valórico ético. Como se ha visto, es evidente este fenómeno en Colombia: “las víctimas no quieren venganza sino narración”. Pero también es un fenómeno internacional, muy desarrollado en América Latina. Las demandas por la memoria, ha observado Ponciano del Pino desde el caso peruano, son a la vez demandas “por el reconocimiento social”³².

Tercero, es muy importante, en especial, tomando en cuenta la experiencia internacional comparada, entender la importancia de las sinergias productivas, aunque sean también friccionales o conflictivas. Son sinergias -espacios creativos y precarios- que abren y avanzan en el proceso reparador, que se dan entre actores estatales y actores de la sociedad civil, incluyendo a víctimas y activistas. Surgen posibilidades de establecer alianzas para poner en marcha un valor o una meta en común, sin excluir o anular las discrepancias sobre la visión social a largo plazo, o sobre cómo llegar mejor al destino deseado, o cómo cumplir mejor con los principios importantes.

Apreciar la importancia de estas sinergias no significa idealizarlas. Al contrario, es importante entender no sólo el valor sino la precariedad de los espacios que son transitorios además de conflictivos, donde surge la posibilidad de una sinergia productiva entre el Estado y la sociedad civil en torno a una política que avanza en términos de derechos humanos y una democracia reparadora. Las colaboraciones y alianzas posibles entre actores del Estado y de la sociedad civil, en torno a un proyecto valórico democrático son importantes, pero tienen sus límites. La alianza condicional no excluye la conflictividad. Habrá discrepancias a largo plazo, aun cuando exista colaboración a mediano plazo.

Pero hay oportunidades y no sólo conflictividad. Cuando se abre un espacio de sinergias, desde *algunas* instancias o *algunos* actores influyentes del Estado cuyos intereses político-institucionales o compromisos de valores los llevan a la colaboración, aunque cautelosa y precaria, con los actores y víctimas de la sociedad civil comprometidos con los derechos humanos, se puede avanzar en la construcción de una cultura democrática reparadora. En estos casos, no se trata del Estado como un todo homogéneo, ni de un bloque hegemónico de larga duración en su interior. Tampoco se trata de un Estado nacional cuya presencia, ausencia o relación con los grupos regionales de poder están distribuidas de manera igual, en vez de diferencial, en todas las regiones del país. Se trata de actores estatales de cierto peso que necesitan aliados en la sociedad, y de actores de la sociedad civil que necesitan aliados estatales para salir de la soledad y la frustración políticas.

Es decir que, si no hay sinergia, no se avanza hacia la democracia reparadora. Sin la presión desde la sociedad civil, aún los actores estatales más comprometidos caerán en un paternalismo

³² Véase (del Pino, 2015, página 21) y (Portugal y Aroni, 2015).

discursivo sin eco. Sin los aliados estatales de cierto peso y capacidad de actuar, aún los activistas más formidables entrarán en un círculo repetitivo agotador -de demanda y frustración, demanda y frustración- con poca posibilidad de avanzar. Los espacios de una sinergia son transitorios, justo porque los temas en juego son dolorosos y conflictivos y afectan a las estructuras y prácticas e intereses del poder.

La perspectiva internacional comparada es clara. Es riesgoso desechar los espacios que surgen, de vez en cuando, y hacen posible iniciar un *baile* de sinergias y conflictividades, desde actores estatales y de la sociedad civil insistiendo en una cultura de derechos humanos y reparación social. Son espacios transitorios, pues una vez perdidos, no son fáciles de reconstruir³³.

Cuarto, la experiencia del GMH-CNMH muestra la importancia de ganar legitimidad, en diálogo con la demanda social y la participación, en vez de suponer de antemano que ya existe. Esta dinámica es importante cuando se trata de una instancia estatal. En una sociedad de muchas desconfianzas, la legitimidad social no es un beneficio automático y un estatus heredado de la ley formal. Se construye junto con la reputación ética y es necesario ganarla en vez de suponer que ya se tiene. Aunque suene paradójico, a veces la legitimidad aumenta en la medida en que una instancia estatal gana la reputación de ser instancia distinta, en su misión, su compromiso, valores y su patrón de actuación.

Un quinto aprendizaje se relaciona con la trampa de defender lo indefendible en vez de compartir la tragedia. Es una trampa que puede dañar a la fuerza pública en particular, aunque es relevante también para los otros actores armados o insurgentes. La experiencia comparativa muestra que cuando los actores democráticos tienen voluntad de entrar en diálogo respetuoso con las Fuerzas Armadas y con la Policía sobre temas de verdad, memoria y justicia transicional, el rechazo defensivo produce un resultado no esperado. Mientras que la sociedad avanza hacia un despertar en sus valores sobre los derechos humanos, y sobre lo injustificable de su violación aún en los contextos históricos difíciles, los actores armados que rechazan acompañar esos valores terminan siendo voces congeladas, leales a un pasado repudiable y a valores anacrónicos.

Si defender lo indefendible va canalizando más y más energía, surge el riesgo de no avanzar en la profesionalización y modernización militar. Esta dinámica no le sirve ni a la sociedad ni a la fuerza pública, en especial a las generaciones jóvenes de oficiales. Desde la perspectiva comparada, la estrategia más sofisticada y exitosa de las fuerzas militares y la Policía ha sido acompañar, a su propia manera, a la sociedad en este viaje de valores. En el marco de la memoria como una tragedia compartida, todos acompañan y todos aprenden de la experiencia.

³³ Para un análisis en perspectiva comparada, véase: (Stern 2010, páginas 368-383); (Stern, Winn, Lorenz y Marchesi, 2013); y sobre las dinámicas internacionales que también entran en los juegos sinérgicos (Sikkink, 2011); (Keck y Sikkink, 1998). El análisis diferencial sobre el Estado en Colombia también tiene su relevancia, al evaluar si abre o no espacios de sinergias prometedores (González, 2014) y (García, 2016).

Les corresponde a todos los sectores asumir sus responsabilidades, aprender el valor de los derechos humanos y renovar sus doctrinas en diálogo con el aprendizaje desde el dolor. La alternativa es quedar fuera de sintonía con la sociedad, su juventud, con los valores internacionales y arriesgar el prestigio, profesionalización y modernización de la institución militar y de la Policía en el futuro³⁴.

Un sexto aprendizaje es reconocer el valor del proceso abierto y acumulativo en el mediano plazo, en vez de esperar que una iniciativa reparadora conduzca rápidamente al cierre del pasado doloroso y sus heridas. El análisis comparativo, además de los logros del GMH-CNMH basados en la duración del compromiso y de la actividad, muestran que el proceso acumulativo es importante y el cierre rápido es ilusorio. En la experiencia latinoamericana comparada, el *momento* especial que se abre al formar una comisión de verdad, al inicio de una transición, está lleno de expectativas. Pero los momentos son relativamente compactos, la magnitud de la tragedia y el dolor es enorme, y las expectativas frente a esa magnitud son difíciles de cumplir. El momento de esclarecer y reconocer a inicios de una transición es un hito fundamental, pero el rápido cierre es ilusorio. Frente al proceso lanzado en ese momento, cabe preguntar, ¿qué se va a hacer con la verdad, el reconocimiento y el espacio que abrió la comisión?, pues ello resultará decisivo para la sociedad, las víctimas y la democracia reparadora³⁵.

Estos seis aprendizajes tienen implicaciones específicas para el horizonte de construcción de paz y de una democracia reparadora que se abre en 2017- 2018. Dos áreas de implicación son, en primer lugar, en el caso colombiano existen tres mecanismos claves -no sólo una comisión de verdad- contemplados en la institucionalidad transicional: la CEV (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición), la JEP (Jurisdicción Especial para la Paz), y la UBPD (Unidad Especial para la Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas). El proceso de construir una metodología que logre incorporar el *stock* de logros concretos y capital humano relevantes (además de los otros aprendizajes) será un factor importante para optimizar la posibilidad de éxito en los tres casos, aunque muy especialmente para la CEV.

No corresponde aquí recomendar los métodos específicos para incorporar los logros de información, metodología, experiencia y capital humano del CNMH y sus equipos. Se abre todo un espectro de maneras de incorporar, desde recibir información y entablar diálogos donde se compartan estos balances y aprendizajes en una etapa formativa, hasta el préstamo transitorio de personal para ayudar a formar equipos específicos y metodologías, pasando por una incorporación

³⁴ Desde esta perspectiva, una lectura de la experiencia militar en el Cono Sur limitada al caso argentino es reduccionista y no sirve pensar el espectro de estrategias que permiten profundizar las sintonías en el viaje de valores en diálogo con la memoria. Véase: (Stern, 2010), (Fuentes, 2006), (Milton, 2017).

³⁵ Véase: (Stern, 2015).

plena de personal, hasta la formación de convenios de trabajo sobre algunas tareas específicas. Los métodos para incorporar y construir desde lo ya logrado son abiertos y múltiples. Pero es igual de importante aceptar que, de no forjarse una estrategia sabia y coherente para incorporar y construir desde lo ya logrado, y para definir cuáles son los propósitos u objetivos específicos, las nuevas instancias corren riesgos.

En segundo lugar, se plantean implicaciones para los equipos y direcciones actuales al interior del CNMH. Por un lado, es importante una apertura a la colaboración con los mecanismos de una nueva institucionalidad transicional. Por otro, es clave no descartar la experiencia -los logros, métodos, conocimientos y redes de confianza- y la cultura propias, como una instancia estatal *distinta* de compromiso ético profundo con las víctimas, capaz de promover la memoria como una fuerza aliada de la paz.

El CNMH cuenta con líneas de trabajo que tienen gran potencialidad como pilares de una nueva institucionalidad de pedagogía, inclusión y paz. El Museo Nacional de la Memoria, articulado con el Archivo de los Derechos Humanos, sería un caso obvio. Pero hay otros, entre ellos el Observatorio de Memoria y Conflicto. En fin, el reto del CNMH en el futuro sería balancear una apertura hacia la colaboración con las nuevas institucionalidades transicionales (CEV, JEP, UBPD) en función de la consecución de objetivos específicos, y un proceso de valorizar, priorizar y renovar su propio trabajo, para construir otros pilares imprescindibles de la paz, desde su propia cultura de valores, compromiso y experiencia.

En síntesis

Ha llegado la hora de la memoria. La memoria se abre y le abre camino a una sociedad para todos. Invita a ver, descubrir y apreciar a una Colombia no tan conocida, que va mucho más allá del cliché, el estereotipo y el horror.

Durante medio siglo, los colombianos han vivido atrapados en la soledad del dolor impuesto por la violencia extrema, y por la estigmatización deshumanizante que invita a los no afectados a no prestar atención. Surgen otras dinámicas y corrientes en juego durante la guerra. Muchos colombianos víctimas, a pesar de su dolor y las consecuencias devastadoras, no son solamente víctimas. También son personas que insisten en su dignidad humana: en el derecho a tener derechos, de resistir la deshumanización, de afirmar su voz y actuar como protagonistas de la historia. Muchos colombianos han vivido la belleza de la solidaridad humana, el imperativo de acercarse al prójimo como seres humanos para acompañar, escuchar y apoyar, movilizándolo en el momento del daño la voluntad de no caer en la trampa de la deshumanización que justifica la indiferencia. Muchos colombianos entienden el valor de la solidaridad, y entienden que la indiferencia frente a la atrocidad termina degradando a todas las personas.

Así es que vivir la guerra en Colombia no se reduce ni al cliché de la soledad, ni a la experiencia de la violencia sin respuesta. Tampoco a la indiferencia de todos aquellos que no han sido víctimas directas. En medio de la violencia y el horror surgen dinámicas de vida y lucha más complejas y, a veces, una afirmación de la belleza de la vida a pesar de todo. En otras palabras, muchos colombianos han vivido navegando y luchando *entre* la soledad, la dignidad y la solidaridad.

Donde se producen puntos de encuentro entre esas experiencias, se percibe la médula de la tragedia y también de la esperanza. Algunos casos.

Una soledad que no queda encerrada: En Montería (Departamento de Córdoba), una mujer enfrenta no solo la pérdida de su esposo asesinado, sino la negación del Estado de que fuera asesinado. Pero sabe la verdad y quiere los restos.

Me fui con mis hijos mayores a la que había sido nuestra tierra y que ahora es la finca de nuevos señores. Entramos y ellos no nos querían dejar excavar (...) Yo les dije: "Es por su bien. Nos llevamos nuestros muertos y a ustedes no los volvemos a molestar (...) Sólo quiero mi muerto"(CNMH, 2011b, página 365).

Una dignidad que nace en el encuentro comunitario: En el documental sobre *Mampuján: Crónica de un desplazamiento* (en Montes de María), se ve cuando graban una actividad de las mujeres desplazadas que han vuelto para construir la comunidad del Nuevo Mampuján. Plasman su dolor a través de coser juntas colchas bordadas, telas grandes que cuentan la historia de sus comunidades desde los tiempos de la esclavitud y los palenques, hasta las experiencias recientes de dolor, violencia y desplazamiento, y del milagro de una intervención divina, que canceló la decisión original de los paramilitares de matarlas. Es una actividad comunitaria, nacida en parte por los apoyos y encuentros solidarios del grupo la Acción contra el Hambre, de la Comunidad Europea, e individualmente, de una pareja menonita que ha compartido la experiencia de hacer una colcha para narrar y plasmar. En el documental, el gran trauma que han vivido es captado en la imagen impactante de una pared con un *graffiti* que les da el mensaje de: "Salgan... o Mueran". Pero la escena aún más impactante es la de las mujeres cosiendo y narrando qué están cosiendo mientras ríen. Un testimonio de la fuerza de la dignidad comunitaria. Al encontrarse juntas, al plasmar y narrar juntas sus historias, explican que han logrado transformar sus lágrimas en risas. Quizás aquí se da el milagro. El hecho de organizarse en una comunidad de memoria y dignidad les ha permitido recuperar las ganas de vivir y reír, avanzar y demandar.

Una solidaridad que fortalece una comunidad de resistencia: En el documental sobre *El Garzal: Una comunidad que resiste desde la fe* (Departamento de Bolívar), se puede ver una escena de sociabilidad cotidiana o de *patio*, cuando habla su líder y pastor, Salvador Alcántara Rivera. Es una escena al aire en que el encuentro entre la dignidad comunitaria y la solidaridad de afuera está visualmente muy presente -tanto en su dimensión nacional como internacional- por plasmar la presencia de interlocutores testigos del Grupo Regional de Memoria Histórica de la Universidad Industrial de Santander que colaboran con la comunidad, y también de personas cuyas camisetas

verdes proclaman a los que son de *Peace Watch Switzerland* (Observatorio de Paz - Suiza). La comunidad ha vivido bajo una amenaza de violencia y despojo de sus tierras, y como ya se mencionó, es una comunidad con capacidad de resistencia, desde la fe. Pero más allá de la representación visual de la solidaridad y más allá de la fuerza coherente de la comunidad misma, Salvador Alcántara también explica el significado de la solidaridad, tanto en el nivel práctico hacia afuera para consolidar la protección, como hacia adentro para consolidar el ánimo para seguir adelante, frente a las amenazas.

Me parece (...) interesante poder contar, sí, con gente que uno puede confiar, poder contar lo que nos ha pasado. Y que a esa gente a que uno le está contando puede difundir lo que nos ha pasado, que es lo importante aquí. Entonces creo que eso nos ayuda psicológicamente, y espiritualmente, porque (...) es como se hiciera como una descarga de todo (...) de un acumulado que uno tiene de los problemas que ha vivido. Es una cosa que a uno le cambia la vida (CNMH, 2015b).

Los puntos de encuentro entre la soledad, la dignidad y la solidaridad son potentes. Convocan lo mejor de la humanidad y lo mejor de las respuestas colombianas frente a la violencia y el despojo. Son experiencias que dan esperanza de que es posible imaginar y vivir una Colombia *para todos*. La memoria nos abre camino hacia un futuro mejor: la democracia reparadora y, con ella, la paz anhelada.

Referencias y bibliografía

Informes, documentos, documentales, campañas y guías de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación - Grupo de Memoria Histórica y del Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH

- (2008), La masacre de Trujillo: Una tragedia que no cesa, CNRR-GMH.
- (2009), El Salado: Esa guerra no era nuestra, CNRR-GMH.
- (2009a), Mampuján: Crónica de un desplazamiento (basado en un fragmento del informe Memorias en tiempo de guerra: Repertorio de iniciativas, CNRR-GMH).
- (2009b), Recordar y narrar el conflicto: Herramientas para reconstruir memoria histórica, CNRR-GMH.
- (2009c), Memorias en tiempos de guerra: Reportorio de iniciativas, CNRR-GMH.
- (2010), La tierra en disputa: Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe 1960-2010, CNRR-GMH.
- (2010a), La Rochela: Memorias de un crimen contra la justicia, CNRR-GMH.
- (2010b), La masacre de Bahía Portete: Mujeres Wayúu en la mira, CNRR-GMH.
- (2010c), Bojayá: La guerra sin límites, CNRR-GMH.
- (2011) Silenciar la democracia: Las masacres de Remedios y Segovia, CNRR-GMH.
- (2011a) El orden desarmado: La resistencia de la asociación de trabajadores campesinos del Carare (ATCC), CNRR-GMH.
- (2011b) Mujeres y guerra: Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano, CNRR-GMH.
- (2011c), San Carlos: Memorias del éxodo de la guerra CNRR-GMH.
- (2011d) La memoria histórica desde la perspectiva de género: Conceptos y herramientas CNRR-GMH.
- (2012), El Placer: Mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo, CNMH.
- (2012a), Justicia y Paz: ¿Verdad oficial o verdad histórica?, CNMH.
- (2012b), Mujeres tras las huellas de la memoria (con el informe, El Placer: Mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo, CNMH).
- (2012c), Encuesta nacional: ¿Qué piensan los colombianos después de siete años de Justicia y Paz?, CNMH.
- (2012d), Voces de El Salado, CNMH.
- (2013), ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad, CNRR-GMH
- (2013a), No hubo tiempo para la tristeza, CNMH.
- (2013c), Tejiendo memoria: Proceso pedagógico del informe San Carlos: Memorias del éxodo en la

guerra, CNMH.

(2013d), Desafíos para la reintegración: Enfoques de género, edad y etnia, CNMH.

(2014), Derecho penal y guerra: Reflexiones sobre su uso, CNMH.

(2014a), Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia, CNMH.

(2014b), Caja Viajera Vol. 1, CNMH.

(2014c), Yo aporté a la verdad. Acuerdos de contribución a la verdad y la memoria histórica y la reparación, Ley 1424/2010, CNMH.

(2014d), Serie sobre Desaparición forzada, Tomos I, II, III y IV, CNMH.

(2015), Caja de Herramientas para gestores de archivos de derechos humanos, DIH y memoria histórica, CNMH.

(2015a), Un viaje por la memoria histórica. Aprender la paz y desaprender la guerra, CNMH.

(2015b), El Garzal: Una comunidad que resiste desde la fe, CNMH.

(2015c), Aniquilar la diferencia: Lesbianas, gays, bisexuales y transexuales en el marco del conflicto armado colombiano, CNMH.

(2015d), El Salado, Los Montes de María: tierra de lucha y contrastes, CNMH.

(2015e), Pogue: Un pueblo, una familia, un río, CNMH.

(2015h), Lucho Arango: El defensor de la pesca artesanal, CNMH.

(2015i), Ese día la violencia llegó en canoa: Memorias de un retorno, caso de las poblaciones palafíticas del complejo lagunar Ciénaga Grande de Santa María, CNMH.

(2015j), Comunicar en medio del conflicto: El asesinato de Eduardo Estrada y el silenciamiento de la comunicación comunitaria y el periodismo regional en Colombia, CNMH.

(2015m), Caminos para la memoria: Orientaciones para la participación de las víctimas en los procesos misionales del Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH.

(2015n), Memoria histórica en el ámbito territorial: Orientaciones para autoridades territoriales, CNMH.

(2015ñ), Memorias, Territorio y Luchas Campesinas: Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región caribe desde la perspectiva de memoria histórica (Documento de trabajo), CNMH.

(2015o), Pueblo sin tierra, CNMH.

(2015p), Tocó Cantar (Travesía contra el olvido), CNMH.

(2015r), El regreso: El caso de Ciénaga Grande en Magdalena, CNMH.

(2015s), Los hijos del pueblo de agua, CNMH.

(2015t), Cruzando la frontera: Memorias del éxodo hacia Venezuela. El caso del Río Arauca. CNMH.

(2015u), Buenaventura: Un puerto sin comunidad, CNMH.

- (2016), *Hasta encontrarlos: El drama de la desaparición forzada en Colombia*, CNMH.
- (2016a), *Desde el Carare, la niñez y la juventud siembran cultura de paz*, CNMH.
- (2016b), *El Tesoro escondido (...) Una travesía por la memoria: Ruta metodológica para la reconstrucción de memoria histórica con niños, niñas y adolescentes*, CNMH.
- (2016c), *Kwesx Uüs Yáthzxi Kiwe Thegnas/ Memoria de resistencia, defensa de la vida, cuidado del territorio y construcción de paz*, CNMH.
- (2016d), *Hilando memorias para tejer resistencias: Mujeres indígenas de lucha contra las violencias/ Uus Yatxnxis Pudna, Wetem e Fxi'Zenxis Umna: Nasa Ú Y We Sx Puinxi Pxuunxis Pa Baya*, CNMH.
- (2016e), *La historia de los colibríes y las langostas: Monumento sonoro por la memoria*, CNMH.
- (2016f), *La justicia demanda memoria: Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano*, CNMH.
- (2016g), *Campaña No más violencia*, CNMH.
- (2017), *La guerra escondida: Minas antipersonal y remanentes explosivos en Colombia*, CNMH.
- (2017a), *Política pública de archivos de derechos humanos, memoria histórica y conflicto armado*, CNMH.
- (2017b), *Herramienta Metodológica del Monumento Sonoro por la Memoria: "Mi voz es tu voz, la escucho, la siento y la cuento"*, CNMH.
- (2017d), *Esa mina llevaba mi nombre*, CNMH.
- (2017e), *Los pasos rotos*, CNMH.
- (2017f), *Santa Bárbara*, CNMH.
- (2017g), *Caja Viajera Vol. 2*, CNMH.

Fuentes académicas e institucionales

- Agüero, Felipe (2001), "Institutions, Transitions, and Bargaining: Civilians and the Military in Shaping Postauthoritarian Regimes." *En Civil-Military Relations in Latin America: New Analytical Perspectives*, University of North Carolina Press.
- Agüero, Felipe (2004), "Authoritarian Legacies: The Military's Role." *En Authoritarian Legacies and Democracy in Latin American and Southern Europe*, University of Notre Dame Press.
- Barrientos, Claudio Javier (2003), "Y las enormes trilladoras vinieron...a llevarse la calma': Neltume, Liquiñe y Chichuío, tres escenarios de la construcción cultural de la memoria y la violencia en el sur de Chile" *En Luchas locales, comunidades e identidades*, Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Braun, Herbert (1985), *The Assassination of Gaitán: Public Life and Urban Violence in Colombia*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.

- Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (2014), *Detrás del espejo: Los retos de las comisiones de la verdad*. Bogotá: Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.
- Cívico, Aldo (2016), *The Para-State: An Ethnography of Colombia's Death Squads*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Conley-Zilkic, Bridget (2014), "Rights on Display: Museums and Human Rights Claims." En *The Human Rights Paradox: Universality and Its Discontents*, Madison, WI: University of Wisconsin Press.
- Cruz, María Angélica (2004), *Iglesia, represión y memoria: El caso chileno*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Da Silva Catela, Ludmila y Elizabeth Jelin, eds (2002), *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Degregori, Carlos Iván, editor (2003), *Jamás tan cerca arremetió lo lejos: Memoria y violencia política en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, Carlos Iván (2010), *Qué difícil es ser Dios: El Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, Carlos Iván (2015), "Sobre la Comisión de la Verdad y Reconciliación en el Perú." En *No hay mañana sin ayer: Batallas por la memoria y consolidación democrática en el Perú*, por Carlos Iván Degregori et al., Lima: Instituto de Estudio Peruanos.
- Degregori, Carlos Iván, Tamia Portugal Teillier, Gabriel Salazar Borja y Renzo Aroni Sulca, (2015), *No hay mañana sin ayer: Batallas por la memoria y consolidación democrática en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Del Pino, Ponciano (2015), "Memorias para el reconocimiento." En *No hay mañana sin ayer: Batallas por la memoria y consolidación democrática en el Perú*, por Carlos Iván Degregori et al., 11-23. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Del Pino, Ponciano (2017). *En nombre del Gobierno: El Perú y Uchuraccay: un siglo de política campesina*. Lima y Juliaca: La Sinistra y Universidad Nacional de Juliaca.
- Del Pino, Ponciano y Elizabeth Jelin, eds, (2003), *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Del Pino, Ponciano y Yezer, Caroline, eds (2013), *Las formas del recuerdo: Etnografías de la violencia política en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Fals Borda, Orlando (1969), *Subversion and Social Change in Colombia*. New York: Columbia University Press.
- Feld, Claudia (2002), *Del estrado a la pantalla: Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Fuentes, Claudio (2006), *La transición de los militares*. Santiago de Chile: LOM.
- García Villegas, Mauricio, et al. (2016), *Los territorios de la paz: La construcción del Estado local en*

- Colombia. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia.
- Gates-Madsen, Nancy J. (2016), *Trauma, Taboo, and Truth-Telling: Listening to Silences in Postdictatorship Argentina*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.
- Gill, Lesley (2016), *A Century of Violence in a Red City: Popular Struggle, Counterinsurgency, and Human Rights in Colombia*. Durham, NC: Duke University Press.
- González González, Fernán (2014), *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: CINEP-ODECOFI.
- González González, Fernán E., Ingrid J. Bolívar, y Teófilo Vázquez. 2004. *Violencia política en Colombia: De la nación fragmentada a la construcción del estado*. Bogotá: CINEP.
- González, Olga (2011), *Unveiling Secrets of War in the Peruvian Andes*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hayner, Priscilla B (2001), *Unspeakable Truths: Confronting State Terror and Atrocity*. New York, Routledge.
- Habitantes de Trujillo (Valle) (2013) (2015, segunda edición), *¡Tiberio vive hoy! Testimonios de la vida de un mártir. Tiberio Fernández Mafla*. Trujillo del Valle y Bogotá: Afavit y habitantes de Trujillo y CNMH.
- Hayner, Priscilla (2011), *Unspeakable Truths: Transitional Justice and the Challenge of Truth Commissions*, 2da ed. New York, Routledge.
- Heilman, Jaymie (2010), *Before the Shining Path: Politics in Rural Ayacucho, 1895-1980*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Helms, Elissa (2013), *Innocence and Victimhood: Gender, Nation, and Women's Activism in Postwar Bosnia-Herzegovina*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.
- Hershberg, Eric y Agüero, Felipe, eds (2005), *Memorias militares sobre la represión en el Cono Sur: Visiones en disputa en dictadura y democracia*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Huber, Ludwig y del Pino, Ponciano, eds (2015), *Políticas en justicia transicional: Miradas comparativas sobre el legado de la CVR*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos
- Huneus, Alexandra (2013), "International Criminal Law by Other Means: The Quasi-Criminal Jurisdiction of the Human Rights Courts", *American Journal of International Law* 107: 1-105.
- Jaramillo Marín, Jefferson. 2011. "Las comisiones de estudio sobre la violencia en Colombia. La 'voz crítica' de uno de sus protagonistas (entrevista con el historiador Gonzalo Sánchez)." En *Análisis Político* 73:159-168.
- Jaramillo Marín, Jefferson (2014), *Pasados y presentes de la violencia en Colombia: Estudios sobre las comisiones de investigación (1958-2011)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Jelin, Elizabeth, ed (2002^a), *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

- Jelin, Elizabeth (2002b), *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Jelin, Elizabeth y Kaufman, Susana, eds, (2006), *Subjetividad y figuras de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria, eds (2003), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Jelin, Elizabeth y Longoni, Ana, eds (2005), *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Jelin, Elizabeth y Lorenz, Federico eds (2004), *Educación y memoria: La escuela elabora el pasado*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Jelin, Elizabeth y Sempol, Diego, eds (2006), *El pasado en el futuro: Los movimientos juveniles*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Karn, Alexander (2015), *Amending the Past: Europe's Holocaust Commissions and the Right to History*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.
- Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn (1998), *Activists beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Kuhn, Thomas (1957), *The Copernican Revolution: Planetary Astronomy in the Development of Western Thought*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- La Serna, Miguel (2012), *The Corner of the Living: Ayacucho on the Eve of the Shining Path Insurgency*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- LeGrand, Catherine (1986), *Frontier Expansion and Peasant Protest in Colombia, 1830-1936*. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.
- Lehrer, Erica, Milton, Cynthia y Patterson, Monica Eilee, eds (2011), *Curating Difficult Knowledge: Violent Pasts in Public Places*. New York: Palgrave Macmillan.
- Mallon, Florencia (1995), *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Merry, Sally Engle (2006), *Human Rights and Gender Violence: Translating International Law into Local Justice*. Chicago: University of Chicago Press.
- Meza Salcedo, Américo (2016), *Memorias e identidades en conflicto: El sentido del recuerdo y del olvido en las comunidades rurales de Cerro de Pasco a principios del siglo XXI*. Huancayo, Perú: Editorial PuntoCom EIRL.
- Milton, Cynthia (2017). *Conflicted Memory: Military Cultural Interventions and the Human Rights Era in Peru*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.
- Milton, Cynthia, ed (2014), *Art from a Fractured Past: Memory and Truth-Telling in Post-Shining Path Peru*. Durham, NC: Duke University Press.
- Neumann, Klaus and Thompson, Janna, eds (2015), *Historical Justice and Memory*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.

- Olsen, Tricia, Payne, Leigh y Reiter, Andrew (2010), *Transitional Justice in Balance: Comparing Processes, Weighing Efficacy*. Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press.
- Oquist, Paul (1980), *Violence, Conflict, and Politics in Colombia*. New York: Academic Press.
- Orozco, Iván (2009), *Justicia transicional en tiempos del deber de memoria*. Bogotá: Temis – Universidad de los Andes.
- Pécault, Daniel (2013), *La experiencia de la violencia: Los desafíos del relato y la memoria*. Medellín: La Carreta Editores E.U.
- Passmore, Leith (2017). *The Wars Inside Chile's Barracks: Remembering Military Service Under Pinochet*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.
- Portugal Teillier, Tamia con Renzo Aroni Sulca (2015), "Batallas por el reconocimiento: Lugares de memoria en el Peru.". En *No hay mañana sin ayer: Batallas por la memoria y consolidación democrática en el Perú*, por Carlos Iván Degregori et al., 69-246. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Roldán, Mary (2002), *Blood and Fire: La Violencia in Antioquia, Colombia, 1946-1953*. Durham, NC: Duke University Press.
- Sánchez, Gonzalo (2008), "Tiempos de memoria, tiempos de víctimas." *Análisis Político* 63: 3-21.
- Sánchez, Gonzalo (2014), "Las memorias enfrentadas." En *Gotas que agrietan: Crónicas entrevistas y diálogos sobre territorios y acceso a la justicia*, 273-280. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny (2001) (1983), *Bandits, Peasants, and Politics: The Case of "La Violencia" in Colombia*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Tate, Winifred (2007), *Counting the Dead: The Culture and Politics of Human Rights Activism in Colombia*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Sikkink, Kathryn (2011), *The Justice Cascade: How Human Rights Prosecutions are Changing World Politics*. New York: W. W. Norton & Company.
- Stern, Steve (2000), "De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile 1973-1998)." En *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, editado por Mario Garcés et al., 11-33. Santiago: LOM.
- Stern, Steve (2004), *Remembering Pinochet's Chile: On the Eve of London 1998*. Durham, NC: Duke University Press.
- Stern, Steve (2006), *Battling for Hearts and Minds: Memory Struggles in Pinochet's Chile, 1973-1988*. Durham, NC: Duke University Press.
- Stern, Steve (2010), *Reckoning with Pinochet: The Memory Question in Democratic Chile, 1989-2006*. Durham, NC: Duke University Press.
- Stern, Steve (2013), *Memorias en construcción: Los retos del pasado presente en Chile, 1989-2011*. Santiago: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Colección Signos de la Memoria.
- Stern, Steve (2014), "El nuevo dilema pos-Auschwitz desde América Latina: Arte y sociedad a partir

- de las llamadas guerras sucias.” En *Cátedra Norbert Lechner 2012-2013*, editado por Tomás Artiztía, 65-87. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Stern, Steve (2015), “Las verdades peligrosas: Comisiones de la verdad y transiciones políticas latinoamericanas en perspectiva comparada.” En *Políticas en justicia transicional: Miradas comparativas sobre el legado de la CVR*, editado por Ludwig Huber y Ponciano del Pino, 111-133. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Stern, Steve (2016), “*Memory: The Curious History of a Cultural Code Word.*” *Radical History Review* 124: 117-28.
- Stern, Steve y Straus, Scott (2014^a), “Embracing Paradox: Human Rights in the Global Age.” En *The Human Rights Paradox: Universality and Its Discontents*, editado por Steve J. Stern y Scott Straus, 3-28. Madison, WI: University of Wisconsin Press.
- Stern, Steve y Straus, Scott, eds (2014b), *The Human Rights Paradox: Universality and Its Discontents*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.
- Stern, Steve, Winn, Peter, Lorenz, Federico y Marchesi, Aldo (2013), *No hay mañana sin ayer: Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- Tarrow, Sidney (2005), *The New Transnational Activism*. New York: Cambridge University Press.
- Tate, Winifred (2015), *Drugs, Thugs, and Diplomats: U.S. Policymaking in Colombia*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Todorov, Tzvetan (2000), *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Theidon, Kimberly (2004), *Entre prójimos: El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Theidon, Kimberly. Trad. Pereira, Natalia (2006), “Género en transición: Sentido común, mujeres y guerra.” *Cuadernos de Antropología Social* 24: 69-92.
- Uprimny, Rodrigo (2006), “Las enseñanzas del análisis comparado: Procesos transicionales, formas de justicia transicional y el caso colombiano.” En *¿Justicia transicional sin transición? Verdad, justicia y reparación para Colombia*, por Uprimny et al., 17-44. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia, y Sociedad.
- Uprimny, Rodrigo, Saffon, María, Botero, Catalina y Restrepo, Esteban (2006), *¿Justicia transicional sin transición? Verdad, justicia y reparación para Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia, y Sociedad.
- Uribe, María (2003), Estado y sociedad frente a las víctimas de la violencia,” *Estudios Políticos* 23: 9-25.
- Uribe, María (2004), “Las palabras de la guerra,” *Estudios Políticos* 25: 11-34.
- Vaisman, Noa. 2014. “‘Memoria, Verdad y Justicia’: The Terrain of Post-Dictatorship Social Reconstruction and the Struggle for Human Rights in Argentina.” En *The Human Rights Paradox: Universality and Its Discontents*, editado por Steve J. Stern y Scott Straus, 125-147. Madison, WI:

University of Wisconsin Press.

Van Isschot, Luis (2015), *The Social Origins of Human Rights: Protest and Political Violence in Colombia's Oil Capital, 1919-2010*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.

Vich, Victor (2015), *Poéticas del duelo: Ensayos sobre arte, memoria y violencia política en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Vinck, Patrick y Pham, Phuong (2014), "Consulting Survivors: Evidence from Cambodia, Northern Uganda, and Other Countries Affected by Mass Violence." En *The Human Rights Paradox: Universality and Its Discontents*, editado por Steve J. Stern y Scott Straus, 107-124. Madison, WI: University of Wisconsin Press.

Wills, Maria (2009), "De la historia a la memoria histórica: Los talleres y la dimensión participativa de la reconstrucción del conflicto." En *Construir paz: Aportes desde la Universidad Nacional de Colombia*, 109-122. Bogotá: Cátedra Manuel Ancízar.

Wood, Elisabeth (2009), "Violencia sexual durante la guerra: Hacia un entendimiento de la variación." *Análisis político* 66: 3-27.

Zamosc, Leon (1986), *The Agrarian Question and the Peasant Movement in Colombia: Struggles of the National Peasant Association, 1967-1981*. New York: Cambridge University Press.

Zuluaga, Marda (2015), *¿Y cómo es posible no saber tanto? Tensiones y vicisitudes en la reconstrucción oficial de la memoria histórica del conflicto armado en Colombia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.